

OBSERVATORIO METROMUN:
ÍNDICE ALTERNATIVO DE DESARROLLO
MUNICIPAL 2013 - UN ESTUDIO A
PARTIR DE LAS FRAGILIDADES Y
RESISTENCIAS DEL TERRITORIO
COLOMBIANO

Óscar A. Alfonso R.
Documentos de Trabajo n.º 51
2015

OBSERVATORIO *METROMUN*:
COYUNTURA METROPOLITANA Y MUNICIPAL

ÍNDICE ALTERNATIVO DE DESARROLLO MUNICIPAL 2013
UN ESTUDIO A PARTIR DE LAS FRAGILIDADES Y RESISTENCIAS DEL
TERRITORIO COLOMBIANO

Óscar A. Alfonso R.¹

La desigualdad que campea en el mundo tiene diferentes manifestaciones y una misma naturaleza. En el plano subnacional, los legados coloniales en América Latina han jugado un rol decisivo en las formas de ocupación del territorio que, en el caso colombiano, han sido reforzados por intervenciones y omisiones republicanas. En el tiempo presente, la selectividad espacial del capital sumada a la intervención discrecional del Estado, han propiciado la fragmentación territorial y la consecuente consolidación de regímenes espaciales bastante diferenciados, susceptibles de jerarquización mediante la constatación de los diferenciales en las oportunidades para la elevación sustancial del nivel de vida y en los determinantes de las carencias que determinan los estadios de pobreza.

En este trabajo se presenta una medida sintética de ciertas dinámicas municipales asociadas al desarrollo y, con ella, se ordenan jerárquicamente a las metrópolis y municipios colombianos. Tal medida es el *Índice Alternativo de Desarrollo Municipal –IADM–*, en el que se sopesan las variables que afectan negativamente el desarrollo municipal con las que lo potencian. Esta es la primera razón por la que se invoca la *alternatividad* pues, tal como se discute en la breve revisión del estado del arte, los índices más reputados asociados al desarrollo o a la competitividad emplean variables de logro, del grado o alcance de ciertos fenómenos, pero en ningún caso revelan los problemas estructurales o coyunturales que los contrarrestan y que, en el que se presenta, se recogen bajo la noción de la *fragilidad territorial*. El otro tipo de variables se introducen desde el par dialéctico de la fragilidad, la *resistencia territorial*. Estas dos nociones se explican gen la segunda parte, y su concepción teórica surge del inconformismo sobre la capacidad explicativa de enfoques como los del

¹ Profesor Titular e Investigador de la Universidad Externado de Colombia. Correo electrónico oscar.alfonso@uexternado.edu.co. Henry Sánchez, María Juliana Castañeda, Germán Arbeláez y Daniel Chaparro contribuyeron eficazmente en esta investigación con su trabajo de asistencia. Mi gratitud y aprecio para ellos.

Óscar A. Alfonso R.

desarrollo endógeno, la vulnerabilidad (amenaza y riesgo) o la competitividad como productividad, acerca de los vínculos entre los factores contrarrestantes y potencializadores del desarrollo municipal y que, comúnmente, se emplean como soportes teóricos en los operativos de cálculo del Índice de Desarrollo Humano, del Índice de Desarrollo Municipal Básico o del Índice de Competitividad Global, entre otros. Esta es la segunda razón de la alternatividad detrás del cálculo del IADM y, la última es que el interés por su actualización periódica exige el uso de variables susceptibles de actualización anual y, por tanto, la independencia de variables estructurales obtenibles mediante operativos censales con intervalos de tiempo generalmente prolongados y períodos inciertos de realización.

La heterogeneidad espacial palpable en la desigualdad en los niveles de vida alcanzados por los residentes en dos o más jurisdicciones, contiguas o no, es analizada en la tercera parte recurriendo a bases de datos construidas teniendo en mente las nociones de fragilidad y resistencia territoriales, en las que el municipio es la unidad de análisis. Este análisis se realiza previamente al cálculo del IADM cuyos resultados definitivos se presentan en la cuarta parte y, para cuyo efecto, se realizaron una veintena de cálculos previos que exigieron otros tantos ajustes estadísticos y metodológicos. En las reflexiones finales se propone un ejercicio de simulación surgido de la alteración deliberada de dos variables de alta sensibilidad para el cálculo del IADM y, deliberadamente, asociadas a la construcción de paz territorial que acaecerá en el país con posterioridad a la firma y ratificación de los acuerdos alcanzados en La Habana.

1. ÍNDICES Y JERARQUÍAS TERRITORIALES: UN BREVE ESTADO DEL ARTE

La difusión de los resultados del Índice de Desarrollo Humano por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en 1990, ratificó las notables diferencias de oportunidades para los habitantes del planeta en tanto longevidad, nivel educacional y nivel de vida, medidos a través de indicadores de esperanza de vida al nacer, alfabetización de adultos y tasa bruta de matrícula, y producto interno bruto real *per cápita*. Anualmente, los reportes de desarrollo humano abordan algún tópico vinculado con los avances o retrocesos en la materia que, como en el caso de la vulnerabilidad y la resiliencia del 2014, recalca que “las tendencias globales en general son positivas y que el progreso continúa. Sin embargo, se están perdiendo vidas y se están socavando medios de subsistencia y desarrollo por motivo de catástrofes y crisis naturales o inducidas por los seres humanos” (PNUD,

2014: iv). Otras preocupaciones como la cuestión de género en 1995, los derechos humanos en 2000 o el cambio climático en 2007 y 2008, han sido tratados al lado de los informes regionales dedicados al análisis de “problemas críticos” para el mundo, y de los informes nacionales en donde se tratan asuntos semejantes.

El interés político tiende a desdibujar el propósito de estas medidas, al traducirlo sin mediación teórica en “calificaciones de desempeño municipal” o de “resultados de gestión”, pero atribuyéndoles cierto potencial electoral que jamás pretendieron. Esta aclaración es explícita en la construcción del Índice de Desarrollo Municipal Básico –IDMb– de México que persigue “ordenar a los municipios de México según sus respectivos niveles de desarrollo” (Flamand, et. ál., 2007: 3). Mediciones anteriores fueron el Índice de Marginación Municipal y el Índice de Desarrollo Humano Municipal realizados en 2001 por el Consejo Nacional de Población y el IDH municipal del PNUD en 2005 (Martínez Pellégrini, et. ál., 2008: 153). El soporte teórico aludido para su construcción son los del desarrollo endógeno y el desarrollo humano (Martínez Pellégrini, et. ál., 2008: 148-152). Con información para 2.418 municipios, los investigadores de El Colegio de la Frontera Norte consideraron ocho variables agrupadas por pares en cuatro dimensiones del desarrollo con igual peso en el cálculo: la mortalidad infantil y el porcentaje de la población que concluyó el ciclo básico educativo, como explicativas de la dimensión social; el valor agregado censal bruto *per cápita* y el nivel de empleo municipal de la económica; la cobertura del sistema de alcantarillado sanitario y de acueducto domiciliario de la ambiental; y, finalmente, el esfuerzo tributario y la participación electoral de la dimensión institucional del desarrollo. Los índices parciales construidos para cada dimensión son índices relativos obtenidos de las diferencias del valor observado en cada municipio en relación con el valor mínimo divididas por su equivalente con el valor máximo. La idea del “igual peso” se expresa en un índice que se obtiene de la suma aritmética de los valores obtenidos para cada dimensión y que se divide por cuatro, de manera que cada una de ellas explica el 25% del IDMb.

Una crítica central a estos índices es la escasa adición de información que las variables diferentes al ingreso *per cápita* hacen en relación con el desarrollo, en la medida que está correlacionado positivamente con la canasta de bienes públicos y privados a la que acceden los hogares. La réplica a tal crítica es que ello es verdad en tanto la varianza del ingreso *per cápita* sea baja, esto es, que la distribución personal del ingreso sea próxima a la equidistribución, situación de aquellos países en que la canasta

de oportunidades de consumo es relativamente homogénea para todos los hogares. Es decir, que este tipo de índices son útiles en el mundo en desarrollo en donde la mala distribución del ingreso y de la riqueza es la regla.

Otro tipo de índices son calculados con diferentes propósitos. Abundan, por ejemplo, los rankings de competitividad promovidos especialmente por el Foro Económico Mundial. Bajo el eslogan de los “12 pilares de la competitividad”, el WEF combina variables estáticas y dinámicas para dar cuenta de la competitividad como un “set de instituciones, políticas y factores que determinan el nivel de productividad de un país” (WEF, 2013: 4). Por tanto, según este enfoque, productividad y competitividad son lo mismo. Tres subíndices componen el Índice de Competitividad Global: el de requerimientos básicos compuesto por sobre la calidad de las instituciones, la infraestructura, el entorno macroeconómico y el acceso a la salud y a la educación básica; el de potenciadores económicos obtenido de medidas como la educación superior, la eficiencia de los mercados de bienes, el desarrollo de los mercados financieros, la gestión tecnológica y el tamaño del mercado; y, finalmente, la innovación y la sofisticación se miden a través de indicadores de sofisticación de los negocios e innovación propiamente dicha. La interdependencia de los pilares (WEF, 2013: 9) es una alusión a la causalidad circular entre ellos, y a que el cálculo se basa en agregaciones sucesivas de puntajes para obtener el indicador (WEF, 2013: 49-51) a escala país. En clara alusión al informe del PNUD sobre “sostenibilidad del progreso humano y construcción de resiliencia”, el primer apartado del informe del WEF incita al debate al aludir a la “sostenibilidad del crecimiento y construcción de resiliencia”.

La Oficina de la Cepal en Colombia produjo en 2009 un Escalafón de la Competitividad de los departamentos colombianos, cuya información permitió realizar un análisis de tres dimensiones: los requerimientos básicos de desarrollo captados en variables de salud, educación, servicios públicos domiciliarios, desarrollo social y economía; la modernidad y la economía a través de variables de formalización laboral, servicios financieros, inserción económica internacional, conocimiento e innovación, conectividad física y virtual, habilidades globales y gestión pública; y, finalmente, la aglomeración a través de variables de concentración, intensidad y acervo. El índice de competitividad departamental se obtuvo a través del método de Análisis de Componentes Principales a fin de contar con una medida que facilite la “comparación entre los departamentos y brinda información en relación con un

ordenamiento de las capacidades competitivas de cada una de las regiones nacionales” (Cepal, 2013: 7).

Otros ejercicios a escala municipal dieron cuenta con anterioridad del notable desequilibrio en la ocupación del territorio y en la disposición espacial del acervo productivo del país. El estudio de la red urbana colombiana de ciudades (Fresneda et. ál., 1998) empleó el Análisis de Componentes Principales para establecer un Índice de Tamaño Funcional que dio lugar a una jerarquía que se empleó para superponer indicadores de especialización económica construidos con base en la Teoría de los Lugares Centrales. Con propósitos semejantes, Molina y Moreno (2001) propusieron una regionalización nodal del territorio colombiano a partir del cálculo de un Índice Urbano Acumulado que se combinó en un modelo de accesibilidad para producir tal ordenamiento funcional. Las dieciocho variables se agruparon en seis conjuntos: los servicios al mercado de capitales, los servicios sociales y de las entidades públicas, la infraestructura de comunicaciones y telecomunicaciones, la infraestructura de desarrollo tecnológico, los servicios comerciales y a las empresas y los servicios culturales al visitante.

Con excepción del ICG, la construcción de los demás índices revela una dependencia de variables censales que impiden su actualización periódica. Tal dependencia ocurre por el tipo de aproximación conceptual en el diseño de cada índice, debido a que mientras que el desarrollo involucra fenómenos estructurales difícilmente transformables en ciertas coyunturas, la competitividad moldeada como productividad si es permeable a cambios de tal naturaleza. Tampoco hay unicidad en los métodos de medición ni en la cantidad de variables consideradas. Aunque la normalización de pocas variables para el cálculo del IDH es una ventaja en relación con las que soportan el ICG, por ejemplo, no han faltado las críticas acerca de la redundancia de la información aportada que, en última instancia, podría resolverse recurriendo a un solo indicador: el ingreso *per cápita* y su varianza. En el caso de los índices con mayor número de variables y, no obstante los procesos de agregación, es muy dispendioso acompañar analíticamente su construcción pues la interdependencia de variables es tanta que, probablemente, exista más de una redundancia, de manera que el buen comportamiento de una variable que arrastra otras, *ceteris paribus* los métodos de ponderación, puede situar al país o departamento en un lugar privilegiado del ranking, aunque haya otras variables que intuitivamente indiquen lo contrario. Aunque las decisiones de China ponen en jaque al mundo global, ocupa apenas el lugar 28 en el ranking del WEF y, en el caso de las economías latinoamericanas, Brasil

es superado por Costa Rica y por Chile; es decir, el tamaño del mercado, propalado en las teorías económicas de mercado como el principal determinante de la especialización productiva y de la producción de economías a escala de planta, entre otras grandezas, no es tan determinante para la competitividad entendida por el WEF como productividad. Por su parte, la potencia de las técnicas de normalización frente al Análisis de Componentes Principales no se ha discutido, pero su uso como solución factorial de variables disímiles en tanto naturaleza del fenómeno y su magnitud absoluta, sugiere que es este último el que permitiría construir de manera más convincente una medida sintética.

2. LA NOCIÓN DE LA *FRAGILIDAD* Y LA *RESISTENCIA* TERRITORIALES

El discurso de la “vulnerabilidad” se ha difundido entre las ciencias sociales y ha alcanzado tal grado de cobertura que, hoy por hoy, es immanente a los discursos sobre la pobreza y la desigualdad, el cambio climático y los ecosistemas, la población y la violencia homicida, la desnutrición y las epidemias y, en fin, a cuanto problema social se tenga noticia en el planeta. La amenaza y el riesgo, sus principales y tal vez únicos componentes, han sido objeto de conceptualización y modelización, dando lugar a medidas diferenciadoras de ecosistemas y poblaciones. En el mismo sentido, el PNUD (2014: 1) introduce la noción de la “vulnerabilidad humana” para “describir las perspectivas de erosión de las capacidades y opciones de las personas”. Lejos de demeritar la potencia explicativa de estos enfoques de la “vulnerabilidad”, este trabajo parte de la premisa de que la condición que la precede es la de la *fragilidad* y, por tanto, es necesario tipificarla.

La *fragilidad* es la condición *ex ante* de cualquier persona o ecosistema que se juzgue vulnerable. Ser frágil torna a algún elemento vulnerable dependiendo del tamaño de la amenaza. Desde las murallas medievales, aparentemente invulnerables, que sucumbieron ante la contundencia de los proyectiles lanzados desde inmensas catapultas, hasta los más costosos sistemas informáticos de la actualidad, supuestamente infranqueables, que han sido objeto de filtraciones y ataques cibernéticos que los han reducido a simples almacenadores de datos, pasando por la pandemia de la peste bubónica que aniquiló a millones de seres humanos de las naciones más prósperas en su momento o por los devastadores ataques terroristas contemporáneos, sistemáticamente se ha puesto en evidencia que la humanidad no tiene ningún resguardo plenamente confiable ante las amenazas que se ciernen sobre ella.

Reconocidas las fragilidades, el tiempo juega un rol determinante en la manera como afloran las resistencias. Aunque la cronológica y la historia son dimensiones del tiempo insoslayables, la dimensión institucional es la más determinante, aquella cuyo rol es crucial a la hora de enfrentar las reconocidas fragilidades oponiendo resistencias; esto es, creando anticuerpos para que los sistemas no colapsen. El tiempo institucional es el de la oportunidad de la introducción o modificación de las reglas que gobiernan las interacciones entre los humanos y entre estos y la naturaleza. Hay naciones que, por causa de sus intelectuales, se reprochan del tiempo que no han aprovechado y, como en el caso de Paul Rayment en la obra de Coetzee (2005, 38), constatan que es demasiado tarde y apenas exclaman ¡qué triste, qué lamentable...!. Esto es la oportunidad, la oportunidad perdida por supuesto.

2.1 ¿QUÉ ES LA *FRAGILIDAD*? ¿POR QUÉ LA *RESISTENCIA*?

Los sinónimos como perecedero, quebradizo o débil son útiles para aludir a las cualidades de algo frágil, pero para los fenómenos que son objeto de las ciencias sociales, tales recursos idiomáticos son claramente insuficientes. Como condición que pone en juego la integridad de un sistema o de sus partes, la *fragilidad* emana de la misma configuración de tal sistema y de su integración seminal, así como del lugar que ocupe al momento de revelarse la amenaza. Los residentes en África Occidental, negros y blancos por igual, están expuestos más que en cualquier otro lugar del planeta a contraer el ébola y, en efecto, muchos residentes blancos han contraído el virus, aunque la mayor letalidad afecta a la población negra; por su parte, los nacidos en Costa de Marfil o de Sierra Leona que residían en Europa o en cualquier otro lugar del planeta antes de la epidemia, no han sido afectados por el virus ni son sus portadores, pues en estos últimos las condiciones de higiene son notoriamente mejores que en el África. El ébola cunde en medio de la pobreza, y tiene un potencial elevado de expansión que incluso puede alcanzar a los no pobres.

Pero la *fragilidad* no es un estado inmutable ni calamitoso *per se*. Hay acciones deliberadas que la contrarrestan, como también situaciones en las que la fragilidad perseverante del portador no se expone a amenaza alguna. Ése último estado latente es el que da sentido a la amenaza. Esas acciones deliberadas buscan revestir a los sistemas o a sus partes de cualidades que los tornan más *resistentes* a las amenazas y, por tanto, tienen un carácter preventivo y no curativo, como en el caso de la resiliencia que se detecta después de las afectaciones resultantes de la concreción de las

amenazas. Los padres, en general, intentan con la educación y los ambientes familiares armónicos dotar a sus hijos de valores para que su fragilidad emocional no sea explotada por otros agentes del sistema con los que tienen elevada probabilidad de entablar una gran variedad de relaciones afectivas; cuando emerge la vulnerabilidad emocional, los tratamientos psicológicos procuran restaurar la auto-estima y la confianza en sí mismos y, por tanto, son acciones de resiliencia. Por tanto, la *resistencia* es el par dialéctico de la *fragilidad*.

2.2 TAXONOMÍA DE LA FRAGILIDAD Y LA RESISTENCIA TERRITORIALES

Aunque la fragilidad es un estado que afecta a un sistema, tiene al menos cuatro determinantes que se manifiestan con más o menos intensidad en los seres o en los órdenes socio-ecológicos que habitan y, además, tienen vínculos que es necesario esclarecer y, para ello, se propone una taxonomía que requiere, inevitablemente, una aproximación pluridisciplinar que, partiendo de la superación de las barreras categoriales disciplinares, facilite su esclarecimiento.

2.2.1 FRAGILIDAD Y RESISTENCIA ECOLÓGICAS

Fragilidad. La noción de eco-economía fue propuesta por Brown (2004), para quien la degradación de los mantos verdes, los cuerpos de agua y la tierra redundan en el empobrecimiento de la humanidad y en el hambre que padece una porción considerable de ella; por tanto, es un planteamiento de los principios de la ecología que orientan la “economía humana”. En su perspectiva malthusiana, Brown le asigna una parte de la responsabilidad del deterioro de la biosfera a la sobrepoblación del planeta. Conduce su reflexión a una transmutación teórica en la que el mercado no está en posibilidad de asignar de manera eficiente los recursos escasos de la biosfera y, por tanto, debe ser sustituido por las reglas de la ecología.

La *fragilidad ecológica* de las latitudes medias aparece de manera reiterada en los discursos sobre la vulnerabilidad de sus ecosistemas a las intervenciones de la mano del hombre y de la variabilidad del clima. Cuando la amenaza se cierne sobre ciertos ecosistemas, afecta a unos más que a otros y, por tanto, la resistencia es inmanente a la fragilidad. ¿Qué es lo que torna frágiles a esos ecosistemas? La fragilidad climática obedece al deterioro persistente de los elementos bióticos de los ecosistemas originado en las anomalías del clima que se encuadran en la noción de la variabilidad climática. El componente económico opera como resultado de los

incentivos para que los recursos sean sobre-explotados. Se originan en el mal funcionamiento de los mercados y del espíritu consumista que promueven, efecto esperable de un sistema en el que, de un lado, la tecnología no es capaz de sustituir de manera sintética a la naturaleza y, del otro, a la fragilidad institucional, dimensión que se discutirá más adelante.

Si las propiedades de un ecosistema se preservan en el tiempo es porque es “sostenible” (Daly y Gayo, 1995: 21). Como los ecosistemas de los que disfrutamos son más antiguos que la vida misma, la humanidad de la que hacemos parte vive en el largo plazo. El largo plazo es hoy, y no meramente el mañana o el futuro lejano; son todas las instancias del tiempo a la vez. En otras palabras, el largo plazo está anclado irremediamente a la historia de la humanidad y, *a fortiori*, los enfoques sobre el “corto plazo” o el “mediano plazo” son una incoherencia lógica cuando se abstraen del pasado. La trascendencia de esta precisión radica en el hecho de que la noción de sostenibilidad es irrelevante en un horizonte de corto o mediano plazo, y cobra sentido cuando se ponen en juego los procesos de restauración de las propiedades originales de un ecosistema deteriorado por el uso del hombre o por la severidad de las anomalías del clima que son el resultado de algún acumulado histórico; por tanto, la resiliencia y la regeneración son categorías que describen fenómenos cuya elongación es de largo plazo.

La propiedad fundamental de los sistemas y subsistemas de baja entropía que acogen sistemas abiertos o de alta entropía es la *fragilidad ecológica*. Los sistemas cerrados o aislados (Daly y Gayo, 1995: 23), en los que el consumo de materia no genera residuos, carecen de interés para cualquier discusión ecológica, a no ser porque de su estudio se pueda derivar alguna enseñanza crucial para reducir sustancialmente el transumo material, es decir, “cualquier cosa que fluya a través del sistema, entrando como *input* y saliendo como *output*” (Daly y Gayo, 1995: 24). Un elevado transumo material sin alternativas de resiliencia o regeneración de ciertos ecosistemas los hace *frágiles*. Otro tanto ocurre con la función como sumidero de ciertos elementos que componen tales ecosistemas como en el caso de la tierra, debido a que tales elementos tienen una capacidad limitada de absorción de la polución, capacidad que se contrae cuando se incorpora a los mercados de desarrollo limpio. La fragilidad latente emerge cuando tal capacidad es sobrepasada por la carga de polución vertida en ellos. Hay evidencias de que, en ese momento, los ecosistemas frágiles hiper-cargados de polución transmutan en emisores (Cox, et. al., 2000: 184-187). Un sistema o subsistema de alta entropía, en el que además priman los objetivos cuantitativos del crecimiento sobre los cualitativos de la

redistribución personal del ingreso y de la riqueza, padece de *fragilidad ecológica*.

El reducido peso relativo de la agricultura en el sistema económico da cuenta de su bajo impacto en el desarrollo económico de un país, en tanto su producción potencial y la eficiencia en el uso de los activos agrícolas es igualmente pequeño (Daly y Gayo, 1995: 34). Cuando, además, el potencial productivo agrícola se reduce debido a la incidencia de factores estructurales como la erosión, la inestabilidad del clima y los desequilibrios de mercado, es el sector agrícola el que en conjunto es frágil. La *fragilidad ecológica* revierte en al menos tres fenómenos vinculados con el desarrollo:

- i. El primer fenómeno es una resultante de largo plazo de la sobreexplotación de la tierra, caracterizada por el sacrificio más que proporcional de los servicios del ambiente en relación con el producto obtenido: el agotamiento gradual de las capas superficiales de la tierra que puede concluir con la erosión irreparable.
- ii. El deterioro gradual pero sostenido de las características que hacen fértiles a la tierra vinculada al proceso económico de manera activa, produce incentivos para la ampliación del área sembrada hacia tierras menos fértiles y mal municipalizadas en relación con los mercados principales, esto es, afectadas por la “tiranía de la distancia” o, en ambientes institucionales que otorgan pocas garantías a los derechos de propiedad, son los minifundistas y pequeños propietarios quienes se ven forzados a abandonar sus tierras mediante el uso de la violencia.
- iii. Los mantos verdes y los cuerpos de agua que componen la estructura ecológica principal regional son usualmente fragilizados por la ausencia de coordinación política y administrativa de las jurisdicciones que acogen, de manera que las iniciativas municipales de protección de sistemas o para su uso razonable en una jurisdicción, generalmente no son semejantes en las jurisdicciones vecinas, dando lugar a la *fragmentación* irracional de la unidad ecosistémica.

Resistencia. La finitud del planeta es la de los elementos que componen la biósfera, soportes naturales de la vida que se soporta en la cadena trófica, en la que la desaparición de cualquier eslabón significa una atrofia del sistema, por cuanto los que le suceden y depende de éste se fragilizarán hasta desaparecer, mientras que los que le preceden se saturarán hasta degradarse. La mayor parte de esos eslabones se encuentran en estado de indefensión ante la voracidad antrópica, y tal estado se alcanza con la

indiferencia suicida de los demás eslabones con el eslabón afectado. Como en todo lo inherente a la vida, la edad juega un papel decisivo y, por ello, eslabones jóvenes tienen mayores probabilidades de restauración que los más viejos, así como los más profundamente deteriorados son menos resilientes que aquellos afectados apenas de manera superficial. La naturaleza no acepta prótesis, lo que significa que el capital natural no puede ser sustituido por el capital manufacturado.

La biósfera, por sí misma, se encuentra en estado de indefensión ante la voracidad depredadora antrópica. A su deterioro le precede la malformación ideológica de que la biósfera es un bien libre, cuando lo obvio es que el capital natural es un acervo que debe ser protegido. Además, fenómenos como la externalidad ecológica negativa consistente en los efectos extraterritoriales e intertemporales que ocasiona la contaminación y la depredación de la estructura ecológica principal, exigen de un resarcimiento que lo desestime y que se encuentra en ese tipo de gravámenes y regulaciones que corrigen al margen el daño potencial o el causado. El adelgazamiento de las capas superficiales y al parecer también de las profundas del permafrost, el deshielo de las cumbres andinas y la afectación sistemática de los humedales que regulan los sistemas hídricos, son sólo algunas de las afectaciones de origen antrópico más preocupantes y que revelan el estado de indefensión de la naturaleza que, por tal razón, delega su potencial de resistencia a la dimensión institucional y regulatoria.

2.2.2 FRAGILIDAD Y RESISTENCIA GEOGRÁFICAS

Fragilidad. La riqueza biótica y la variedad climática de las municipalizaciones ecuatoriales que se distribuyen en una geografía áspera, muy lejana del supuesto glorioso del isomorfismo en que se basan los enfoques convencionales de la geografía económica, inciden de manera decisiva en las elecciones de municipalización de las actividades humanas. Adicionalmente, el sistema de ciudades legado por los conquistadores quedó incrustado en los Andes como rasgo inequívoco del ordenamiento urbano-regional orientado por la minería del oro que promovió la corona española hacia los siglos XVI y XVII. La imbricación de estos dos hechos da como resultado que el desarrollo desigual es más pronunciado en este tipo de geografías económicas que en las que ese legado estuvo asociado, en sus orígenes, al esfuerzo productivo y no meramente extractivo.

Pero desde cuando la proximidad de las aglomeraciones poblacionales a los recursos del subsuelo se tornó innecesaria, la “tiranía de la distancia” (Prager y Thisse, 2010: 5) entre los mercados de las grandes

aglomeraciones comenzó a operar como un poderoso determinante de la competitividad, revelándose entonces la fragilidad estructural de aquellos sistemas de ciudades cuyas cabezas son más distantes que aquellos en los que tales centros se encuentran más próximos. Los sistemas urbanos con menores costos de transporte no solo son más competitivos en los mercados globales de bienes y servicios sino que, además, sus diferenciales de costos de transporte se han erigido como la principal protección duradera a sus estructuras económicas internas. Por supuesto, las importaciones también se favorecen, pero la función de arbitraje ejercida por los rendimientos crecientes a escala y esa estructura de costos de transporte diferencialmente más bajos que en otros sistemas urbanos, se erige como la segunda barrera proteccionista del sistema.

Una verdad de Perogrullo la compone el conjunto de ventajas de los sistemas costaneros sobre los que no lo son, pero las razones por las que las naciones que disponen de amplias zonas costeras en más de un océano no las empleen eficazmente, es un enigma que debe resolverse auscultando las oscuras páginas de su historia política y la de sus élites; por tanto, los orígenes de la fragilidad geográfica se encuentran más en la historia contemporánea que en el mito fundacional. La diacronía con la que ha ocurrido esa espectacular contracción de los costos de transporte y comunicación en el transcurso de los últimos dos siglos en el mundo, explica poderosamente la trascendencia de ese enigma en lo que corresponde a la dilapidación de las potencialidades de la producción de riqueza en los países sin vías para el desarrollo. El desenfreno por el consumo del vehículo particular y la entrada en decadencia del modo férreo son algunos de los enigmas subsidiarios de la historia contemporánea de la “tiranía de la distancia”, mientras que la navegabilidad restringida de los principales ríos lo es del mito fundacional. Esto último se debe a que los ríos pueden ser meándricos y, además, que no dispongan de la profundidad requerida para que el transporte de carga fluvial, con su considerable calado, navegue con confianza; es decir, uno y otro defecto implican el dragado permanente cuyos costos son prohibitivos. Por su parte, el transporte multimodal enfrenta un desafío adicional: los costos de re-embarque asociados a la logística de los puntos de ruptura de carga entre un modo y otro.

La infraestructura de transporte terrestre, la red vial nacional, juega un papel decisivo en materia de proximidades, pues por allí se moviliza cerca de las tres cuartas partes de la carga interna y al menos el 95% de los pasajeros. Las infraestructuras de transporte terrestre no son meramente insuficientes como proclaman los que emplean los indicadores simples de

la extensión de la red vial por área en kilómetros cuadrados o por millón de habitantes (Consejo Privado de Competitividad, 2010-2011) para realizar las comparaciones internacionales; la percepción del estado (Fedesarrollo, 2013) tampoco dice mayor cosa sobre la calidad de la infraestructura vial pues, como ocurre con ese tipo de operativos como en el caso de la victimización, generalmente los resultados discrepan notoriamente de los hechos. La extensión de la red vial puede ser exagerada cuando se aleja en demasía de la línea recta que conecta dos lugares y, por tanto, el primer indicador es inoficioso; del otro lado, una vía pavimentada cuyo peralte propicia la accidentalidad es de peor calidad que una vía apenas afirmada pero con el desnivel adecuado para garantizar la estabilidad vehicular.

La “tiranía de la distancia” se incrementa con la ausencia de vías y con las vías mal construidas. De manera similar a los problemas de navegabilidad que enfrentan los ríos meándricos, las vías mal construidas lo son porque su trazado se aleja en demasía de la línea recta que conecta a dos lugares y porque, precisamente en los tramos más sinuosos, los peraltes son inadecuados. El trazado lineal de los túneles construidos así, bajo tierra, al parecer lo conoce la humanidad desde 2.200 a. C. (UPC: s.f., 2), y posteriormente se fueron desarrollando técnicas de perforación menos onerosas para el Imperio Romano como durante el transcurso de la Edad Media. Del ingenio de Leonardo Da Vinci surgieron muchas ideas que propiciaron, durante el Renacimiento, iniciativas de túneles para superar las barreras de las cadenas montañosas en Europa, siendo este el antecedente más próximo a la “Era de los Túneles” sin la que no habría podido ocurrir la “Era de los Ferrocarriles” y, sin ellas, la Revolución Industrial (cfr. UPC, s.f.: 3-9). Se conocen en la actualidad al menos cinco maneras de hacer túneles, desarrolladas por la humanidad para superar las barreras impuestas por la variedad de tierras, trazados y longitudes.

Las barreras geográficas no justifican la secular “tiranía de la distancia”, incrementada por los considerables atrasos relativos en la infraestructura vial nacional y el despilfarro de los recursos públicos en la construcción de un sistema vial sinuoso y, por tanto, poco confiable, que deriva en la fragilidad geográfica entendida como un enclenque soporte vial de un sistema en el que los esfuerzos municipales para producir riqueza quedan confinados *in situ* por causa de la censura a su circulación impuesta por los elevados costos de transporte. De los variados y predecibles efectos de la fragilidad geográfica, se detectan al menos tres fenómenos estrechamente vinculados con el desarrollo:

- i. El carácter perecedero de la producción agrícola y la consecuente pérdida de sus cualidades físicas con el paso del tiempo, exige de agilidad y destreza en el transporte a los mercados. Puesto que de la proximidad a los mercados emana la renta del suelo, *ceteris paribus* la fertilidad, los elevados costos de transporte están en capacidad de anularla. Por tanto, en sistemas con elevados costos de transporte hay una porción considerable de la producción agrícola para el auto-consumo y otra que no circula, acarreado pérdidas considerables de área sembrada. La economía geográfica (Prager y Thisse, 2010: 34) les atribuye a estos sistemas el enclavamiento de las zonas rurales con sus efectos corrosivos sobre el predominio de técnicas tradicionales y las limitaciones estructurales a cualquier tentativa de modernización. El resultado conjunto es que en aquellas porciones del territorio en las que la “tiranía de la distancia” es más aguda, predominan los minifundios y la tierra ociosa.
- ii. Cuando hay un número significativo de jurisdicciones caracterizadas por condiciones de accesibilidad precarias, más acuciantes que lo normal, la fragilidad geográfica del conjunto tiende a empeorar.
- iii. Puesto que el arbitraje fundamental en la economía geográfica moderna lo ejerce la tensión entre los costos de transporte y los rendimientos crecientes a escala de planta (Prager y Thisse, 2010:15; Crozat y Lafourcade, 2009:7), el área de mercado de los procesos fabriles se contrae a medida se eleva el costo de abastecer a los mercados potenciales y, por tanto, los excesos de capacidad instalada en las plantas fabriles son contrarrestados con una estrategia de adecuación al mercado interno. Ésta es la principal razón por la que, en sistemas de ciudades con costos de transporte elevados, el tamaño de planta es relativamente reducido y, por ende, ni las firmas ni los consumidores accedan a las economías de escala que sí detentan los consumidores de sistemas con costos de transporte más bajos.
- iv. La sinuosidad de las vías le exprime a los conductores una cantidad mayor de energía que a aquellos que transitan por vías más próximas a la línea recta; es decir, que el cansancio tiende a doblar más rápidamente al primer tipo de conductores y, por esa razón, los recorridos que afrontan deberían ser relativamente más cortos. Cuando esto último no ocurre, aparecen secuelas tales como el microsueño que antecede a los accidentes en la vía. Esos parpadeos se tornan fatales cuando, además, los peraltes de las vías se han construido con las técnicas más baratas, ocasionando un incremento en la letalidad. La

mayor propensión a los accidentes la detentan los transportes colectivos intermunicipales pues, de un lado, los parques automotores más sometidos por la *tiranía de la calidad vial* son los más vetustos y, además, sus conductores afrontan generalmente los trazados más prolongados y peligrosos. Por tanto, la letalidad de los accidentes de tránsito en las vías intermunicipales es considerablemente más elevado en los sistemas con altos costos de transporte que en aquellos con trazados menos sinuosos y peraltes más adecuados a la geografía.

Resistencia. Las naciones imperialistas que emplearon en su expansión la sapiencia adquirida en su belicismo histórico aprendido en las reiteradas y prolongadas gestas violentas con las que pretendían su expansión territorial, o su defensa, asumieron que la proximidad a las fuentes de agua dulce era condición para subsistir a los sitios prolongados a que eran sometidas sus ciudades desde el medioevo, hasta que los sitiadores descubrieron la manera de cortar el flujo o contaminarlo. Por su parte, una geografía quebrada podía erigirse como barrera natural ante un ataque enemigo, así como en los lugares elevados podrían igualmente ser municipal izados los arsenales para la defensa de las incipientes aglomeraciones, o también para su acoso, dependiendo de cuál sea el primer bando en llegar. La manera como se ocupe el territorio entraña fragilidad o resistencia.

La proximidad geográfica es un elemento crucial para la oponer resistencia a la fragilidad. Pequeñas concentraciones poblacionales son objetivos militares por su estado de indefensión, salvo cuando son vecinas de grandes aglomeraciones. Pero, más allá de la relación entre geografía y belicismo, la cuestión es que los hechos lejanos poco importan. ¿Qué es lo que tiene importancia para las personas? Importan las proximidades y lo que allí ocurra, lo que puede cambiar sus vidas, como reflexiona Bruno en la obra de Sábato (2012, 17). Mientras se libraban cruentas batallas en Europa, en el continente americano la gente permanecía incólume ante su devenir, pero como atestiguan los historiadores geográficos “la suerte de América en siglo XVIII fue decidida en los campos de batalla europeos” (Gottmann, 1966: 38). Y claro, el triunfo de Inglaterra mediante el empleo de su poderío bélico significó una forma peculiar de colonización en Norteamérica, asida a la explotación del suelo y a la estrategia de la máxima contigüidad entre las ocupaciones como regla del poblamiento, a diferencia del interés en descubrir tesoros de los ibéricos, sin mediar criterio de poblamiento diferente que el de someter al mayor contingente posible de nativos al trabajo. Las poblaciones indígenas que resistieron al embate

colonizador con mayor eficacia, fueron las que se encontraban poblando zonas andinas, en la medida que el tamaño de los pulmones y el corazón de los conquistadores diezmaban su rendimiento en las alturas la que, en últimas “ha salvado, pues, a las poblaciones indígenas” (Gottmann, 1966: 49). Los climas de los pisos térmicos elevados también le han permitido a nativos y foráneos allí asentados, resistir el embate de enfermedades infecciones propias de los climas de los pisos térmicos bajos, situación que, sin embargo, puede mutar con la aceleración del cambio climático.

Con el advenimiento de la época republicana, se esperaba un cambio de enfoque en las estrategias de ocupación del territorio y, sin embargo, la vía rentística se arraigó en nuestro medio como determinante fundamental de la manera de apropiación del territorio y de sus geografías. ¿Por qué persisten rasgos coloniales en la tributación? El Quinto Real, tributo para la corona derivado de las leyes de Burgos del siglo XVI, se desmoralizó rápidamente al no existir mecanismos de auditaje que garantizara transparencia, de manera que los españoles residentes en América fueron los primeros evasores a lo que se sumó la corrupción de los recaudadores. Los indígenas y los artesanos debían hacer cada vez más sacrificios para pagar “la quintada” y, en no pocas ocasiones, recurrían a los usureros ibéricos quienes, al final, terminaron apropiándose de sus bienes. La lenta y en ocasiones inexistente formación y actualización de los catastros municipal es, es un legado republicano que debilita las posibilidades de resistencia geográficas, pues existe una correlación positiva entre la ampliación de la oferta y dotación de bienes públicos con la capacidad tributaria municipal. Los excesos de centralismo fiscal, es decir, la elevada dependencia del gasto público municipal a las transferencias del nivel central de gobierno, solo pueden ser resistidas con un cambio en las estructuras tributarias coloniales en la que los grandes terratenientes son los que menos tributan y se benefician de aquellos bienes públicos financiados en alguna medida con el esfuerzo de los pequeños propietarios. Por lo demás, es sabido que allí en donde la tributación a la propiedad territorial es más elevada, la producción de riqueza basada en la tierra también lo es.

2.2.3 FRAGILIDAD Y RESISTENCIA INSTITUCIONALES

Fragilidad. Al Estado le corresponde velar por la unidad y coherencia de la sociedad y regular el sistema en aras de su equilibrio global (Poulantzas, 1968: 43-44) y, para ello, les son inmanentes las funciones estabilizadoras, redistributivas y fiscalizadoras. Como espacio político de resolución de las

contradicciones del sistema a escala nacional y de sus fragmentos, la búsqueda de la cohesión mediante el ejercicio del poder deriva en la necesaria e irrenunciable búsqueda de legitimidad de las intervenciones del Estado. Este es uno de los grandes escollos que intenta superar la teoría política, por cuanto el ejercicio del poder es, por naturaleza, ilegítimo, si se entiende que el poder el Estado representa “el poder de una clase determinada a cuyos intereses corresponde el Estado, sobre otras clases sociales” (Poulantzas, 1968: 118). Para esas “otras clases sociales”, la ilegitimidad es la regla de las intervenciones del Estado. La cuestión central es si en un diseño institucional de tal naturaleza es posible exigir coherencia al Estado en sus intervenciones. Las tres funciones mencionadas, en cualquiera de sus manifestaciones, requieren de la *confianza* de los afectados en las políticas estatales, y ella es un estado que trasciende a la mera estabilidad de las normas, pues se erige en medio de la tensión entre la justicia y la utilidad, a las que Rousseau (1762: Livre I) concibió como los ingredientes insustituibles de la “fórmula de administración legítima y permanente”.

La revelación de la ilegitimidad en la teoría política y la búsqueda de la legitimidad en los principios del Derecho Político son una misma materia de descomunal trascendencia social, más ahora cuando la humanidad atraviesa por una explosiva fase de enaltecimiento de los derechos individuales, colectivos y políticos que afloró, con especial furor, con posterioridad a la emblemática caída del muro de Berlín en 1989. Pero, en el mismo sentido, “el reconocimiento global de la pobreza endémica y de la inequidad sistémica como serios problemas de derechos humanos...” (Chatterjee citado por Sen, 2010: 412) no ha requerido de la caída de ningún muro emblemático para que a las autoridades globales se les reclame el cumplimiento de sus obligaciones en la materia.

La conducta de los integrantes del aparato de Estado, esto es, a quienes se les ha encargado su orientación y administración, incide decisivamente en la conducta de las personas, siendo la acción o la omisión en la ejecución de sus funciones los determinantes más frecuentes de las conductas colectivas de aprobación o rechazo a la intervención estatal, aunque no los únicos. En efecto, cuando afloran las incoherencias es porque alguna acción u omisión ha puesto en entredicho la independencia de las ramas legislativa, jurisdiccional y ejecutiva, o porque de forma endógena alguna de esas ramas del poder no consiguió conciliar la tensión entre justicia y utilidad. Esto ocurre porque los miembros del aparato de Estado, aun obrando de buena fe, tienen una inclinación hacia el autoritarismo como mecanismo para resolver los conflictos, y al ceder a esa tentación

incurren en la negación del fin último por el que deben velar, la unidad y coherencia de la sociedad y el equilibrio de las partes que componen el sistema, momento en el que alguno de los miembros de esta última reclamará equidad en el trato dado por el Estado.

La doctrina de que “nadie puede ir legítimamente contra los actos propios”, empleada con frecuencia en la interpretación de los contratos entre particulares, bien podría aplicarse a este tipo de conductas. La ausencia de representación política de las “otras clases sociales” es inmanente a la emergencia del autoritarismo y a las conductas corrosivas del aparato de Estado. ¿Por qué el aparato de Estado se vuelve contra sus propios actos? La conducta o postura del aparato de Estado de cara a la garantía de los derechos fundamentales de los ciudadanos, en la que se revela una forma de proceder que es tratada jurídicamente como una conducta vinculante (Pardo de Carvalho, 1991-1992: 8), a través de la que es posible esclarecer el alcance de su gestión. Al Estado no le es permitido desvincularse de las obligaciones constitucionales, y las conductas tácitas o explícitas del aparato que lo controla en relación con esas garantías revelan su voluntad de honrarlos o no. Cuando esto último ocurre, la sanción a través de la indemnización origina un desbalance imprevisto en el erario. Cuando es una práctica generalizada, el desbalance se acrecienta, lo que da lugar a una acumulación de indemnizaciones que le restan margen de maniobra presupuestal al aparato de Estado, surgiendo así la contradicción estructural que intenta salvarse con fórmulas como la de la “regla fiscal”.

Los límites a la cuantía de las indemnizaciones destinadas a la reparación integral del daño no deberían existir, siempre y cuando en sus métodos de valoración existiese consenso. Pero tal daño originado en la acción u omisión del aparato de Estado que desdice del acto propio tampoco debería existir, si prevaleciese la idea de la virtuosidad de los derechos fundamentales o, en el mismo sentido, la inaceptabilidad de su violación. La universalidad de los derechos deriva de su comprensión ética y no de la coerción jurídica. La vida tiene, antes que nada, un valor ético, y el papel fundamental de la ley se remite a disciplinar a los hombres para que tal valor no se transgreda (cfr. Valadier, 1996: 97 y ss.). Valga decir en este momento que la fragilidad institucional se debe, en parte, a la prevalencia jurídica que contemporáneamente los derechos han adquirido sobre su comprensión y aceptación ética (cfr. Sen, 2010: 393 y ss.), de manera que “la idea de derechos humanos puede ser y es usada también para cosas distintas de la producción legislativa” (Sen, 2010: 396).

La conducción estatal de la economía a través de su intervención, esto es, a través de sus políticas y de sus intervenciones sectoriales y territoriales deliberadas, se torna día a día más contradictoria e incoherente. Es bien sabido que los intereses corporativos son incompatibles con el bien público, pero los gremios formados para ejercer presión sobre ciertos tramos del aparato de Estado, liberan a sus miembros de las preocupaciones por el sentido de las intervenciones de fondo y, por tanto, no es posible admitir que exista o que haya existido en algún momento una orientación pura del Estado. Esta situación se ha recrudecido en la era de la globalización pues, hoy por hoy, cerca del 80% de los flujos globales de bienes y servicios provienen de fallas del mercado. Las economías metropolitanas se reafirman, como nunca antes, en los espacios territoriales al comando de la economía global pero, paradójicamente, son unidades económico-espaciales que no gozan de reconocimiento político y, por tanto, es una omisión deliberada del Estado que produce efectos corrosivos sobre el conjunto de los territorios. Las grandes aglomeraciones requieren gobiernos supralocales y, además, son las que sostienen al aparato de Estado, pudiendo una nueva organización territorial promover el alcance de la equidad territorial más rápidamente que los esquemas centralistas legitimados con esquemas descentralistas hipervigilados. La fragilidad institucional se manifiesta de diferentes maneras, siendo las principales:

- i. Los desequilibrios territoriales ocasionados por la fragilidad institucional producen efectos corrosivos de larga duración sobre la unidad y coherencia de la sociedad, al crear incentivos para que emerjan regímenes espaciales bastante diferenciados. El crecimiento poblacional absoluto de las grandes aglomeraciones desborda la capacidad de reacción de las políticas de los núcleos principales y, en consecuencia, se requieren estrategias de carácter metropolitano, pero estas últimas no son posibles debido a la incoherencia del Estado al no otorgar estatus político a las zonas metropolitanas. Esa omisión explica el potencial perdido de riqueza, como también ocurre en los demás regímenes espaciales en los que el desequilibrio emerge debido a la creación de poderosos incentivos para la desaceleración del crecimiento poblacional que alcanza el vaciamiento estructural en la parte baja de la jerarquía territorial.
- ii. Un ecosistema es frágil institucionalmente cuando no hay ley que lo ampare y, de llegar a existir, si se viola sistemáticamente, así como cuando las políticas públicas que lo intervienen se elaboran sin

- evidencias de peso o cuando los derechos de propiedad no están adecuadamente esclarecidos.
- iii. El derecho a la vida no se decreta: se protege. La ausencia de reconocimiento societal al valor ético de la vida, que se arraiga entre las sociedades que no educan para la convivencia sino para la irrefrenable competitividad, redundando en una sociedad de notable fragilidad institucional.
 - iv. Cuando el aparato de Estado se burocratiza, la nómina se plagada de nombramientos políticos, desplazando a la gente más capacitada en las diferentes áreas de su órbita social y funcional, tornando frágil sus intervenciones. Cuando sobrevienen los recortes de la nómina estatal, los primeros borrados de las listas son aquellos que no cuentan con algún respaldo político, tendiendo así el aparato de Estado a quedar en manos de los más incompetentes.

Resistencia. Si el hombre es un lobo para el hombre como predica la tradición hobbesiana pues, ni más faltaba, habrá que hacer algo para defenderse. El Estado aparece entonces como la institución todopoderosa capaz de contener la voracidad de esos hombres egoístas, ávidos de riquezas y sedientos de poder, cuya insaciabilidad conduciría inevitablemente a la concentración de las grandezas sociales y a su ulterior aniquilación. Pero la confianza en el carácter impoluto de los miembros del aparato de Estado se ha diluido a medida que se ha impuesto la competencia a su interior, esto es, que la búsqueda de la reputación individual prima sobre cualquier otro fin perseguido por la órbita social del Estado. El desgüeño administrativo resultante de la primacía de esos efectos de reputación muta irremediablemente en corrupción estatal, manifestándose inicialmente en el acceso oneroso del ciudadano a los servicios estatales mediante los sobornos que captan las redes de intermediarios para luego difuminarlos a lo largo y ancho de la jerarquía administrativa y, en la fase final, en la captura del grueso de las licitaciones en infraestructura por “grupos” especializados en la defraudación del erario, o en el desvío de los recursos del público hacia propósitos privados. Al referirse a los “valores de la comunidad” como mecanismo de resistencia, Sábato (2000: 91) afirma que “no debemos ser asesores de la corrupción” para referirse a todo aquel conjunto de silencios e impunidades que laceran la acción colectiva.

Si el lobo se ha convertido en jauría y amenaza al rebaño ¿qué hacer?. Fortalecer a los miembros del rebaño para propiciar otro tipo de acción colectiva, beligerante y comprometida. Pero la contradicción aparece cuando constatamos que tal fortalecimiento adquiere la escala necesaria

únicamente cuando media la acción estatal, pues es al bloque en el poder al que le corresponde, mediante el ejercicio discrecional de su “voluntad política”, tomar las decisiones requeridas para cambiar el curso de los acontecimientos.

Se ha impuesto la idea pragmática, revestida de incontestabilidad por el autoritarismo del pensamiento único, de que la educación que se imparta debe responder a las “demandas del sistema” y éstas, por razón del modo dominante de acumulación de capital –la globalización–, son la productividad y la competitividad. Para ser competitivo se debe ser productivo, y para ser productivo se requieren valores individuales como los del lobo y colectivos como los de la jauría, entre ellos la sumisión. Ésta última se alcanza con el ejercicio del poder, algo que Sábato (2000: 69) advirtió al afirmar que “la educación no está independizada del poder”. Cuando el sistema ve resuelta con creces sus demandas, el desempleo calificado emerge como un efecto deseable en tanto promueve más competencia, más productividad y más sumisión. En el mundo del trabajo, el del conjunto de los vinculados a un puesto y de los aspirantes, el subempleo campea sea por las razones estadísticamente conocidas como la insuficiencia de horas, la baja remuneración o la inadecuación a las capacidades, o por las oficialmente irreconocidas como el maltrato laboral y la legítima aspiración para la realización de una vocación reconocida de manera tardía. Cuando el trabajador experimenta alguna de estas insatisfacciones laborales, está demás preguntarle si hizo alguna diligencia o no para remediar esa situación pues, de hecho, la demanda del sistema fue la que lo colocó ahí. Una de las reglas de elección por los demandantes de fuerza de trabajo, es que dentro de los más calificados para el puesto de trabajo se debe escoger “al que más lo necesita”, no por razones humanitarias sino porque asumen que esa persona difícilmente renunciará por más prolongación de la jornada a la que sea forzada o porque no reciba un trato digno de sus jefes inmediatos que, por tanto, ejercerán el maltrato a través de vejámenes e improperios cotidianos.

Esas demandas del sistema menosprecian aquellas áreas del saber dedicadas al análisis social y, por ello, la sociedad mediática se superpone fácilmente a la sociedad educada en las sociedades organizadas a partir de la cooptación. En ellas, la auténtica resistencia institucional no deviene del Estado sino de la educación socio-política que le permita saber a cada miembro de la sociedad comprender lo que en verdad ocurre, lejos de las verdades consensuales o de los mitos que promueve la sociedad mediática. El hombre podrá enfrentar la voracidad de la jauría cuando conozca la historia y recree su memoria, cuando sepa qué terreno pisa en la geografía

que le fue heredada, cuando se dé cuenta que su subjetividad está edificada en relación con la de los demás y en la medida que los valores que se han deteriorado, como el valor ético de la vida y su indeclinable respeto, son las auténticas fuentes del crecimiento personal y de la cohesión social.

Los ideólogos del mundo pragmático, el del pensamiento único y la globalización homogeneizadora, se inclinan por la dramatización estadística para encarar los debates. La insatisfacción con el aparente exceso de formación humanística en América Latina de Oppenheimer (2010, 17), concluye con la sugerencia de una línea de política que remede a “los países asiáticos” en donde se constriñe el acceso de los alumnos a las carreras humanísticas en favor de las ingenierías y “las ciencias”. Según este discurso clasificatorio, las humanísticas no son “ciencias”. Cuando argumenta sobre el aparente exceso de psicólogos en la Argentina, caricaturizando su influencia en el presente a costa de los esfuerzos tributarios de los contribuyentes argentinos, pasa por alto que la demanda de estos servicios médicos se incrementó a causa de la impronta de la violencia psicológica y física que imprimieron los regímenes militares, algo también latente en Chile, por ejemplo; cuando ridiculiza el esfuerzo de los historiadores en Mesoamérica, olvida que el capital cultural de México está amenazado como nunca antes por la globalización que, al igual que ocurrió con el deslumbramiento en el Japón iniciada la Era Meiji con la tecnología occidental, llevó a la desacumulación cultural que en las última décadas ha demandado esfuerzos fiscales adicionales para contrarrestarla. En el plano económico, Oppenheimer pasa por alto que el incremento en la demanda de ingenieros y teconólogos es determinada por el tamaño de los mercados y, el nuestro, el latinoamericano, es pequeño y su tasa de absorción de empleo calificado es otro tanto y, además, que la fuga de cerebros hacia los países centrales no es más que la manera sofisticada que estas economías se han ideado para que persista el modo de vida colonial; esto es, que los pobres subsidien a los ricos.

2.2.4 FRAGILIDAD Y RESISTENCIA DISTRIBUTIVAS

Fragilidad. La concentración tiene diferentes representaciones económicas y espaciales y, de igual forma, tiene variados impactos sociales y políticos. El poder de mercado de las firmas monopólicas y oligopólicas, esto es, de las fallas de mercado que son la forma dominante de las estructuras económicas contemporáneas, se deriva de la concentración de la producción, del conocimiento y de la tecnología en un número reducido de ellas que, por tal razón, están en posibilidad de abusar de su posición

dominante en el mercado para capturar una porción adicional del excedente del consumidor a fin de incrementar el propio. La regulación de este tipo de mercados pretende conducir a estas firmas hacia una situación hipotética de competencia perfecta, con lo que se pretende afectar positivamente el excedente del consumidor al reducir la escasez física y económica de los bienes y servicios transados en estos mercados. Por su parte, la concentración de la propiedad territorial es un acumulado histórico de disputas violentas y apropiaciones fraudulentas, de legados familiares y de apuestas especulativas y, en el menor de los casos, de esfuerzos e iniciativas productivas de carácter individual o asociativo. Pero mientras que el poder de mercado se deriva de un esfuerzo del capitalista por diferenciar el producto de otros, la concentración de la tierra opera sobre un regalo de la naturaleza que, en su estado puro, no ha significado ningún esfuerzo de tal índole.

Ese origen incierto de los derechos de propiedad sobre la tierra, siguiendo a Rousseau, es el origen de muchos de los males por los que ha atravesado la humanidad, principalmente la violencia, fenómeno que es igualmente latente en la actividad minera y, en general, en cualquier proceso de colonización o apropiación primaria de las riquezas de la naturaleza. La regla de que el que primero llegue es el propietario, o en términos roussonianos, el que primero diga “esto es mío” y proceda a cercar un terreno o a delimitar el contorno de una mina, emana del llamado “derecho natural” resultante de la conquista. Y la conquista es un episodio cuya impronta indeleble es la violencia. Como no se sabe a ciencia cierta la manera como se edifican los derechos de la propiedad sobre la tierra, el recurso institucional ha sido establecer una tradición de la propiedad, con sus procesos sucesorios incluidos, hasta llegar al origen que, por lo general, es tan ilegítimo como el mismo uso de la violencia.

En la época que vivimos, de la que somos coetáneos, la *fragilidad distributiva* de la tierra se podría entender meramente como un problema de acaparamiento de la tierra que se acrecienta con la disminución sustancial de la tasa de interés en todas partes del planeta, fenómeno que torna a la tierra como elemento estratégico para preservar el valor monetario de la riqueza. El señoreo sobre la tierra es también empleado como mecanismo de acumulación de prestigio y, de allí, el *dominus* que deriva en la asignación del mote de “Don” a los terratenientes. Pero es algo más. La concentración de la tierra y sus métodos de apropiación violenta son la expresión más conspicua de la *fragilidad distributiva* en la que se decantan las otras formas de la fragilidad, según se verá a continuación. Por ahora, conviene concluir con tres de sus secuelas más evidentes:

- i. En las zonas en las que prevalece una mala distribución de la tierra, la estructura tributaria conserva rasgos coloniales, de manera que la inequidad tributaria se agudiza hasta que los minifundios son incorporados a formas improductivas de la tenencia de la tierra. Esos rasgos coloniales que les confieren ventajas tributarias a los tenedores o propietarios de grandes extensiones redundan, además, en un recaudo impositivo mediocre y en un notable aliciente para la corrupción administrativa municipal.
- ii. En estas zonas es en donde, igualmente, se capta con mayor severidad el declive del modo de vida rural. Las pautas de interacción entre vecinos creadas sobre la base de costumbres socialmente depuradas, ceden ante el anonimato de las nuevas reglas impuestas por los ciudadanos con ánimos de suburbanización o de los grandes propietarios que promueven el vasallaje moderno fincado en formas de sujeción mercantiles.
- iii. La inequidad y la irrupción arbitraria de una nueva forma de vida en ambientes rurales, se constituyen en fuente de inestabilidad política y administrativa desde el mismo momento en que una y otra encarnan el envilecimiento de los vínculos que mantuvieron la unidad y la coherencia interna de los grupos humanos y de su *ethos*.

Resistencia. La acumulación personal y familiar de bienes materiales, especialmente en dinero y en sustitutos como la tierra y lo que en ella se pueda construir, da cuenta de la insaciabilidad del hombre por el consumo y el prestigio social que de esas formas de atesoramiento devienen y, por tanto, las verdaderas causas de la inconformidad social proviene de allí y de la incapacidad del Estado de ejercer a fondo su función redistributiva en aras de la unidad y coherencia de la sociedad. En un mundo de recursos escasos, el ejercicio de la libertad de poseer de unos pocos ocasiona el sometimiento de las mayorías al desposeimiento y a las forzadas y elevadas densidades de ocupación periféricas. Es por esta razón que en los contratos de contratos modernos la propiedad ha dejado de ser considerada como un derecho, elevándose en cambio al nivel de función social y ecológica; es decir, que la tenencia, el uso y el abuso de ella se restringen ante los imperativos vitales de las sociedades. Pero esta forma de resistencia institucional-distributiva exige de un aparato de Estado fuerte –esto es, no cooptado por los circuitos tradicionales del poder–, cuya autonomía permita ejecutar con eficacia las acciones colectivas que la cristalicen.

La concentración de la propiedad territorial es inmanente a la concentración del ingreso personal, y la imbricación de ambas limita de

hecho la universalización de los derechos fundamentales de las personas. La garantía del Estado a la disposición universal de los bienes y servicios que apalancan el goce y disfrute de los derechos fundamentales debería ser ilimitada, pero la ausencia de mecanismos eficaces de redistribución de la riqueza material y del ingreso da lugar a fracturas sociales en tanto el alcance y cobertura de las ejecuciones sociales del Estado son constreñidas por el limitado presupuesto de inversión social, la deficiente asignación y la corrupción administrativa. El modelo territorial de Estado juega un papel decisivo para la resistencia distributiva, pues los esquemas centralistas son más ineficientes y corruptos que los federalistas, en tanto procesos como la rendición pública de cuentas y el fortalecimiento de los fiscos municipales limitan la corrupción y amplían los márgenes de ejecución estatal en bienes públicos.

Vinculada a la resistencia geográfica, la resistencia distributiva reposa en buena medida en los esfuerzos colectivos para incrementar la oferta de bienes públicos siendo, como se dijo, los tributos a la propiedad territorial los que gozan del mayor potencial redistributivo. Allí en donde los recaudos de los gravámenes a la propiedad son más elevados, son más pequeños los coeficientes de concentración de la misma y, además, el gasto municipal per-cápita en bienes públicos tiende a incrementarse a medida que aumenta tal recaudo, fenómeno que no sólo se capta en el tiempo presente pues tal recaudo es el que permite anticipar eficazmente ciertas dotaciones en bienes públicos por la vía del endeudamiento público municipal.

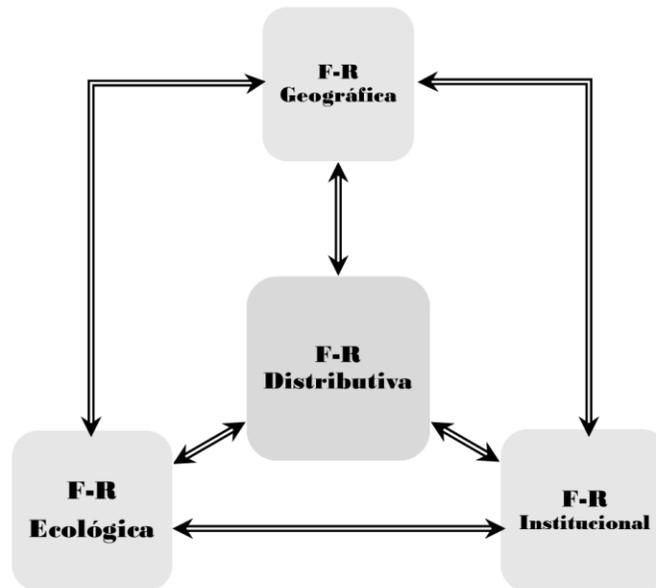
2.3 LA CAUSALIDAD CIRCULAR DE LA FRAGILIDAD-RESISTENCIA

Los propagadores de la modernización tecnológica de cuanto lugar conozcan, se aferran a la idea de que las aplicaciones portátiles encarnan la democracia al permitir que un niño del campo pauperizado compita con un neoyorkino en igualdad de condiciones, pues cada uno dispone de la misma aplicación. Derivado de esa concepción del mundo, el problema distributivo de la riqueza queda relegado a una concepción arcaica de la disputa por la periferia rural en la que, finalmente, las élites regionales triunfarían pero deberían ser “domesticadas y sus energías canalizadas en direcciones socialmente útiles” (Robinson, 2014), tal como ocurrió en Inglaterra. En un mundo con problemas distributivos de enorme magnitud, la redistribución del ingreso y de la riqueza es irrenunciable, pero el camino de las aplicaciones móviles es la vía más pueril por lo reduccionista de un fenómeno cuya complejidad no resiste cinismos.

El uso de las taxonomías en la construcción de medidas sintéticas de desarrollo o de competitividad, induce inevitablemente al interrogante, en la mente de quien las emplea o en la de quien realiza la crítica externa, de cuál es la más relevante. La pertinencia del interrogante salta a la vista cuando se trata de categorías o grupos aislados, pero se torna insustancial tratándose de una visión ecosistémica del mundo en la que las causalidades, y no meramente las interdependencias, son relevantes. Las secuelas de cada categoría de la fragilidad-resistencia y su contenido conducen a un mismo resultado, el de la causalidad circular, en el que sin embargo la *fragilidad distributiva* se erige como la categoría decantadora y en la que, por tanto, se pueden sintetizar sus determinantes –ver Imagen 1. Otro tanto ocurre con su par dialéctico, la *Resistencia*.

Imagen 1

La causalidad circular de la fragilidad (F) y la resistencia (R) territoriales



Esta representación esquemática suscita una conclusión inquietante para efectos de la política agraria y, por tanto, para la estabilidad política y económica de cualquier nación, pero especialmente para las que como en el caso colombiano se aproximan a la etapa de la construcción de la paz: la redistribución de la tierra por las vías convencionales no resuelve el problema estructural de la *fragilidad distributiva*, pues este requiere activar simultáneamente los mecanismos de defensa institucionales, ecológicos y geográficos.

3. EXPRESIONES FÁCTICAS DE LA FRAGILIDAD Y LA RESISTENCIA TERRITORIALES Y DECISIONES METODOLÓGICAS

La propuesta teórica de la fragilidad y la resistencia territoriales conduce a un análisis que involucra variables diversas que describen un estado del desarrollo municipal difícilmente expresable en un plano bidimensional e, incluso, tridimensional. El análisis factorial que permite la reducción a través de los componentes principales es el instrumento más idóneo para obtener una medida de conjunto que, por ahora, se denomina como el *Índice Alternativo de Desarrollo Municipal - IADM*. La idea de la alternatividad obedece a dos cuestiones: en primer lugar, a que en su cálculo se prescinde de variables censales por cuanto la incertidumbre acerca de su disponibilidad constriñe severamente las posibilidades de actualización del IADM; y, en segundo lugar, porque las teorías de soporte a disposición para su construcción no son satisfactorias y, por ello, se ha esbozado un enfoque alternativo en la fragilidad y resistencia territoriales. Tal enfoque, como cualquier otro, es provisional y contestable.

Las variables seleccionadas son una medida, aproximada como cualquier otra, de los hechos municipales objeto del análisis –ver Tabla 1– y, por tanto, el municipio es la unidad de observación. Las estadísticas son producidas de forma masiva por organizaciones estatales encargadas del registro, planificación o regulación sectorial, pero también por organizaciones académicas que habiendo tenido acceso a estadísticas oficiales, han producido índices de utilidad para el cálculo del IADM como el coeficiente de Gini de la tierra rural. Además, ha sido necesario construir ciertas variables para las que no se producen estadísticas como la distancia en ruta. Puesto que el último censo de población y sus complementos habitacionales y económicos datan de 2005, el ejercicio del cálculo del IADM toma como punto de partida, en la medida de lo posible, el año 2004, habiendo la posibilidad cierta de que el 80% de las variables consideradas en el cálculo son susceptibles de actualización anual.

Las representaciones parciales de la fragilidad y la resistencia territoriales, analizadas para cada componente de la taxonomía sugerida, se presentan a continuación a escala del municipio empleando la cartografía del IGAC. Hay algunas de ellas que exigen una representación a una escala mayor para que se puedan visualizar con mayor precisión y, más aún, sería pertinente contar con el relieve de fondo.

Tabla 1
Las variables explicativas de la fragilidad y la resistencia territoriales

Dimensión	Fragilidad (-)	Resistencia (+)
Ecológica	Dotación per-cápita de alimentos prioritarios	Rendimiento promedio del área cosechada en alimentos prioritarios
Institucional	Tasa de homicidios Abstención electoral activa	Resultados de Saber Pro en las áreas de Filosofía y Ciencias Sociales
Geográfica	Distancia en Ruta Tasa de muertos en accidentes de tránsito	Recaudo predial per-cápita
Distributiva	Gini rural	Inversión per-cápita de los gobiernos municipales

3.1 FRAGILIDAD Y RESISTENCIA ECOLÓGICA

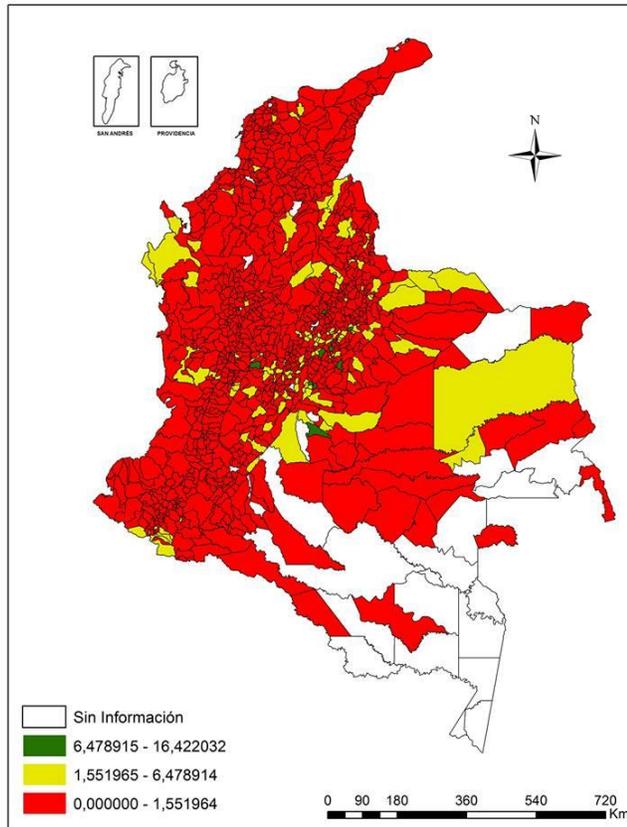
La mezquindad de la naturaleza al concentrar las riquezas en ciertos lugares mientras que en otros la vida es virtualmente irreproducible, es la causa originaria de los desequilibrios en la ocupación del territorio con actividades humanas. La sobreexplotación de la tierra dio posteriormente lugar a la aniquilación de algunas culturas a causa de la hambruna o forzadas a emigrar. Este fenómeno ha alcanzado una considerable magnitud, algunos de cuyos efectos son enfrentados en el marco del Reto de Bonn consistente en restaurar las condiciones ecológicas originales de 150 millones de hectáreas de tierra degradadas antes del 2020, correspondiéndole a Colombia restaurar un millón de hectáreas combinando la reforestación con la agroforestería y la agrosilvicultura.

Si la recomendación del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar es que la ingesta promedio debe ser de 2,620 kcal/día, cada residente en Colombia requiere una dotación equivalente de alimentos prioritarios cercana a 7,2 ton/año en promedio, sin considerar la ingesta de proteína de origen animal pues, al tenerla en cuenta, esa dotación sería un tanto menor. En el Mapa 1 se ha hecho un ajuste, situando ese umbral en 6,5 ton/año, que equivale a decir que el 90% de esa ingesta calórica provendría del consumo de agroalimentos prioritarios. El sesgo en el cálculo proviene, de un lado, de la elevada varianza en la producción calórica pues mientras que el cacao provee en promedio alrededor de 528 kilocalorías por hectárea, que es el máximo en la canasta de alimentos prioritarios configurada por la

Comisión Intersectorial de Seguridad Alimentaria y Nutricional –CISAN–, la habichuela apenas provee 31 kcal/ha, que es el mínimo; pero también existe un sesgo en cuanto a la consideración de las dietas municipal es/regionales pues hay algunas ricas en alimentos de alto contenido calórico como el maíz, la yuca o el frijol, mientras que otras lo son en frutas y hortalizas y, por supuesto, las últimas exigen mayor dotación *per cápita* de alimentos para alcanzar un estadio de seguridad en la que el consumo calórico mínimo esté garantizado con la producción autóctona. Estos sesgos, que limitan un análisis más riguroso del estadio de la seguridad alimentaria municipal garantizada con la disponibilidad interna, son en parte contrarrestados por que los cálculos se realizan para cada uno de los 27 bienes agroalimentarios considerados en la canasta de alimentos prioritarios de la CISAN y también a escala del municipio.

El Mapa 1 es indicativo del estado de fragilidad ecológica de la mayor parte del territorio colombiano, pues un escaso número de municipios municipal izados en la Cordillera Oriental, en los valles interandinos de ésta y la Cordillera Central y en el Piedemonte Llanero, cuentan con una dotación *per cápita* cuyo umbral garantice el consumo calórico mínimo mencionado. En el mismo sentido, estos serían los municipios de los que provendrían los excedentes de agroalimentos prioritarios para el resto del país pero que, reconocido el carácter perecedero de los mismos y la sinuosidad de la red vial nacional, tienen un escaso radio de distribución pues son vulnerables al deterioro o a que los costos de transporte agoten la renta y, por tanto, no sea viable distribuirlos sino hasta cierto umbral espacial.

Mapa 1
Dotación *per cápita* de agroalimentos prioritarios 2007-2012

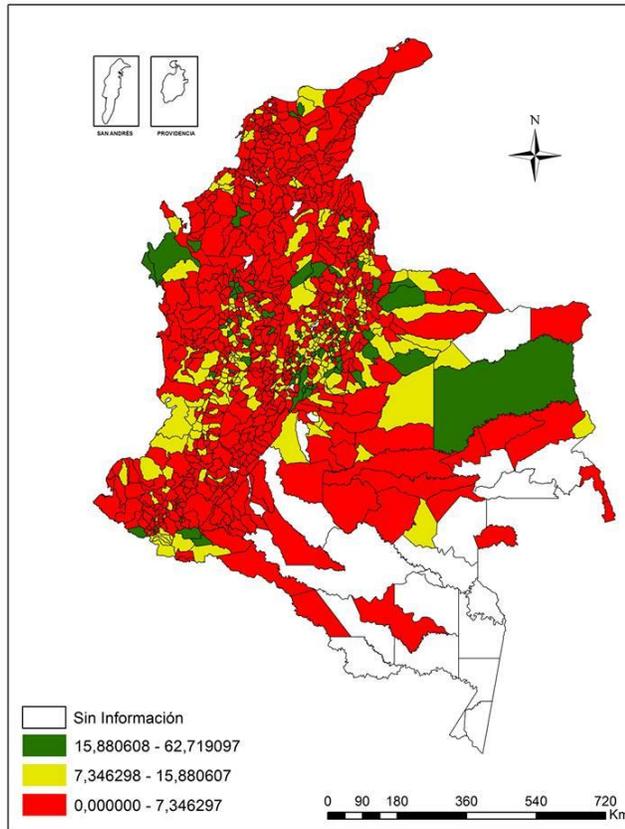


Fuente: Elaborado con base en estadísticas del Ministerio de Agricultura y del DANE

El rendimiento promedio por hectárea en agroalimentos prioritarios es una buena medida de la resistencia ecológica, en tanto revela aquellas zonas del territorio colombiano en las que la fertilidad es susceptible de diferenciar como en efecto se presenta en el Mapa 2, que muestra que, en el Urabá antioqueño, en los valles interandinos de centro-occidente, en la parte suroriental del Nudo de los Pastos y en otras zonas del Piedemonte Llanero y de la Sabana caribeña, las potencialidades son elevadas pero, como se sabe, en muchas de ellas la producción agroalimentaria compite en desventaja con la producción de bienes agroindustriales.

Mapa 2

Rendimiento de la tierra (ton/ha) dedicada al cultivo de agroalimentos prioritarios, Colombia 2007-2012



Fuente: Elaborado con base en estadísticas del Ministerio de Agricultura y del DANE

3.2 FRAGILIDAD Y RESISTENCIA INSTITUCIONALES

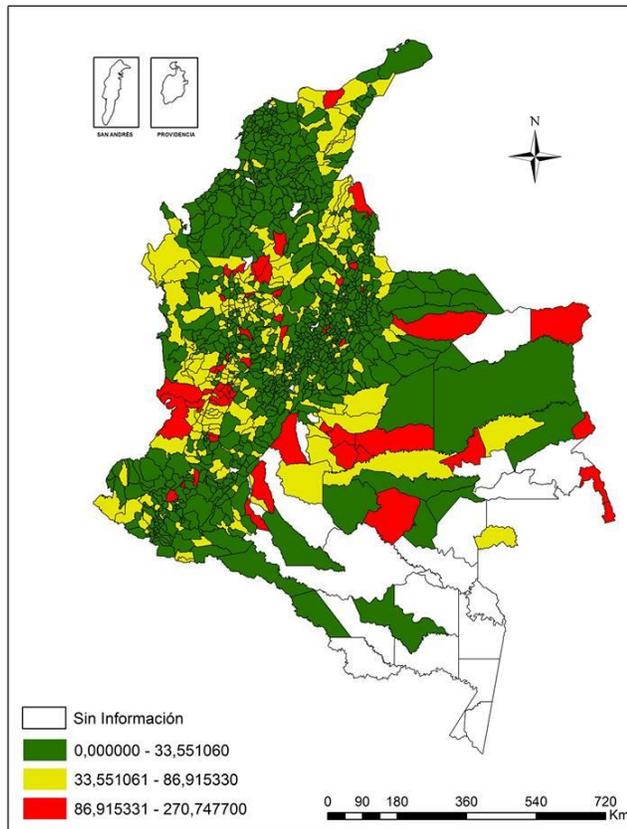
La doctrina del respeto a la vida ajena encarna su protección y acatamiento sin reservas. La humanidad se ha polarizado en torno a las discusiones sobre en qué momento llegamos a la vida y también de si nuestra autonomía nos permite disponer de la vida propia y, de allí, si el aborto y la eutanasia contradicen las doctrinas religiosas y civiles sobre el respeto a la vida. En lo que si hay acuerdo universal es en que las formas violentas de perder la vida deben ser combatidas, con especial énfasis en el homicidio, la primera de ellas en intensidad en nuestro medio. La voluntariedad o involuntariedad de la acción homicida determina si ésta es dolosa o culposa,

Óscar A. Alfonso R.

respectivamente. Los muertos en accidentes de tránsito son tratados, generalmente, como homicidios negligentes o culposos. Los que se presentan en el Mapa 3 son los dolosos, en los que la premeditación y voluntariedad del homicida revelan su intención de asesinar a otra persona y el resultado es el homicidio. Las motivaciones son tan variadas como la fragilidad de la regla del respeto a la vida lo permite y, por ello, la racionalidad del homicida está asociada a la fortaleza de los valores éticos con que se ha formado.

Mapa 3

Tasa de homicidios por 100.000 habitantes, Colombia 2004-2013



Fuente: Elaborado con base en estadísticas del Instituto Colombiano de Medicina Legal y el DANE.

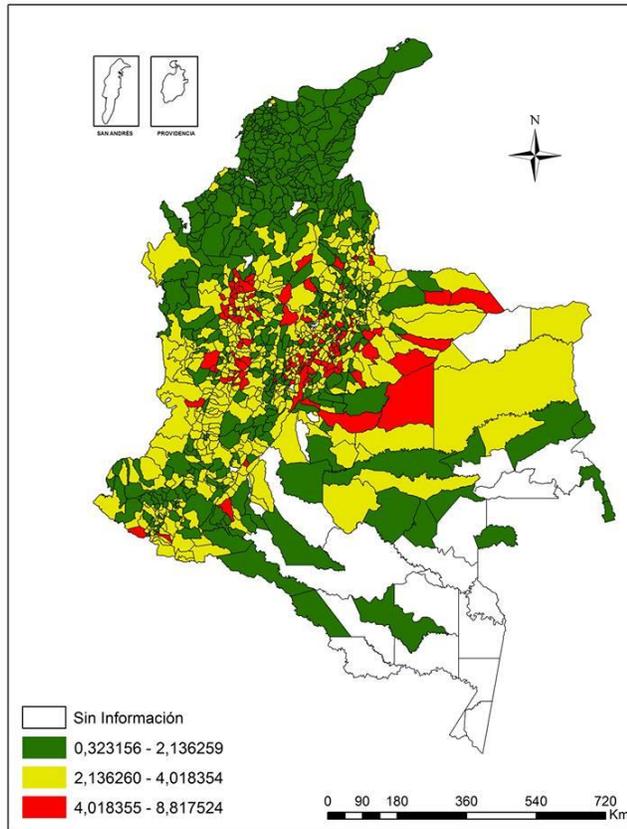
La tasa de homicidio por cien mil habitantes es una medida equivalente construida para fines analíticos-comparativos y, por ello, al expandir proporcionalmente el número de homicidios ocurridos en jurisdicciones

con menos de 100.000 habitantes, causa generalmente sorpresa al contradecir, en apariencia, los resultados fácticos que se conocen: en el caso de Vistahermosa, que tiene cerca de 25.000 habitantes, se reportaron 610 homicidios entre 2004 y 2013 y, por ello la tasa equivalente amplía por cuatro el número de casos, dando lugar a una tasa de homicidios de 271 por 100.000 habitantes, la más elevada del país. Como hay 46 municipios en los que durante el período no se reportó ningún homicidio, ello indica que los colombianos no somos necesariamente violentos. En Majagual, en donde residen cerca de 33.000 personas, apenas se reportaron dos casos y, por tanto, la tasa de homicidios es de 0,6 por cada 100.000 habitantes, la más baja del resto de jurisdicciones del país en donde si hubo homicidios. En municipios del andén medio del Pacífico, del Piedemonte Llanero y del eje occidental es donde la violencia homicida viene ocasionando sistemáticamente el mayor número de decesos, mientras que en algunos de Bolívar y Boyacá, principalmente, en donde no ha aparecido aun de manera tan cruenta.

Por su parte, la legitimidad del sistema político se pone en duda con las elevadas tasas de abstención electoral que, como se dijo, en Colombia se sitúan alrededor del 60% del potencial electoral. La “pereza de elector” asociada al mal clima el día de los comicios y determinantes semejantes, es un discurso que opaca las verdaderas razones para la no concurrencia a las urnas como la degradación de la política, asociada a la corrupción administrativa que de ella emana, a la ausencia de meritocracia en la conformación del aparato de Estado y, por tanto, al debilitamiento de la órbita social del Estado. La otra forma de abstención que es la “activa”, en la que una porción del electorado que concurre a las urnas invalida deliberadamente su voto con mecanismos pre-establecidos como el voto en blanco, o con mecanismos alternativos como la tarjeta sin marcar o marcada irregularmente, es una expresión ciudadana de la confianza en la democracia pero en la ilegitimidad de los políticos que concurren a la contienda. En el Mapa 4 se evidencia un hecho electoral paradójico, y es que en el Caribe, en donde la justicia electoral ha detectado durante los últimos debates los hechos de corrupción electoral más flagrantes, la tasa de abstención activa es la más baja del país. Esa fragilidad político-institucional parece reducida por efecto de la cooptación partidaria que en otras partes no es tan aguda, como en las metrópolis y en los ejes de mayor densidad poblacional municipal izados en la parte superior de los Andes colombianos.

Mapa 4

Tasa de abstención activa en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, Colombia 2013

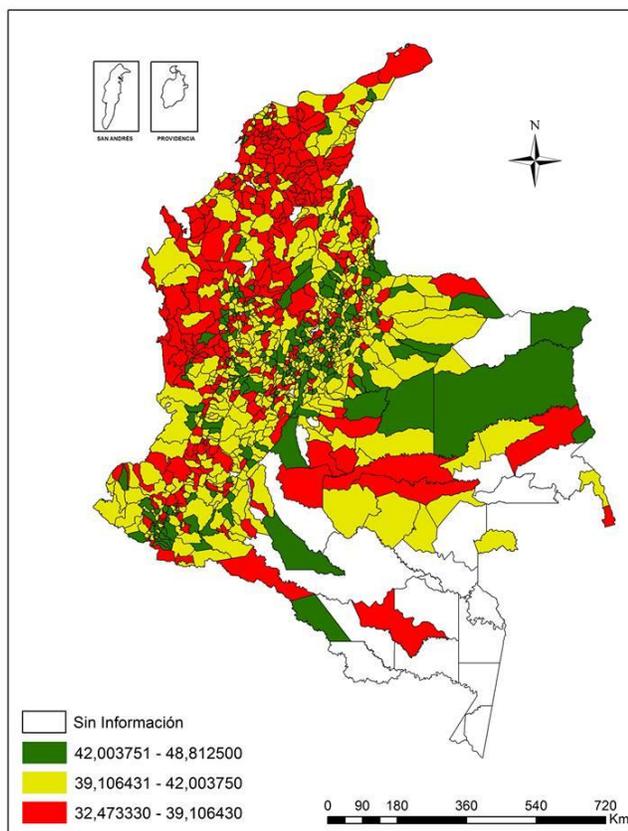


Fuente: Elaborado con base en estadísticas de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

La formación de los valores éticos fundamentales para promover el avance y la cohesión social ocurre en las aulas de clase en donde, además, los adolescentes afianzan su subjetividad en la interacción con otros de su misma generación. En las áreas de filosofía se aprehende el sentido de la verdad como construcción lógica de cada individuo, y en las áreas de las demás ciencias sociales le da sentido a los valores éticos con que erige su personalidad. De allí la trascendencia social de estas dos áreas que, en Colombia, han sido evaluadas con criterio de “competencias adquiridas” por el estudiante y que, en el 99,6% de los municipios colombianos, le resta puntaje al resultado global obtenido por sus estudiantes. Esto revela las pésimas competencias ciudadanas, éticas y políticas de los adolescentes

colombianos, cuya resistencia a la degradación social es relativamente débil en todo el país –ver Mapa 5–.

Mapa 5
Resultados de Saber Pro 2013 en las áreas de Filosofía y Ciencias Sociales



Fuente: Elaborado con base en estadísticas del Instituto Colombiano de Fomento a la Educación Superior

3.3 FRAGILIDAD Y RESISTENCIA GEOGRÁFICAS

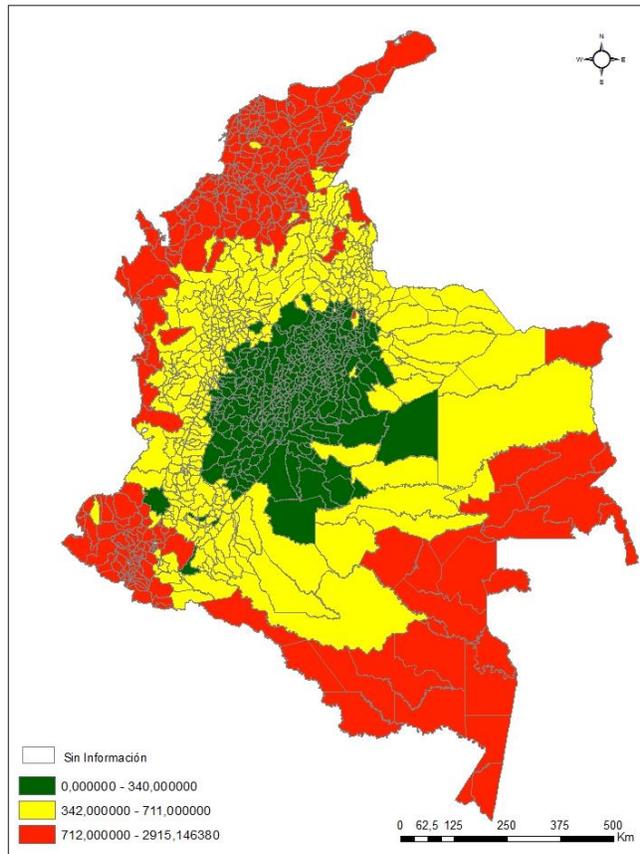
El hecho de que el modo carretero sea por el que se moviliza anualmente el mayor volumen de carga y de pasajeros, confiere a este modo una elevada importancia entre el conjunto de determinantes de la competitividad en el comercio. Como se argumentó, ese modo tiene en la sinuosidad y los peraltes de las vías sus principales cualidades, pues a menor curvatura y mejor diseño las vías se aproximan al ideal tipo que es la línea recta entre dos

Óscar A. Alfonso R.

lugares y, además, le confieren mayor confiabilidad a los conductores. Cuando las distancias en ruta son prolongadas, el riesgo de accidentalidad aumenta, premisa que es válida en el transporte intermunicipal como en el intra-metropolitano. Esa misma prolongación incrementa los costos totales de viaje y, por tanto, la carga se torna más costosa y el desplazamiento de pasajeros sustrae una porción sustancial del tiempo libre de las personas. Estas dos medidas son sinónimos de pérdidas sustanciales de competitividad frente a los sistemas cuyas sistemas viales son menos sinuosos y más confiables. El Mapa 6 es una dramatización de la fragilidad geográfica colombiana, pues la “tiranía de la distancia” se impone como regla estructural de la organización del territorio colombiano. Empleando como nodo a la capital del país, se han estimado las distancias en ruta que, a la manera de tres anillos, describen un país con notables fragilidades en la organización de los sistemas de ciudades mediante su sistema vial y que, como en el caso del Chocó y el Amazonas, aun no están conectados por este modo a Bogotá.

Indisociable de las distancias en ruta por vías sinuosas y poco confiables debido a sus inadecuados peraltes, la tasa de muertos en accidentes de tránsito por 100.000 habitantes describe la incidencia de tal fenómeno en los lugares en los que la letalidad es mayor, siendo estos la ruta hacia los Llanos Orientales y la ruta hacia el Caribe por el Magdalena Medio, además de la vía al Pacífico medio, vías en las que, además, los excesos de velocidad y el mal estado del parque automotor se confabulan para producir continuos accidentes cuya letalidad es muy elevada.

Mapa 6
Distancias en ruta a Bogotá, Colombia 2013



Fuente: Elaborado con base en consultas de *Las distancias* (disponible en <http://co.lasdistancias.com/>); *DB City.com* (disponible en <http://es.db-city.com/Colombia>) e *Himmera* (disponible en <http://es.distancias.himmera.com/>).

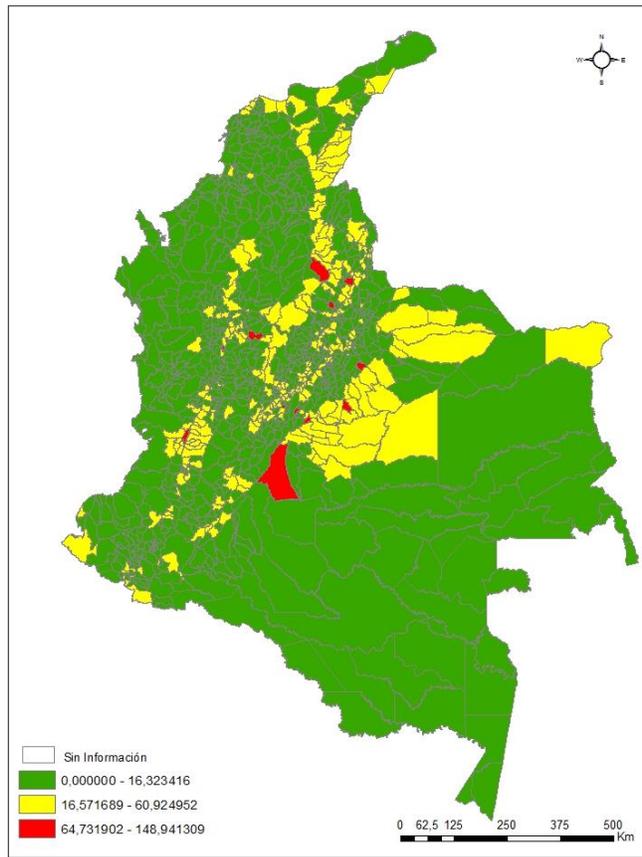
La tierra municipal izada, así como sus cualidades físicas que la hacen apta para producir riqueza, resiste a la fragilidad geográfica con el reparto de las cargas que entraña la provisión municipal de bienes públicos entre los residentes propietarios. Los impuestos a la propiedad territorial, además de contar con un considerable potencial redistributivo con el que no cuentan otros gravámenes, también inciden en el grado de vinculación de la tierra a la actividad productiva pues, con bajos gravámenes, se estimula su

Óscar A. Alfonso R.

subutilización. El mayor recaudo *per cápita* del impuesto predial se municipaliza en algunas zonas metropolitanas y sus áreas de influencia inmediata –ver Mapa 8–, y en algunas jurisdicciones cuyos gobernantes han persistido en la actualización catastral periódica y en la revisión de los acuerdos municipales a través de los que se fijan las tarifas.

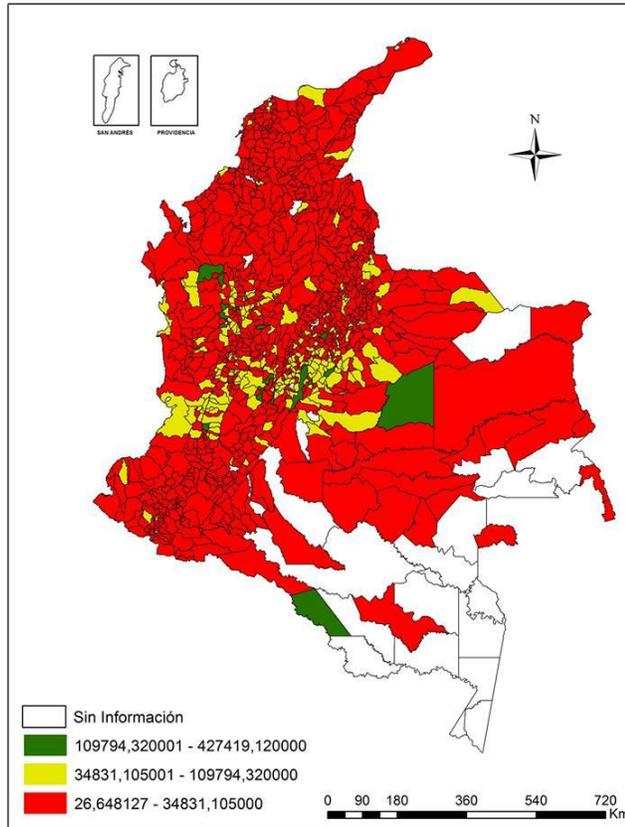
Mapa 7

Tasa de muertos en accidentes de tránsito por 100.000 habitantes, Colombia 2004-2013



Fuente: Elaborado con base en estadísticas del Instituto Colombiano de Medicina Legal y el DANE.

Mapa 8
Recaudo predial per cápita, Colombia 2004-2012



Fuente: Elaborado con base en estadísticas del Banco de la República, Ministerio de Hacienda y DANE

El bajo nivel de recaudo que en ese mapa se revela, es endilgado por los analistas de raigambre centralista a la pereza fiscal que caracteriza a los municipios dependientes de las transferencias del nivel central de gobierno pero, desde una perspectiva federalista, esta lectura es inapropiada, en la medida que las transferencias son empleadas como mecanismo de cooptación política del nivel central de gobierno en busca de su reproducción periódica y, por ello, existen poderosos incentivos en un régimen centralista para acentuar la dependencia del gasto público municipal a los dictámenes del nivel central.

3.4 FRAGILIDAD Y RESISTENCIA DISTRIBUTIVAS

Las sociedades con mejores estados de distribución del ingreso personal y de la riqueza son, por lo general, las mismas en las que la democracia funciona de mejor manera y en donde el potencial de elevación del nivel de vida es mejor aprovechado. La concentración de la propiedad territorial es sintomática de un estadio de subdesarrollo pues entraña, en no pocos casos, la reproducción generacional de la desigualdad de oportunidades para explotar la tierra, la apropiación indebida de derechos de propiedad, inclusive con el uso de la violencia, y la inmovilización territorial para la producción especialmente en el caso de la propiedad latifundiaria. A escala global, mientras la tasa de interés se sitúe a un bajo nivel, los precios de la tierra continuarán aumentando y, por ello, la tierra se constituye en un depósito de valor alternativo a la moneda, las divisas y los derivados. Este es el vínculo de la globalización financiera con la concentración de la propiedad territorial, que torna frágil la función redistributiva del Estado ante una presión que es muy difícil de contener a nivel municipal, siendo sus principales secuelas el desabastecimiento alimentario interno y la progresiva sofisticación de los medios ilícitos para la apropiación de derechos sobre la tierra. Los resultados que se presentan en el Mapa 9 son reveladores de la fragilidad distributiva: las tierras más fértiles y con mayores potenciales de mecanización son las más concentradas, notablemente en los valles interandinos, en el Urabá antioqueño y en los Llanos Orientales, mientras que en donde lo escarpado de las tierras solo permite el laboreo manual y, además, la fertilidad es relativamente baja, el coeficiente de concentración de Gini, siendo alto, no lo es tanto como en las anteriores.

Esta elevada concentración tiende a agravarse por tres fenómenos coetáneos: i) por la persistencia de los medios ilícitos de acceso al control de la propiedad, ya sea mediante el empleo de la violencia y el inmanente desplazamiento forzado del campesinado; ii) por la mecanización de ciertas zonas que anteriormente se explotaban mediante el laboreo manual, generalmente en las que el campesinado vive agobiado por el declive de la agricultura tradicional; y, iii) por los procesos de suburbanización en las zonas metropolitanas y pos-metropolitanas. Medidas que han contrarrestado en parte el primer fenómeno han sido los programas de restitución de tierras que marchan muy lentamente, y la presencia organizada de víctimas cuyos líderes, sin embargo, han sido asesinados o están en la mira de los violentos; frente al segundo fenómeno, por el contrario, se impone la ampliación de la tierra en poder de los grandes capitales y las áreas adicionales que

dominan al amparo de una débil política de baldíos; y, frente al tercer fenómeno, la libertad urbanística de los municipios en proceso de metropolización y la realización de ciertas obras viales, se confabulan para propiciar un paulatino cambio de usos agrícolas y pecuarios por residenciales.

El problema agrario colombiano está aún por resolver en la medida el agropecuario no es considerado como un sector estratégico para el desarrollo de la sociedad colombiana y, por tanto, sus desafíos carecen de solución política (Machado, S. F.; 2-3). Hasta 1970 el papel del INCORA fue decisivo en la entrega de baldíos y de tierras por compra directa con extensión de entre 20 y 50 ha. y entre 200 y 500 ha principalmente; de esta fecha hasta 1984 se evidencia una contratendencia, con un relativo empuje de las muy pequeñas propiedades, momento en el que irrumpe el narcotráfico cuya injerencia en la concentración de la propiedad es notable pero, simultáneamente, ocurre una fragmentación de la pequeña propiedad debido a los procesos sucesorales y las divisiones materiales que los acompañan (Cfr. Machado, S. F.). En 1996 el 91,1% de los predios localizados en zonas rurales eran pequeñas propiedades que ocupaban el 21,4% de la superficie, mientras que el 53,1% de ésta última se organizaba en grandes propiedades organizadas en sólo el 1,4% de los predios (Machado, S. F.; 6). Esta situación parece inmutable al decir de un informe del PNUD del 2011 en el que señala que El 52% de la tierra corresponde a grandes propiedades de las que son propietarios apenas el 1,15% del total de quienes lo son (PNUD, 2011: 20).

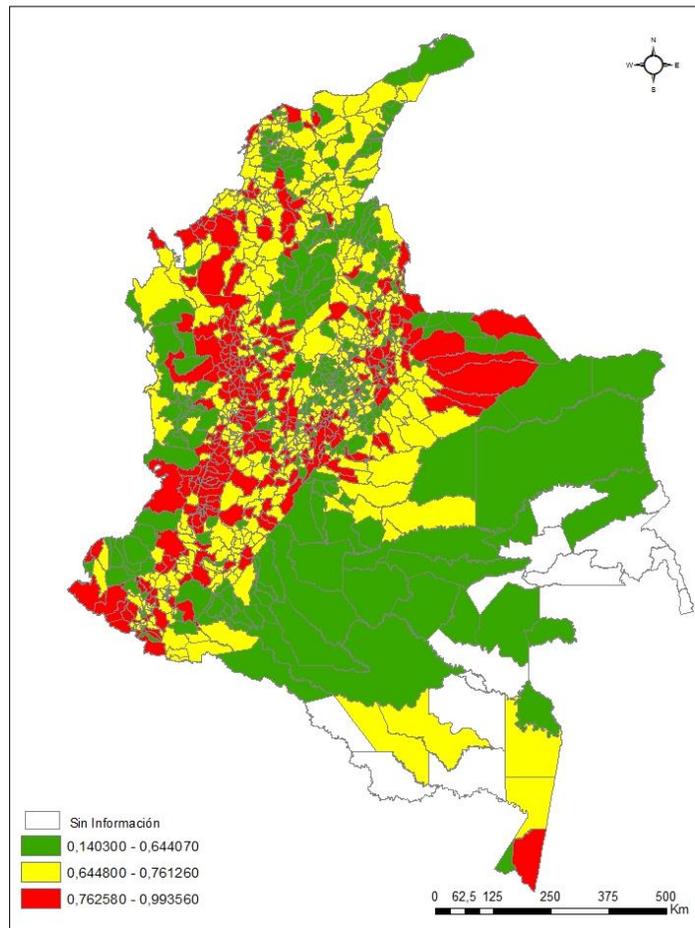
Una mala distribución de la propiedad territorial encarna también problemas de exclusión real y simbólica de la población que, antes que ser resueltos mediante la incorporación de los excluidos a la masa de esclavos tecnológicos, son agravados al carecer ellos del reconocimiento social y de contar con una base de auto-sostenimiento propio y familiar. Una de las maneras de ofrecer resistencia a la fragilidad redistributiva es la diversificación y elevación del gasto público municipal en bienes públicos que, en regímenes centralistas está más expuesta a la corrupción administrativa que en los de corte federalista que promueven esquemas relativamente más eficaces de rendición de cuentas y control ciudadano. El gasto público municipal en bienes públicos es el principal mecanismo de que goza el Estado, dentro de su órbita de intervención social, para garantizar la realización de los derechos fundamentales de las personas y, por tanto, su diversificación y elevación sistemática debería ser el motivo central de la descentralización. Pero, estrechamente asociado al recaudo municipal de gravámenes a la propiedad territorial, el gasto público municipal *per cápita* es sensiblemente superior en algunas metrópolis

Óscar A. Alfonso R.

colombianas al resto de jurisdicciones del país –ver Mapa 10– y, por tanto, esta tendencia impulsa procesos migratorios que terminan acentuando los desequilibrios en la ocupación del territorio colombiano.

Mapa 9

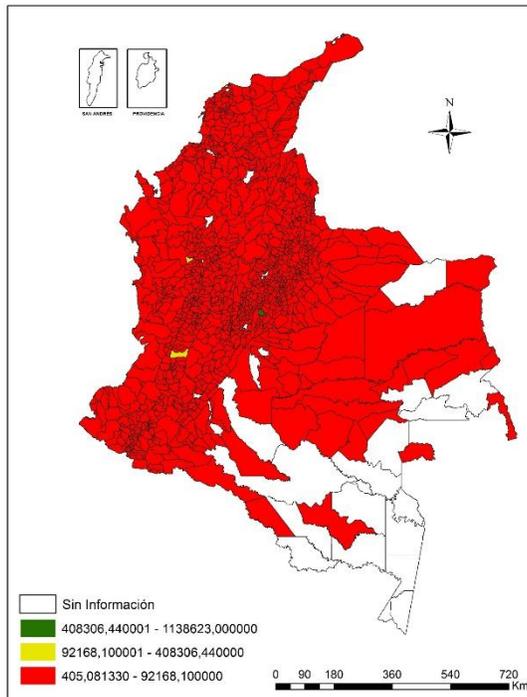
La distribución de la tierra medida por el coeficiente de Gini, Colombia 2009



Fuente: Elaborado con base en estadísticas del Instituto Geográfico “Agustín Codazzi”, Universidad de los Andes y Universidad de Antioquia.

Mapa 10

Gasto público municipal *per cápita* en bienes públicos, Colombia 2004-2012



Fuente: Elaborado con base en estadísticas del Banco de la República, Ministerio de Hacienda y DANE.

En este sucinto análisis de las variables a través de las que se expresan las fragilidades y los mecanismos de resistencia territoriales, se ha procurado rescatar la idea de la *alternatividad* basada en la premisa de la necesidad de la actualización periódica del IADM sacrificando, por consiguiente, la inclusión de variables censales cuyo lapso de actualización en Colombia es generalmente muy prolongado e incierto. A continuación se describe su proceso de cálculo, los primeros resultados y una simulación pertinente para la coyuntura actual en la que se comienza a discutir la construcción de paz territorial en Colombia.

4. EL CÁLCULO DEL ÍNDICE ALTERNATIVO DE DESARROLLO MUNICIPAL

Las doce variables analizadas en el acápite anterior que se resumen e identifican en la Tabla 2, se sometieron a un proceso de reducción mediante el Análisis Factorial, en la búsqueda de una medida que sintetice

de la mejor forma posible la situación de los municipios y las metrópolis colombianas en materia de sus fragilidades y resistencias vinculadas al desarrollo municipal. Esa medida sintética es el IADM en cuyo cálculo se espera que las cuatro dimensiones discutidas estén adecuadamente representadas y, con ello, se busca obtener el máximo rédito explicativo del conjunto de estadísticas empleadas.

Tabla 2
Resumen de las variables explicativas de la fragilidad y la resistencia territoriales empleadas en el cálculo del IADM Colombia 2013

Dimensión	Variables	Notación	Período
Ecológica	Dotación per-cápita de alimentos prioritarios	Dot_AIPr	2007-2012p
	Rendimiento promedio del área cosechada en alimentos prioritarios	Rend_AIPr	2007-2012p
Institucional	Tasa de homicidios por 100.000 habitantes	TH_2004_2013 ^a	2004-2013
	Tasa de abstención electoral activa	AbAct_2014 ^a	2014
	Resultados de Saber Pro en las áreas de Filosofía y Ciencias Sociales	Pro2013_FilSocs	2013
Geográfica	Distancia en Ruta	DER_A	2014
	Tasa de muertos por 100.000 habitantes en accidentes de tránsito	TasaTransitoA	2004-2013
	Recaudo predial per-cápita	RcPredPr2004_2012	2004-2012
Distributiva	Coefficiente de Gini de la tierra rural	GiniRuralA	2000-2012
	Inversión per-cápita de los gobiernos municipales	gd20012012	2004-2012

El método de extracción empleado es el de componentes principales. La medida de adecuación muestral obtenida ($KMO > 0,5$) ratifica la pertinencia del análisis factorial con el conjunto de estadísticas que se están empleando. Con 45 grados de libertad y un nivel crítico de 0,000 del modelo de probabilidad Chi-cuadrado con el que se aproxima la

distribución de Bartlett –ver Tabla 3–, se infiere que el modelo factorial es adecuado para explicar los datos empleados.

Tabla 3
Resultados de las pruebas KMO y de Bartlett

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		,730
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	1684,404
	Gl	45
	Sig.	,000

En cuanto a la proporción de la varianza de las variables explicada por la solución factorial, el coeficiente de distribución de Gini de las tierras municipal izadas en las zonas rurales es el menos esclarecido por el modelo pues la solución sólo es capaz de reproducir el 24,8% de su variabilidad original, a diferencia de la Tasa de Homicidios por 100.000 habitantes cuya variabilidad original es captada en un 72,0% por la solución encontrada. Esa variabilidad explicada por la solución factorial también es baja en el caso del gasto público municipal *per cápita*, lo que se explica en buena medida por la poca mutabilidad de la fragilidad y resistencia distributivas en el tiempo y entre las jurisdicciones que componen el territorio colombiano. Pero, aun siendo bajas, esas variabilidades no lo son tanto como en la veintena de soluciones previamente realizadas al calor del error detectado y las pruebas sucesivas que se realizaron para corregirlos. Por tanto, la solución factorial que se presenta es la mejor que fue posible obtener con los recursos estadísticos al alcance.

En la solución factorial se detectaron tres autovalores de la matriz de varianza-covarianza superiores a la unidad –ver Tabla 5–, de manera que los tres primeros factores extraídos explican en 51,7% de la varianza de los datos empleados que se describieron en la Tabla 2; por tanto, el número idóneo de factores extraíbles es tres que son la regla de extracción de factores para la construcción del índice sintético.

Tabla 4
Comunalidades

VARIABLES	Inicial	Extracción
TH_2004_2013 ^a	1,000	,720
Pro2013_FilSocs	1,000	,478
GiniRuralA	1,000	,248
gd20012012	1,000	,327
DER_A	1,000	,456
Dot_AIPr	1,000	,631
Rend_AIPr	1,000	,616
AbAct_2014 ^a	1,000	,673
TasaTransitoA	1,000	,574
RcPredPr2004_2012	1,000	,446

Método de extracción: Análisis de Componentes Principales.

Tabla 5
Varianza Total Explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	2,766	27,659	27,659	2,766	27,659	27,659
2	1,277	12,772	40,431	1,277	12,772	40,431
3	1,125	11,250	51,682	1,125	11,250	51,682
4	,984	9,845	61,527			
5	,962	9,625	71,151			
6	,709	7,087	78,238			
7	,677	6,769	85,008			
8	,617	6,166	91,174			
9	,504	5,039	96,213			
10	,379	3,787	100,000			

En la estructura factorial obtenida que se presenta en la Tabla 6 se aprecia que la primera componente está constituido por los resultados de la prueba Saber Pro en las áreas de Filosofía y Ciencias Sociales, la distancia en ruta, el rendimiento promedio del área cosechada en alimentos prioritarios y el recaudo predial per-cápita, mientras que en la segunda componente participan el coeficiente de Gini de la tierra rural, la dotación per-cápita de

ÍNDICE ALTERNATIVO DE DESARROLLO MUNICIPAL 2013

alimentos prioritarios y la tasa de abstención electoral activa; el resto de variables conforman la tercera componente. Las variables de fragilidad y resistencia distributivas no han quedado representadas en la primera componente por las razones ya explicadas, mientras que el resto de dimensiones si lo están.

Tabla 6
Solución factorial: la Matriz de Componentes^a

Variables	Componente		
	1	2	3
TH_2004_2013A	-,160	,425	,717
Pro2013_FilSocs	,628	-,038	,286
GiniRuralA	-,342	,328	-,152
gd20012012	,129	-,385	,403
DER_A	,670	,088	
Dot_AIPr	,303	,700	-,223
Rend_AIPr	,618	,481	-,036
AbAct_2014 ^a	-,808	,071	-,128
TasaTransitoA	-,506	,235	,512
RcPredPr2004_201	,618	-,224	,122

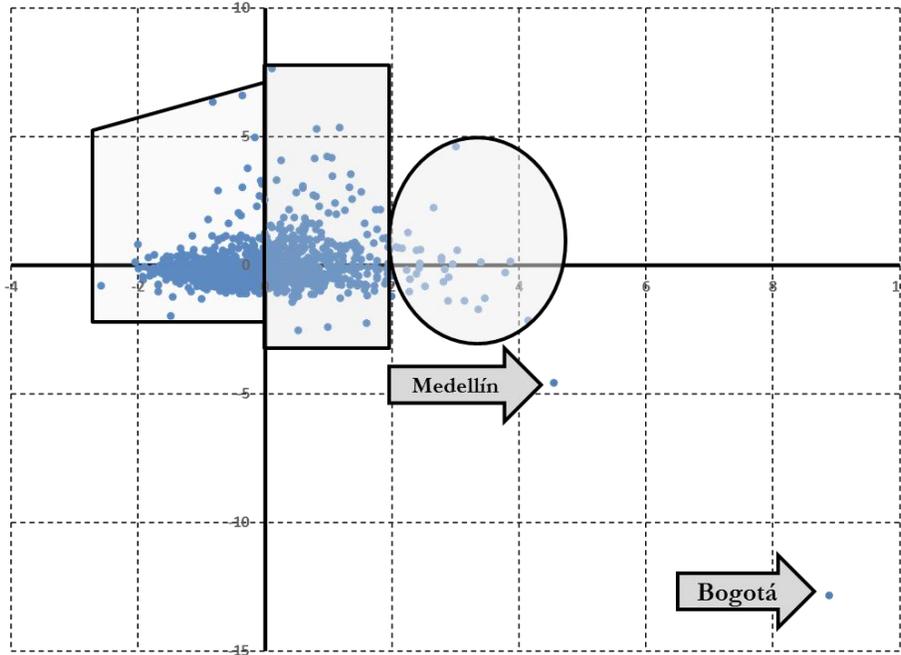
2

Método de extracción: Análisis de componentes Principales. ^a 3 componentes extraídos

El análisis sugerido en la Gráfica 1, en la que la abscisa son los valores de la primera componente y la ordenada son los de la segunda, permiten distinguir en relación con el ordenamiento de la primera componente algunos rasgos centrales de las diferencias en materia de desarrollo municipal. En primer lugar la considerable distancia de Bogotá con respecto al resto de jurisdicciones, siendo la segunda Medellín que, por su parte, también se encuentra distante del resto del país. Seguidamente, agrupadas dentro del círculo, hay un conjunto de jurisdicciones que, en su mayoría, hacen parte del área de influencia inmediata de Bogotá y Medellín. Estos dos primeros rasgos confirman la considerable primacía de las dos primeras zonas metropolitanas sobre el resto del país, coherente con la tendencia concentrativa del crecimiento poblacional observada en las últimas décadas en estas dos metrópolis. El tercer grupo está conformado por el resto de las metrópolis colombianas, capitales departamentales no metropolizadas y municipios municipalizados principalmente en los valles interandinos y en parte del Caribe más próspero, mientras que el último

grupo señalado en el cuadrilátero irregular lo conforman en especial los municipios del Litoral Pacífico, la Altillanura y el Amazonas.

Gráfica 1
Las metrópolis y los municipios colombianos ordenados de acuerdo con la primera y segunda componentes de la solución factorial



Fuente: Cálculos con base en los resultados de la solución factorial.

Este primer análisis acerca de los rasgos diferenciadores de las metrópolis y municipios colombianos, confieren a la primera componente obtenida mediante la solución factorial descrita un potencial descriptivo de los estadios de desarrollo municipal inferidos a través de las variables consideradas desde la perspectiva conceptual de la fragilidad y resistencia territoriales. Esa primera componente se sometió a un proceso de normalización para transformarla en valores positivos, preservando siempre las distancias absolutas previamente obtenidas. Posteriormente, mediante un ejercicio de regresión lineal se estimaron los valores faltantes para los municipios para los que no se contó con información completa. A ese vector se le denomina *Índice Alternativo de Desarrollo Municipal* cuyos valores para cada municipio se presentan en el Anexo 1 y que, en síntesis, expresa un balance de las cuatro dimensiones fundamentales del desarrollo municipal consideradas en el enfoque teórico de las fragilidades

y resistencias territoriales, captadas a través de variables de fenómenos dinámicos que expresan sus elementos propulsores a los que denominamos *resistencias*, así como los contrarrestantes denominados *fragilidades*. Las correlaciones entre las variables son aceptables y la solución factorial goza de potencia explicativa, y el peso de las variables de las tres primeras dimensiones, aunque no es equilibrado, sus aportes al puntaje factorial son significativos.

El límite inferior del IADM es 0.0009 que la solución factorial asignó a La Guadalupe que es un corregimiento del Departamento de Guainía, y el límite superior es 11,47 correspondiente a Bogotá. En el Mapa 11 se visualiza el IADM que, para efectos analíticos se agrupó en tres conglomerados que, salvo algunas rarezas sobre la pertenencia de unos pocos municipios al segundo conglomerado, de resto presenta adecuadamente el balance de fragilidades y resistencias que se conceptualizó, siendo evidentes los rasgos de fragmentación territorial en el marco de la concentración andina del desarrollo municipal. En efecto, los valores más elevados del IADM los detentan las metrópolis colombianas y los municipios de su área de influencia municipal izados en las cordilleras y los valles interandinos, presentando mayor continuidad espacial en la zona oriental andina y, en menor medida, en la occidental. El mayor número de jurisdicciones con valores intermedios del IADM están próximas a los municipios del primer grupo, pero también se desplazan irregularmente por el andén medio del litoral Pacífico, el Urabá antioqueño, parte del Caribe y de la zona orinoquense. El resto del país, notoriamente el Amazonas y la parte baja de la Altillanura, el Chocó y la parte baja del andén del Pacífico, La Guajira y desde el litoral Caribe en dirección de la Sabana Interior caribeña, conformarían la periferia más frágil del país al decir de los bajos valores del IADM.

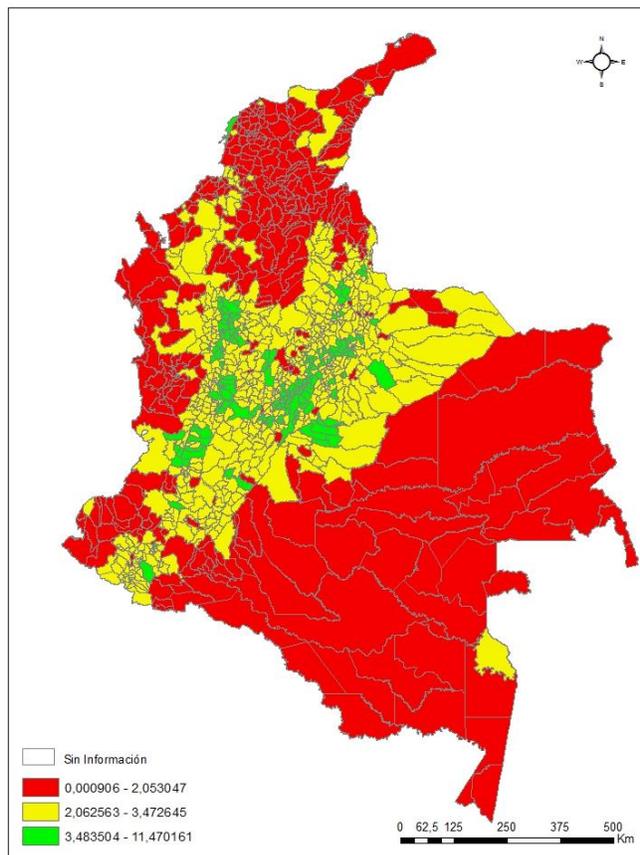
La heterogeneidad del desarrollo municipal colombiano en la perspectiva discutida de fragilidades y resistencias territoriales, es posible dilucidarlas en la amplitud de los valores del IADM de los municipios de cada departamento del país –ver Gráfica 2–. La primera constatación es la considerable influencia de las metrópolis de Bogotá y Medellín sobre su entorno más próximo, que sitúan a algunos de sus municipios a la cabeza de la jerarquía nacional, siendo igualmente notable que sea el departamento de Boyacá el que se situó en el tercer lugar lo que, como ya se dijo, obedece más a la influencia pos-metropolitana de Bogotá sobre jurisdicciones diferentes a su capital, Tunja. Las diferencias del límite superior del IADM de los siguientes departamentos, desde Caldas hasta Norte de Santander, es relativamente pequeña, mientras que de allí hacia abajo tiende a ser mayor

Óscar A. Alfonso R.

a medida que tal límite descende. La mayor amplitud del rango del IADM la tienen precisamente los primeros tres departamentos, lo que sugiere la persistencia de un desarrollo municipal polarizado en las metrópolis, a diferencia de lo que ocurre en departamentos con un número considerable de municipios como el Valle del Cauca y Santander, pero en los que el IADM, aun siendo de menor nivel que el de las metrópolis mencionadas, tiene menos varianza o, en el mismo sentido, es más homogéneo. Finalmente, tal heterogeneidad es mucho más evidente en Boyacá, Huila, Bolívar, Atlántico, Guainía, Córdoba, Amazonas, Vaupés y San Andrés y Providencia, que tienen en común acoger a los municipios con el IADM más bajo del país.

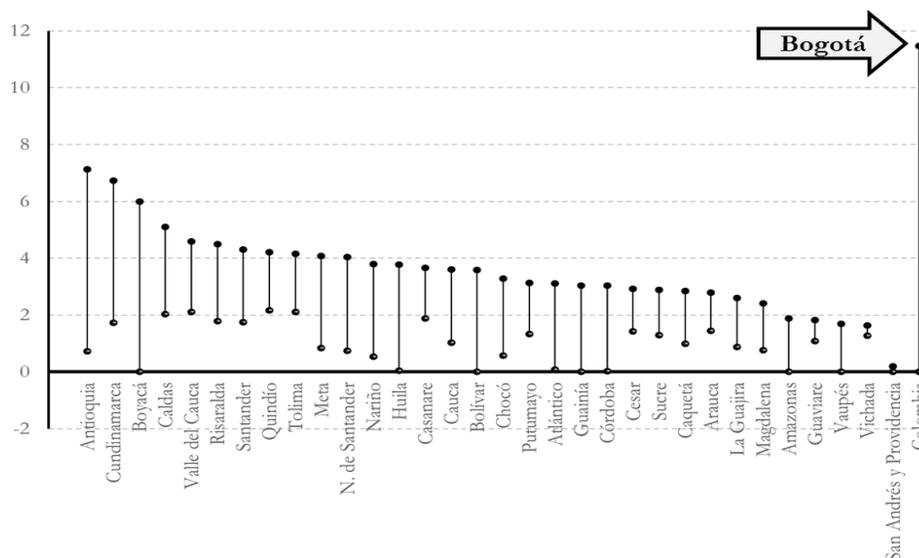
Mapa 11

El Índice Alternativo de Desarrollo Municipal, Colombia 2013



Fuente: Elaborado con cálculos del autor

Gráfica 2
La amplitud del rango del IADM por departamentos



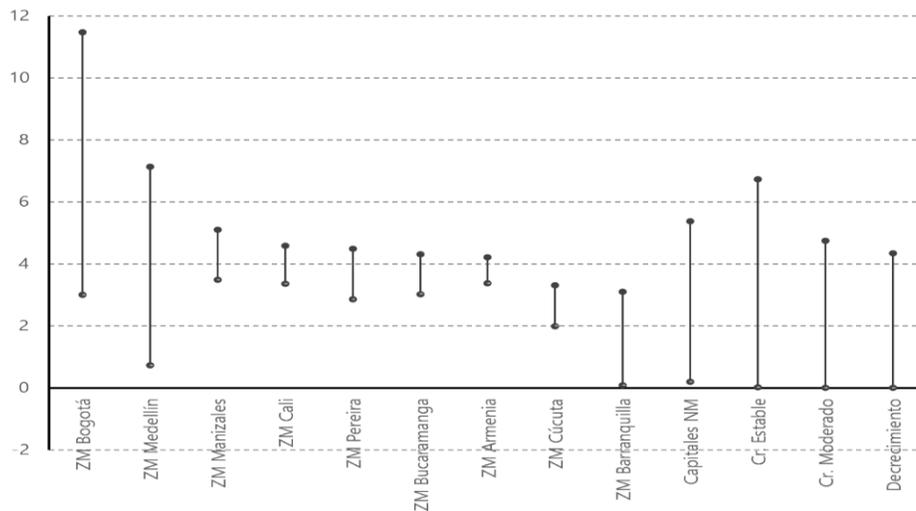
Fuente: Elaborado con cálculos del autor

Más allá de la organización político-administrativa de escala departamental, el territorio colombiano se ha expuesto de tiempo atrás a la selectividad espacial del capital a la que se ha imbricado la intervención selectiva del Estado que, en conjunto, han originado una fragmentación territorial discernible a través de la identificación de al menos cinco regímenes espaciales (cfr. Alfonso, 2014), susceptibles de jerarquizar con el IADM – ver Gráfica 3–. De las nueve zonas metropolitanas identificadas, las de Bogotá y Medellín gozan de los IADM más elevados, pero también de los rangos más amplios, lo que da cuenta de la considerable heterogeneidad intra-metropolitana, a diferencia de las cinco siguientes en donde están las tres del Eje Cafetero más Cali y Bucaramanga que tienen rangos intermedios con menos varianza y, por tanto, más homogéneos; finalmente, Cúcuta y Barranquilla son los núcleos metropolitanos más frágiles del conjunto de las zonas metropolitanas. En el segundo régimen espacial que son las capitales departamentales no metropolizadas, se encuentran algunas que detentan valores del IADM superiores al de algunos núcleos metropolitanos y, sin embargo, no experimentan un proceso de concentración poblacional de magnitud semejante o superior a las anteriores, como en el caso de Tunja a la cabeza de este régimen que,

además, tienen en San Andrés Isla y la mayor parte de las capitales de los departamentos amazónicos las que detentan los valores más bajos del IADM. Entre las jurisdicciones del tercer régimen espacial, los municipios de crecimiento estable, se encuentran los valores elevados de los municipios de influencia pos-metropolitana y, a partir de ellos, se evidencia un escalamiento de los límites superiores de los de los otros dos regímenes, los municipios con crecimiento moderado y con decrecimiento persistente. Estos últimos tres regímenes presentan una considerable heterogeneidad espacial al decir de la considerable amplitud de los rangos del IADM.

El régimen espacial que conforman los municipios con crecimiento estable acoge a tres jurisdicciones con valores elevados del IADM, que revelan un rasgo relativamente novedoso del desequilibrio en la ocupación del territorio colombiano originado en la influencia pos-metropolitana de Bogotá hacia los municipios de Ricaurte en Cundinamarca y Villa de Leyva en Boyacá, en la influencia metropolitana de Medellín hacia Retiro que complementa su eje de expansión oriental. Ricaurte y Villa de Leyva acogen una porción significativa de la población de ingresos medios-altos y altos de la Capital que opta por la auto-segregación con fines de ocio y municipal izan allí sus segundas residencias las que, ulteriormente, mutan en residencia principal. En el caso de Retiro, su dinámica urbana está más asociada al devenir de la economía municipal en actividades productivas vinculadas a la agroindustria de exportación, y a la producción residencial.

Gráfica 3
La amplitud del rango del IADM por regímenes espaciales



Fuente: Elaborado con cálculos del autor

Las jurisdicciones que conforman los cinco regímenes espaciales y los valores promedios del IADM permiten apreciar más claramente las distancias existentes en materia de desarrollo municipal desde la perspectiva territorial discutida. Al no contar con información censal actualizada, se ha recurrido a la inspección ocular y al uso de algunas estadísticas complementarias para actualizar la taxonomía que se venía empleando (cfr. Alfonso, 2014), en especial en las áreas de influencia inmediata de las metrópolis colombianas. De acuerdo con los hallazgos, la influencia estructural captada por los cambios de lugar de residencia, así como la coyuntural verificada con la trascendencia de los desplazamientos cotidianos entre los núcleos y los municipios metropolizados, habría expandido la influencia de Bogotá hacia los municipios de Sylvania, Choachí, Cagua y Suesca; de Medellín hacia Guarne; de Bucaramanga hacia Lebrija; de Manizales hacia Palestina y de Armenia hacia Circasia y Montenegro. En estas jurisdicciones, el impacto de la metropolización se verifica por el avance de la suburbanización residencial y la demanda creciente para zonas de expansión de actividades económicas a lo largo de las vías intrametropolitanas, entre otros signos.

Pero, según indican los resultados de la solución factorial, la influencia metropolitana de Bogotá y Medellín se ha ampliado más allá de sus fronteras tradicionales. En el caso de la zona metropolitana de Medellín, la influencia sobre Guarne y Retiro había estado contenida hasta hace diez años pero, en la actualidad, junto con Rionegro y La Ceja, conforman un poderoso eje de expansión metropolitana hacia la provincia de Oriente en Antioquia. La influencia pos-metropolitana de Bogotá se ha consolidado en Villa de Leyva y Ricaurte, municipios con variedades de clima propios de las zonas ecuatoriales, atractivos coloniales y republicanos en el primero de ellos y paisajísticos en ambos casos, que han sido potenciados por la flexibilidad de la regulación urbanística y por los desarrollos viales recientes, para aproximarlos a las capas de ingresos medios-altos y altos de la metrópoli que demandan segundas residencias. Entre las fronteras virtuales de la zona metropolitana de Bogotá y estos municipios, esto es, entre los bordes de Suesca y Villa de Leyva, y entre Fusagasugá y Ricaurte, quedan vastas zonas de menor atractivo para el desarrollo inmobiliario o de otras actividades capitalistas, expresión fáctica de la selectividad espacial del capital acentuada con la globalización cuyo resultado es esta fragmentación territorial.

Otro fenómeno recurrente, captado a través de la pérdida relativa de la dinámica poblacional en las capitales del Putumayo y del Vichada ante

el empuje de las “segundas ciudades”, Puerto Asís y Cumaribo, respectivamente, sitúan a estos dos últimos como las cabezas de dos de los departamentos con mayor dinámica de los procesos de colonización espontánea y también comercial que, por tanto, los conducirá a ejercer un papel decisivo en los procesos de construcción de la paz que se avecinan, pudiendo inclusive relevar a las capitales en algunas de las funciones que cumplen en las áreas social y política.

Los valores promedio del IADM expresan las notables distancias de Bogotá y Medellín frente a los demás núcleos metropolitanos, capitales departamentales y el resto del país. En cuanto a los núcleos metropolitanos, es evidente el rezago que afrontan Cúcuta y Barranquilla, y la relativa homogeneidad de los tres núcleos cafeteros. Entre las capitales no metropolitanizadas, el repunte de Tunja ha sido notable y, de hecho, todo indica que en el futuro cercano se erigirá como núcleo de una nueva zona en gestación asociada a la dinámica industrial del polígono Duitama-Nobsa-Sogamoso. En el resto del país, el promedio municipales relativamente similar. Por tratarse las zonas metropolitanas de territorios que tienden a operar como unidades espaciales, se ha acumulado el IADM de todas las jurisdicciones que las conforman, para tener una idea más veraz de las distancias entre las primeras aglomeraciones a la cabeza del desarrollo territorial colombiano, y las que les siguen. Considerando el ámbito territorial pos-metropolitano, la zona metropolitana de Bogotá tiene el doble del IADM de la de Medellín que, por su parte, es algo más de tres veces de la que le siguen, Cali o Manizales. De hecho, si consideramos a las del Eje Cafetero como una sola unidad espacial, sus valores acumulados tenderían a aproximarse al de la zona Metropolitana de Medellín.

Tabla 7
Valores promedios del IADM por regímenes espaciales y acumulados para las zonas metropolitanas

Régimen Espacial	Núcleos Metropolitanos	Municipios Metropolitanizados	IADM 2013		
			Núcleo Metropolitano - Promedio	Municipio Metropolitanizado - Promedio	Acumulado de la Zona Metropolitana
Zonas Metropolitanas	Bogotá	Bojacá, Cajicá, Cota, Chía, El Rosal, Facatativá, Funza, Fusagasugá, Gachancipá, La Calera, Madrid, Mosquera, Sibaté, Soacha, Sopó, Subachoque, Tabio, Tenjo, Tocancipá,	11.47	4.88	128.61

ÍNDICE ALTERNATIVO DE DESARROLLO MUNICIPAL 2013

		Zipaquirá [Silvania, Choachí, Cagua y Suesca]			
		Pos-metropolitano: Ricaurte y Villa de Leyva.		6.10	141.0
	Medellín	Barbosa, Bello, Caldas, Copacabana, Envigado, Girardota, Itagüí, La Ceja, La Estrella, Marinilla, Rionegro, Sabaneta [Guarne y Retiro]	7.14	4.66	69.92
	Cali	Candelaria, Jamundí, Palmira y Yumbo	4.18	4.04	20.35
	Barranquilla	Galapa, Malambo, Puerto Colombia y Soledad	3.11	1.13	7.61
	Bucaramanga	Floridablanca, Girón y Piedecuesta [Lebrija]	3.92	3.75	18.93
	Cúcuta	El Zulia, Los Patios, San Cayetano y Villa del Rosario	3.31	2.38	12.81
	Pereira	Dosquebradas, La Virginia, Santa Rosa de Cabal y Cartago	4.49	3.53	18.61
	Manizales	Chinchiná, Neira y Villamaría [Palestina]	5.11	3.97	20.97
Armenia	Calarcá y La Tebaida [Circasia y Montenegro]	4.21	3.51	18.25	
Capitales Departamentales No Metropolizadas	Estable	Leticia, Arauca, Cartagena, Tunja, Florencia, Yopal, Popayán, Valledupar, Quibdó, Montería, Inírida, San José del Guaviare, Neiva, Riohacha, Santa Marta, Villavicencio, Pasto, San Andrés, Sincelejo, Ibagué y Mitú	2.76		
	Relevables	Mocoa, Puerto Carreño	2.04		
	De Relevo	Puerto Asís, Cumaribo	1.60		
Resto del País	Crecimiento Estable	272	2.31		
	Crecimiento Moderado	320	2.41		
	Decrecimiento Persistente	433	2.43		

REFLEXIONES FINALES

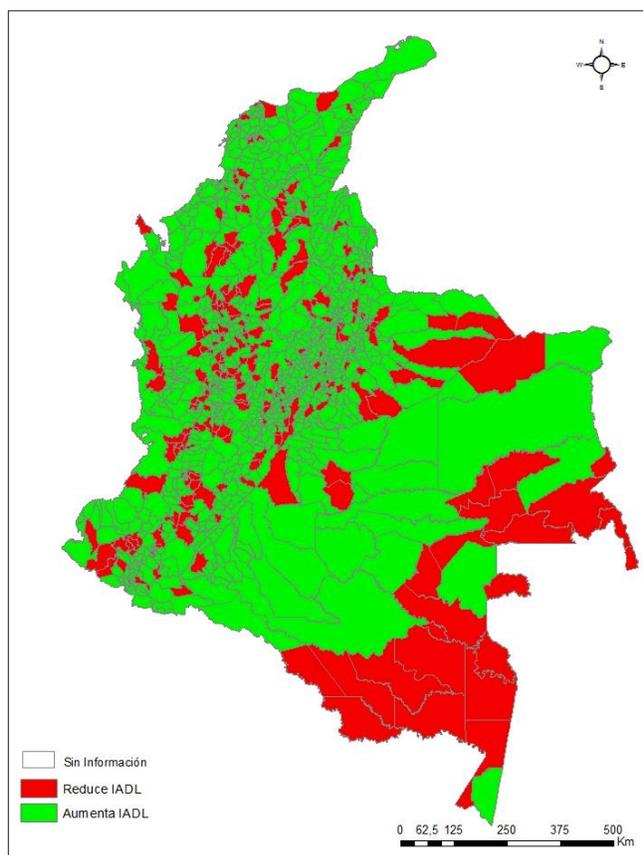
El IADM es un instrumento de utilidad para verificar tanto los desequilibrios en la ocupación del territorio, tal como se analizó en el último acápite, como para captar la manera como la intervención selectiva del Estado ocasiona una fragmentación territorial que es aupada por las dinámicas capitalistas contemporáneas. Pero su utilidad también radica en la posibilidad de captar las transformaciones, avances y retrocesos que, de acuerdo al enfoque de fragilidad y resistencia territoriales, son palpables en las coyunturas por las que atraviesan las diferentes jurisdicciones municipales del país. Para ello, este instrumento será actualizado anualmente por el *Observatorio de la Coyuntura Metropolitana y Municipal – METROMUN –*.

Un ejemplo de esta última utilidad es el resultado de una simulación que se propone, en vista del proceso de construcción de paz que se avecina con ocasión de la firma de los acuerdos en La Habana, asociado al bono que para el desarrollo municipal traería la paz. La cuestión de partida para tal simulación es ¿qué ocurriría con los valores del IADM en caso de que la nivelación de los resultados de las pruebas de Saber Pro en las áreas de filosofía y ciencias sociales se equiparara al del resto de áreas del conocimiento y, simultáneamente, la tasa de homicidios se redujese en un 90%? La solución factorial obtenida que tiene un KMO de 0,733 y la prueba chi-Cuadrado (0,000) indican una elevada confiabilidad de los resultados. Las comunalidades varían en su valor absoluto y la varianza total explicada por las tres primeras componentes es del 52,2%. El IADM se eleva para 872 municipios, el 77,7% de la División Político Administrativa del país, que se favorecen pues tienen los valores más bajos en Saber Pro de las áreas de filosofía y sociales y más elevados de la tasa de homicidios, y desciende levemente para los 250 restantes –ver Mapa 12–.

Mapa 12

Municipios que aumentan y reducen el *Índice Alternativo de Desarrollo Municipal 2013* con una reducción del 90% en la tasa de homicidios y una elevación del rendimiento en las áreas de Filosofía y Sociales al nivel del resto de áreas del conocimiento

ÍNDICE ALTERNATIVO DE DESARROLLO MUNICIPAL 2013



Fuente: Elaborado con cálculos del autor

Estos resultados indican que las brechas en materia de desarrollo municipal se reducirían como resultado de ese tipo de logros en el marco del proceso de construcción de paz y que, por tanto, la paz territorial precede a cualquier mejora en los indicadores sociales que busquen acotar tales desigualdades en la búsqueda de la elevación de los niveles de vida de los colombianos y la promoción de la riqueza mejor distribuida en todas las latitudes del país.

BIBLIOGRAFÍA

1. Alfonso R., Ó. A. *Los desequilibrios territoriales en Colombia: estudios sobre el sistema de ciudades y el polimetropolitanismo*. Colección Economía Institucional Urbana, n.º 9. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2014.
2. Brown, L. *Eco-economía*. Barcelona, Hacer, 2014.
3. Coetsee, J. M. *Hombre lento*. Barcelona, Mondadori, 2005.
4. Consejo Privado de Competitividad. Informe Nacional de Competitividad: Ruta a la prosperidad colectiva. Disponible en [http://www.compite.com.co/site/wp-content/uploads/informes/2010-2011/Informe-Completo-VFinal-\(nov-2010\).pdf](http://www.compite.com.co/site/wp-content/uploads/informes/2010-2011/Informe-Completo-VFinal-(nov-2010).pdf), 6/1/2015). 2010-2011.
5. Cox, P. M.; R. A. Betts, Ch. A. Jones, S. A. Spall y I. J. Totterdell. "Acceleration of global warming due to carbon-cycle feedbacks in a coupled climate model", *Nature*, 49, 9, 2000.
6. Crozat, M. y M. Lafourcade. *La nouvelle économie géographique*. Collection Repères, Paris, La Découverte, 2009.
7. Daly, H. y D. Gayo. Significado, conceptualización y procedimientos operativos de desarrollo sostenible: posibilidades de aplicación a la agricultura. Disponible en http://www.magrama.gob.es/ministerio/pags/Biblioteca/fondo/pdf/569_4.pdf (26/9/2014), 1995.
8. Fedesarrollo. Indicadores del sector transporte en Colombia, 2013. Disponible en <http://www.fedesarrollo.org.co/wp-content/uploads/2011/08/Indicadores-del-sector-transporte-en-Colombia-Informe-Consolidado.pdf>, 6/1/2015.
9. Flamand, L.; S. Martínez Pellégini y A. Hernández. Índice de Desarrollo Municipal Básico 2005 – Documento de Análisis. México, Fondo de Investigación y Desarrollo Segob-Conacyt, 2007. (Disponible en <http://www.inafed.gob.mx/work/dso/Documento Analisis.pdf>, 22/12/2014).
10. Fresneda, Ó.; P. I. Moreno y Ó. Alfonso. "La red urbana colombiana: una visión a partir del tamaño funcional y la especialización económica de las ciudades". En *Municipios y regiones de Colombia: una mirada desde la sociedad civil*, Bogotá, Fundación Social, 1998.
11. Gottmann, J. *América*, Barcelona, Editorial Labor, 1966.
12. Machado, A. Tenencia de tierras, problema agrario y conflicto. S. F. Disponible en <http://www.piupc.unal.edu.co/catedra01/pdfs/AbsalonMachado.pdf>, (7/1/2015).

13. Martínez P., S.; L. Flamand y A. Hernández. Panorama del desarrollo municipal en México: Antecedentes, diseño y hallazgos del Índice de Desarrollo Municipal Básico. En *Revista de Gestión y Política Pública*, Vol. XVII, n.º 1. México, CIDE, 2008. (Disponible en <http://www.scielo.org.mx/pdf/gpp/v17n1/v17n1a5.pdf>, 22/12/2014).
14. Molina, H. y P. I. Moreno. “Aportes para una nueva regionalización del territorio colombiano”. En *Ciudad y Región en Colombia: nueve ensayos de análisis socio-económico y espacial*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2001.
15. Oppenheimer, A. ¡Basta de historias! La obsesión latinoamericana con el pasado y las 12 claves para el futuro. Bogotá, Random House Mondadori, 2010.
16. Pardo de Carvalho, I. La doctrina de los actos propios. En *Revista de Derecho de la Universidad Católica de Valparaíso*, XIV. Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1991-1992.
17. PNUD. Informe sobre Desarrollo Humano 2014. Sostener el progreso humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia. Nueva York, PNUD, 2014. (Disponible en <http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr14-report-es.pdf>, 22/12/2014).
18. -----. Colombia rural: razones para la esperanza. Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011. 2011. Disponible en http://escuelapnud.org/biblioteca/documentos/abiertos/06_indh2011co.pdf, (1/7/2015).
19. Poulantzas, N. *Las clases sociales en el capitalismo actual*, México, Siglo XXI Editores, 2005.
20. Prager, J-C. y J-F. Thisse. *Économie géographique du développement*, París, La Découverte, 2010.
21. Rousseau, J-J. *Du contrat social ou principes du droit politique [1762]*. Metolivri, Disponible en <http://metalibri.wikidot.com/title:du-contrat-social> (9/9/2014).
22. Ramírez, J. C. y R. I. Parra-Peña S. Variaciones en torno al escalafón de competitividad departamental en Colombia, *Serie Estudios y Perspectivas*, 26. Bogotá, Oficina de la CEPAL, 2013.
23. Sábato, E. *Sobre héroes y tumbas*, Bogotá, Planeta, 2012.
24. -----. *La Resistencia*, Barcelona, Seix Barral, 2010.
25. Sen, A. *La idea de la justicia*, Bogotá, Taurus, 2010.
26. Valadier, P. *Machiavel et al fragilité du politique*, Paris, Éditions du Seuil, 1996.
27. World Economic Forum. Insight report. The Global Competitiveness Report 2013-2014 (Full Data Edition). WEF, Ginebra, 2013.

Óscar A. Alfonso R.

(Disponible en http://www3.weforum.org/docs/WEF_GlobalCompetitivenessReport_2013-14.pdf, 23/12/2014).

OTRAS PÁGINAS WEB CONSULTADAS

28. Robinson, J. ¿Cómo modernizar a Colombia?. Bogotá. Diario El Espectador, diciembre 2014. Disponible en <http://www.elespectador.com/noticias/elmundo/modernizar-colombia-articulo-532967> (25/12/2014).
29. *Las distancias*. <http://co.lasdistancias.com>
30. *DB City.com*. <http://es.db-city.com/Colombia>
31. *Himmera*. <http://es.distancias.himmera.com/>

ÍNDICE ALTERNATIVO DE DESARROLLO MUNICIPAL 2013

Anexo 1. El Índice Alternativo de Desarrollo Municipal 2013

Departamento	Municipio	Población Total en 2013 ^a	Código Divipola	Índice Alternativo de Desarrollo Municipal	Régimen Espacial
Antioquia	Medellín	2.417.325	5001	7.14	Zona Metropolitana
Antioquia	Abejorral	19.478	5002	2.53	Decrecimiento Persistente
Antioquia	Abriaquí	2.231	5004	2.02	Decrecimiento Persistente
Antioquia	Aleandría	3.550	5021	2.18	Decrecimiento Persistente
Antioquia	Amagá	29.117	5030	3.03	Crecimiento Estable
Antioquia	Amalfi	21.768	5031	2.60	Crecimiento Moderado
Antioquia	Andes	44.994	5034	2.90	Crecimiento Estable
Antioquia	Angelópolis	8.680	5036	2.92	Crecimiento Moderado
Antioquia	Angostura	11.579	5038	2.65	Decrecimiento Persistente
Antioquia	Anorí	16.658	5040	1.57	Crecimiento Moderado
Antioquia	Santafé de Antioquia	24.202	5042	3.36	Crecimiento Moderado
Antioquia	Anza	7.543	5044	2.61	Crecimiento Moderado
Antioquia	Apartadó	167.895	5045	2.58	Crecimiento Estable
Antioquia	Arboletes	38.100	5051	2.07	Crecimiento Estable
Antioquia	Argelia	8.968	5055	1.86	Decrecimiento Persistente
Antioquia	Armenia	4.383	5059	3.02	Decrecimiento Persistente
Antioquia	Barbosa	48.503	5079	3.49	Zona Metropolitana
Antioquia	Belmira	6.645	5086	3.72	Crecimiento Moderado
Antioquia	Bello	438.577	5088	4.16	Zona Metropolitana
Antioquia	Betania	9.487	5091	2.73	Decrecimiento Persistente
Antioquia	Betulia	17.409	5093	2.72	Crecimiento Moderado
Antioquia	Ciudad Bolívar	27.335	5101	3.15	Decrecimiento Persistente
Antioquia	Briceño	8.720	5107	1.62	Crecimiento Moderado
Antioquia	Buriticá	6.689	5113	2.50	Decrecimiento Persistente
Antioquia	Cáceres	35.823	5120	1.75	Crecimiento Estable
Antioquia	Caicedo	8.099	5125	2.38	Crecimiento Moderado
Antioquia	Caldas	75.984	5129	4.31	Zona Metropolitana
Antioquia	Campamento	9.209	5134	1.91	Decrecimiento Persistente
Antioquia	Cañasgordas	16.780	5138	2.31	Decrecimiento Persistente
Antioquia	Caracolí	4.646	5142	2.51	Decrecimiento Persistente
Antioquia	Caramanta	5.395	5145	3.07	Decrecimiento Persistente

Óscar A. Alfonso R.

Antioquia	Carepa	53.048	5147	2.84	Crecimiento Estable
Antioquia	El Carmen de Viboral	45.578	5148	4.51	Crecimiento Estable
Antioquia	Carolina	3.696	5150	3.96	Decrecimiento Persistente
Antioquia	Caucasia	106.887	5154	2.31	Crecimiento Estable
Antioquia	Chigorodó	72.453	5172	2.83	Crecimiento Estable
Antioquia	Cisneros	9.191	5190	2.48	Decrecimiento Persistente
Antioquia	Cocorná	15.010	5197	2.42	Decrecimiento Persistente
Antioquia	Concepción	3.659	5206	2.81	Decrecimiento Persistente
Antioquia	Concordia	20.843	5209	2.72	Crecimiento Moderado
Antioquia	Copacabana	68.434	5212	4.59	Zona Metropolitana
Antioquia	Dabeiba	23.560	5234	1.84	Crecimiento Moderado
Antioquia	Don Matías	21.295	5237	4.03	Crecimiento Estable
Antioquia	Ebéjico	12.526	5240	2.66	Decrecimiento Persistente
Antioquia	El Bagre	48.914	5250	1.64	Crecimiento Estable
Antioquia	Entrerriós	9.654	5264	4.75	Crecimiento Moderado
Antioquia	Envigado	212.283	5266	5.47	Zona Metropolitana
Antioquia	Fredonia	21.817	5282	3.60	Decrecimiento Persistente
Antioquia	Frontino	17.261	5284	2.30	Decrecimiento Persistente
Antioquia	Giraldo	4.064	5306	2.63	Crecimiento Moderado
Antioquia	Girardota	51.782	5308	4.35	Zona Metropolitana
Antioquia	Gómez Plata	12.513	5310	3.38	Crecimiento Moderado
Antioquia	Granada	9.838	5313	2.34	Decrecimiento Persistente
Antioquia	Guadalupe	6.287	5315	2.40	Crecimiento Moderado
Antioquia	Guarne	46.096	5318	4.38	Zona Metropolitana
Antioquia	Guatapé	5.394	5321	3.74	Decrecimiento Persistente
Antioquia	Heliconia	6.060	5347	3.10	Decrecimiento Persistente
Antioquia	Hispania	4.859	5353	3.65	Crecimiento Moderado
Antioquia	Itagüí	261.662	5360	0.73	Zona Metropolitana
Antioquia	Ituango	21.757	5361	2.17	Decrecimiento Persistente
Antioquia	Jardín	13.900	5364	3.58	Crecimiento Moderado
Antioquia	Jericó	12.249	5368	3.63	Decrecimiento Persistente
Antioquia	La Ceja	51.445	5376	4.87	Zona Metropolitana
Antioquia	La Estrella	60.388	5380	4.86	Zona Metropolitana
Antioquia	La Pintada	6.665	5390	4.40	Crecimiento Estable
Antioquia	La Unión	18.905	5400	3.50	Crecimiento Estable
Antioquia	Liborina	9.515	5411	2.52	Decrecimiento Persistente

ÍNDICE ALTERNATIVO DE DESARROLLO MUNICIPAL 2013

Antioquia	Maceo	7.021	5425	2.58	Decrecimiento Persistente
Antioquia	Marinilla	51.767	5440	3.87	Zona Metropolitana
Antioquia	Montebello	6.450	5467	2.81	Decrecimiento Persistente
Antioquia	Murindó	4.402	5475	3.01	Crecimiento Moderado
Antioquia	Mutató	19.714	5480	2.22	Crecimiento Estable
Antioquia	Nariño	16.913	5483	2.18	Crecimiento Moderado
Antioquia	Necoclí	59.230	5490	1.93	Crecimiento Estable
Antioquia	Nechí	25.311	5495	1.35	Crecimiento Estable
Antioquia	Olaya	3.169	5501	2.40	Decrecimiento Persistente
Antioquia	Peñol	15.985	5541	3.23	Crecimiento Moderado
Antioquia	Peque	10.669	5543	2.11	Crecimiento Moderado
Antioquia	Pueblorrico	7.272	5576	2.75	Decrecimiento Persistente
Antioquia	Puerto Berrío	45.239	5579	2.33	Crecimiento Estable
Antioquia	Puerto Nare	18.289	5585	2.25	Crecimiento Moderado
Antioquia	Puerto Triunfo	19.263	5591	3.17	Crecimiento Estable
Antioquia	Remedios	27.832	5604	1.77	Crecimiento Estable
Antioquia	Retiro	18.712	5607	6.05	Zona Metropolitana
Antioquia	Rionegro	116.289	5615	5.72	Zona Metropolitana
Antioquia	Sabanalarga	8.191	5628	2.08	Crecimiento Moderado
Antioquia	Sabaneta	50.444	5631	5.95	Zona Metropolitana
Antioquia	Salgar	17.740	5642	2.29	Decrecimiento Persistente
Antioquia	San Andrés de Cuerquía	6.449	5647	2.58	Decrecimiento Persistente
Antioquia	San Carlos	16.008	5649	2.22	Decrecimiento Persistente
Antioquia	San Francisco	5.521	5652	1.89	Decrecimiento Persistente
Antioquia	San Jerónimo	12.456	5656	3.47	Crecimiento Moderado
Antioquia	San José de la Montaña	3.277	5658	3.78	Crecimiento Moderado
Antioquia	San Juan de Urabá	24.253	5659	1.66	Crecimiento Estable
Antioquia	San Luis	10.956	5660	2.15	Decrecimiento Persistente
Antioquia	San Pedro	25.676	5664	4.00	Crecimiento Estable
Antioquia	San Pedro de Urabá	30.785	5665	1.67	Crecimiento Estable
Antioquia	San Rafael	13.076	5667	2.42	Decrecimiento Persistente
Antioquia	San Roque	17.077	5670	2.49	Decrecimiento Persistente
Antioquia	San Vicente	17.652	5674	2.53	Decrecimiento Persistente
Antioquia	Santa Bárbara	22.397	5679	3.23	Decrecimiento Persistente
Antioquia	Santa Rosa de Osos	34.753	5686	4.34	Crecimiento Estable
Antioquia	Santo Domingo	10.650	5690	2.63	Decrecimiento Persistente

Óscar A. Alfonso R.

Antioquia	El Santuario	26.981	5697	3.13	Crecimiento Moderado
Antioquia	Segovia	39.163	5736	1.52	Crecimiento Estable
Antioquia	Sonsón	36.104	5756	2.91	Decrecimiento Persistente
Antioquia	Sopetrán	14.453	5761	2.84	Crecimiento Moderado
Antioquia	Támesis	15.058	5789	3.74	Decrecimiento Persistente
Antioquia	Tarazá	40.355	5790	1.87	Crecimiento Estable
Antioquia	Tarso	7.616	5792	2.81	Crecimiento Moderado
Antioquia	Titiribí	14.199	5809	3.14	Crecimiento Moderado
Antioquia	Toledo	6.220	5819	2.39	Decrecimiento Persistente
Antioquia	Turbo	151.161	5837	2.01	Crecimiento Estable
Antioquia	Uramita	8.253	5842	1.79	Decrecimiento Persistente
Antioquia	Urrao	43.436	5847	2.77	Crecimiento Estable
Antioquia	Valdivia	21.092	5854	1.64	Crecimiento Estable
Antioquia	Valparaíso	6.209	5856	3.93	Decrecimiento Persistente
Antioquia	Vegachí	9.786	5858	2.00	Decrecimiento Persistente
Antioquia	Venecia	13.295	5861	3.40	Crecimiento Moderado
Antioquia	Vigía del Fuerte	5.556	5873	1.58	Decrecimiento Persistente
Antioquia	Yalí	8.167	5885	1.99	Decrecimiento Persistente
Antioquia	Yarumal	45.740	5887	3.00	Crecimiento Estable
Antioquia	Yolombó	23.142	5890	2.32	Crecimiento Moderado
Antioquia	Yondó	17.867	5893	2.04	Crecimiento Estable
Antioquia	Zaragoza	29.989	5895	1.33	Crecimiento Estable
Atlántico	Barranquilla	1.206.946	8001	3.11	Zona Metropolitana
Atlántico	Baranoa	56.641	8078	1.59	Crecimiento Estable
Atlántico	Campo de la Cruz	16.618	8137	1.09	Decrecimiento Persistente
Atlántico	Candelaria	12.413	8141	1.04	Crecimiento Moderado
Atlántico	Galapa	40.420	8296	1.21	Zona Metropolitana
Atlántico	Juan de Acosta	16.358	8372	1.97	Crecimiento Estable
Atlántico	Luruaco	26.206	8421	1.40	Crecimiento Estable
Atlántico	Malambo	117.283	8433	1.70	Zona Metropolitana
Atlántico	Manatí	15.338	8436	0.66	Crecimiento Moderado
Atlántico	Palmar de Varela	25.037	8520	1.79	Crecimiento Estable
Atlántico	Piojó	5.112	8549	1.32	Decrecimiento Persistente
Atlántico	Polonuevo	15.018	8558	1.47	Crecimiento Moderado
Atlántico	Ponedera	21.584	8560	1.16	Crecimiento Estable
Atlántico	Puerto Colombia	27.309	8573	0.08	Zona Metropolitana

ÍNDICE ALTERNATIVO DE DESARROLLO MUNICIPAL 2013

Atlántico	Repelón	25.420	8606	0.89	Crecimiento Estable
Atlántico	Sabanagrande	30.362	8634	1.95	Crecimiento Estable
Atlántico	Sabanalarga	95.966	8638	1.52	Crecimiento Estable
Atlántico	Santa Lucía	11.778	8675	0.80	Decrecimiento Persistente
Atlántico	Santo Tomás	25.067	8685	1.67	Crecimiento Moderado
Atlántico	Soledad	582.774	8758	1.52	Zona Metropolitana
Atlántico	Suan	8.954	8770	0.83	Decrecimiento Persistente
Atlántico	Tubará	11.014	8832	0.99	Crecimiento Moderado
Atlántico	Usiacurí	9.292	8849	1.49	Crecimiento Moderado
Distrito Capital	Bogotá	7.674.366	11001	11.47	Zona Metropolitana
Bolívar	Cartagena	978.600	13001	3.58	Capital Departamental
Bolívar	Achí	22.279	13006	1.34	Decrecimiento Persistente
Bolívar	Altos del Rosario	13.159	13030	1.21	Crecimiento Estable
Bolívar	Arenal	18.082	13042	1.28	Crecimiento Estable
Bolívar	Arjona	69.869	13052	1.67	Crecimiento Estable
Bolívar	Arroyohondo	9.656	13062	0.99	Crecimiento Estable
Bolívar	Barranco de Loba	17.171	13074	0.98	Decrecimiento Persistente
Bolívar	Calamar	22.720	13140	1.24	Decrecimiento Persistente
Bolívar	Cantagallo	8.919	13160	0.99	Crecimiento Estable
Bolívar	Cicuco	11.105	13188	1.51	Crecimiento Estable
Bolívar	Córdoba	12.527	13212	1.91	Decrecimiento Persistente
Bolívar	Clemencia	12.340	13222	1.43	Crecimiento Estable
Bolívar	El Carmen de Bolívar	73.457	13244	1.54	Crecimiento Moderado
Bolívar	El Guamo	7.768	13248	1.20	Decrecimiento Persistente
Bolívar	El Peñón	9.099	13268	1.64	Crecimiento Estable
Bolívar	Hatillo de Loba	11.846	13300	1.21	Crecimiento Estable
Bolívar	Magangué	123.477	13430	1.93	Crecimiento Estable
Bolívar	Mahates	25.150	13433	1.04	Crecimiento Moderado
Bolívar	Margarita	9.718	13440	1.49	Decrecimiento Persistente
Bolívar	María la Baja	47.410	13442	1.29	Crecimiento Estable
Bolívar	Montecristo	20.262	13458	1.05	Crecimiento Estable
Bolívar	Mompós	43.493	13468	1.81	Crecimiento Estable
Bolívar	Morales	20.566	13473	1.39	Decrecimiento Persistente
Bolívar	Norosí (1)	5.266	13490	0.01	Decrecimiento Persistente
Bolívar	Pinillos	24.428	13549	1.48	Decrecimiento Persistente
Bolívar	Regidor	10.108	13580	1.29	Crecimiento Estable

Óscar A. Alfonso R.

Bolívar	Río Viejo (1)(3)	17.512	13600	1.41	Decrecimiento Persistente
Bolívar	San Cristóbal	6.643	13620	0.90	Crecimiento Estable
Bolívar	San Estanislao	16.047	13647	0.83	Crecimiento Moderado
Bolívar	San Fernando	13.556	13650	1.66	Crecimiento Moderado
Bolívar	San Jacinto	21.498	13654	1.35	Decrecimiento Persistente
Bolívar	San Jacinto del Cauca	12.857	13655	1.84	Crecimiento Estable
Bolívar	San Juan Nepomuceno	33.231	13657	1.16	Crecimiento Moderado
Bolívar	San Martín de Loba	16.560	13667	1.20	Decrecimiento Persistente
Bolívar	San Pablo	31.876	13670	1.56	Crecimiento Moderado
Bolívar	Santa Catalina	12.929	13673	1.31	Decrecimiento Persistente
Bolívar	Santa Rosa	21.618	13683	1.54	Crecimiento Estable
Bolívar	Santa Rosa del Sur	40.200	13688	1.88	Crecimiento Estable
Bolívar	Simití	19.726	13744	1.95	Decrecimiento Persistente
Bolívar	Soplaviento	8.401	13760	0.59	Decrecimiento Persistente
Bolívar	Talagüa Nuevo	11.278	13780	1.06	Decrecimiento Persistente
Bolívar	Tiquisio	21.243	13810	1.08	Crecimiento Estable
Bolívar	Turbaco	70.190	13836	2.19	Crecimiento Estable
Bolívar	Turbaná	14.576	13838	1.68	Crecimiento Moderado
Bolívar	Villanueva	19.234	13873	1.47	Crecimiento Estable
Bolívar	Zambrano	11.459	13894	1.67	Crecimiento Moderado
Boyacá	Tunja	181.418	15001	5.37	Capital Departamental
Boyacá	Almeida	1.850	15022	2.33	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Aquitania	15.577	15047	3.37	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Arcabuco	5.234	15051	3.92	Crecimiento Moderado
Boyacá	Belén	7.718	15087	3.94	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Berbeo	1.928	15090	3.70	Crecimiento Moderado
Boyacá	Betéitiva	2.156	15092	2.69	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Boavita	7.410	15097	2.39	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Boyacá	4.590	15104	3.19	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Brieseño	2.618	15106	2.35	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Buenavista	5.812	15109	2.59	Crecimiento Moderado
Boyacá	Busbanzá	1.095	15114	0.00	Crecimiento Moderado
Boyacá	Caldas	3.724	15131	2.67	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Campohermoso	3.885	15135	3.08	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Cerinza	3.883	15162	4.23	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Chinavita	3.582	15172	2.70	Decrecimiento Persistente

ÍNDICE ALTERNATIVO DE DESARROLLO MUNICIPAL 2013

Boyacá	Chiquinquirá	63.381	15176	3.53	Crecimiento Estable
Boyacá	Chiscas	4.506	15180	2.81	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Chita	9.786	15183	2.92	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Chitaraque	5.888	15185	2.29	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Chivatá	5.953	15187	2.89	Crecimiento Moderado
Boyacá	Ciénega	4.870	15189	2.68	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Cómbita	14.277	15204	3.89	Crecimiento Moderado
Boyacá	Coper	3.780	15212	2.21	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Corrales	2.330	15215	4.35	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Covarachía	2.952	15218	1.67	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Cubará	6.710	15223	2.36	Crecimiento Moderado
Boyacá	Cucaita	4.665	15224	3.21	Crecimiento Moderado
Boyacá	Cuítiva	1.932	15226	2.87	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Chíquiza	5.601	15232	3.18	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Chivor	1.873	15236	2.18	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Duitama	111.804	15238	4.97	Crecimiento Estable
Boyacá	El Cocuy	5.309	15244	3.70	Decrecimiento Persistente
Boyacá	El Espino	4.169	15248	2.05	Crecimiento Moderado
Boyacá	Firavitoba	5.996	15272	4.09	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Floresta	4.608	15276	3.16	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Gachantivá	2.743	15293	2.62	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Gámeza	5.019	15296	3.04	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Garagoa	16.880	15299	3.70	Crecimiento Moderado
Boyacá	Guacamayas	1.771	15317	2.53	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Guateque	9.726	15322	3.13	Crecimiento Moderado
Boyacá	Guayatá	5.371	15325	3.21	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Güicán	7.110	15332	3.24	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Iza	2.305	15362	3.85	Crecimiento Moderado
Boyacá	Jenesano	7.612	15367	2.80	Crecimiento Moderado
Boyacá	Jericó	4.162	15368	2.43	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Labranzagrande	5.158	15377	2.22	Decrecimiento Persistente
Boyacá	La Capilla	2.658	15380	3.09	Decrecimiento Persistente
Boyacá	La Victoria	1.674	15401	2.74	Decrecimiento Persistente
Boyacá	La Uvita	2.719	15403	2.93	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Villa de Leyva	15.502	15407	5.60	Crecimiento Estable
Boyacá	Macanal	4.805	15425	2.23	Crecimiento Moderado

Óscar A. Alfonso R.

Boyacá	Maripí	7.563	15442	2.24	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Miraflores	9.752	15455	3.26	Crecimiento Moderado
Boyacá	Mongua	4.832	15464	2.79	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Monguít	4.989	15466	3.16	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Moniquirá	21.512	15469	3.19	Crecimiento Moderado
Boyacá	Motavita	7.797	15476	3.04	Crecimiento Moderado
Boyacá	Muzo	9.283	15480	2.34	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Nobsa	16.083	15491	5.98	Crecimiento Estable
Boyacá	Nuevo Colón	6.470	15494	3.29	Crecimiento Moderado
Boyacá	Oicatá	2.834	15500	3.58	Crecimiento Moderado
Boyacá	Otanche	10.633	15507	2.14	Crecimiento Moderado
Boyacá	Pachavita	2.624	15511	3.45	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Páez	3.006	15514	2.96	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Paipa	30.176	15516	4.53	Crecimiento Estable
Boyacá	Pajarito	1.840	15518	2.46	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Panqueba	1.563	15522	2.38	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Pauna	10.727	15531	2.09	Crecimiento Moderado
Boyacá	Paya	2.575	15533	2.37	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Paz de Río	4.796	15537	3.84	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Pesca	8.369	15542	2.60	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Pisba	1.384	15550	2.09	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Puerto Boyacá	54.391	15572	3.06	Crecimiento Estable
Boyacá	Quípama	8.074	15580	2.63	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Ramiriquí	10.178	15599	3.06	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Ráquira	13.377	15600	3.37	Crecimiento Moderado
Boyacá	Rondón	2.860	15621	2.74	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Saboyá	12.498	15632	3.17	Crecimiento Moderado
Boyacá	Sáchica	3.810	15638	3.94	Crecimiento Moderado
Boyacá	Samacá	19.463	15646	3.69	Crecimiento Estable
Boyacá	San Eduardo	1.883	15660	3.81	Decrecimiento Persistente
Boyacá	San José de Pare	5.340	15664	2.34	Decrecimiento Persistente
Boyacá	San Luis de Gaceno	5.360	15667	2.56	Decrecimiento Persistente
Boyacá	San Mateo	3.890	15673	2.15	Decrecimiento Persistente
Boyacá	San Miguel de Sema	4.570	15676	4.00	Crecimiento Moderado
Boyacá	San Pablo de Borbur	10.623	15681	1.92	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Santana	7.731	15686	2.43	Crecimiento Moderado

ÍNDICE ALTERNATIVO DE DESARROLLO MUNICIPAL 2013

Boyacá	Santa María	4.105	15690	3.82	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Santa Rosa de Viterbo	13.393	15693	4.03	Crecimiento Moderado
Boyacá	Santa Sofía	2.790	15696	3.65	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Sativanorte	2.418	15720	2.39	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Sativasur	1.156	15723	2.41	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Siachoque	8.956	15740	2.54	Crecimiento Moderado
Boyacá	Soatá	7.638	15753	3.15	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Socotá	8.541	15755	2.81	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Socha	7.241	15757	3.74	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Sogamoso	114.213	15759	4.50	Crecimiento Estable
Boyacá	Somondoco	3.766	15761	3.04	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Sora	3.019	15762	3.20	Crecimiento Moderado
Boyacá	Sotaquirá	7.964	15763	3.53	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Soracá	5.466	15764	3.18	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Susacón	3.214	15774	2.72	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Sutamarchán	5.966	15776	3.39	Crecimiento Moderado
Boyacá	Sutatenza	4.175	15778	2.94	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Tasco	6.478	15790	3.30	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Tenza	4.228	15798	3.16	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Tibaná	9.295	15804	3.18	Crecimiento Moderado
Boyacá	Tibasosa	13.795	15806	4.33	Crecimiento Estable
Boyacá	Tinjacá	3.024	15808	3.70	Crecimiento Moderado
Boyacá	Tipacoque	3.340	15810	2.55	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Toca	10.260	15814	3.21	Crecimiento Moderado
Boyacá	Togüí	5.030	15816	3.01	Crecimiento Moderado
Boyacá	Tópaga	3.694	15820	3.20	Crecimiento Moderado
Boyacá	Tota	5.457	15822	3.32	Crecimiento Moderado
Boyacá	Tununguá	1.796	15832	1.75	Crecimiento Moderado
Boyacá	Turmequé	6.454	15835	3.34	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Tuta	9.553	15837	3.51	Crecimiento Moderado
Boyacá	Tutazá	1.964	15839	2.70	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Úmbita	10.308	15842	2.63	Crecimiento Moderado
Boyacá	Ventaquemada	15.259	15861	3.44	Crecimiento Estable
Boyacá	Viracachá	3.278	15879	2.97	Decrecimiento Persistente
Boyacá	Zetaquirá	4.680	15897	2.76	Decrecimiento Persistente
Caldas	Manizales	393.167	17001	5.11	Zona Metropolitana

Óscar A. Alfonso R.

Caldas	Aguadas	22.503	17013	3.11	Decrecimiento Persistente
Caldas	Anserma	34.053	17042	2.88	Decrecimiento Persistente
Caldas	Aranzazu	11.698	17050	2.88	Decrecimiento Persistente
Caldas	Belalcázar	11.064	17088	2.82	Decrecimiento Persistente
Caldas	Chinchiná	51.901	17174	4.15	Zona Metropolitana
Caldas	Filadelfia	11.364	17272	2.77	Decrecimiento Persistente
Caldas	La Dorada	76.187	17380	4.10	Crecimiento Estable
Caldas	La Merced	5.739	17388	2.86	Decrecimiento Persistente
Caldas	Manzanares	23.624	17433	2.27	Decrecimiento Persistente
Caldas	Marmato	8.968	17442	3.25	Crecimiento Moderado
Caldas	Marquetalia	14.970	17444	2.03	Crecimiento Moderado
Caldas	Marulanda	3.424	17446	2.99	Decrecimiento Persistente
Caldas	Neira	30.050	17486	3.75	Zona Metropolitana
Caldas	Norcasia	6.481	17495	3.09	Crecimiento Estable
Caldas	Pácora	12.540	17513	2.91	Decrecimiento Persistente
Caldas	Palestina	17.834	17524	3.48	Zona Metropolitana
Caldas	Pensilvania	26.370	17541	3.03	Decrecimiento Persistente
Caldas	Riosucio	60.061	17614	3.46	Crecimiento Estable
Caldas	Risaralda	9.800	17616	2.87	Decrecimiento Persistente
Caldas	Salamina	17.293	17653	3.06	Decrecimiento Persistente
Caldas	Samaná	25.760	17662	2.23	Decrecimiento Persistente
Caldas	San José	7.584	17665	2.79	Crecimiento Estable
Caldas	Supía	26.360	17777	3.77	Crecimiento Estable
Caldas	Victoria	8.592	17867	2.93	Decrecimiento Persistente
Caldas	Villamaría	54.177	17873	4.47	Zona Metropolitana
Caldas	Viterbo	12.551	17877	2.73	Decrecimiento Persistente
Caquetá	Florencia	166.342	18001	2.86	Capital Departamental
Caquetá	Albania	6.429	18029	1.77	Decrecimiento Persistente
Caquetá	Belén de los Andaquíes	11.428	18094	2.04	Decrecimiento Persistente
Caquetá	Cartagena del Chairá	32.384	18150	1.22	Crecimiento Estable
Caquetá	Curillo	11.574	18205	1.42	Crecimiento Moderado
Caquetá	El Doncello	22.039	18247	2.05	Crecimiento Moderado
Caquetá	El Paujil	19.642	18256	1.65	Crecimiento Estable
Caquetá	La Montañita	23.295	18410	1.31	Crecimiento Moderado
Caquetá	Milán	11.690	18460	1.55	Decrecimiento Persistente
Caquetá	Morelia	3.773	18479	2.00	Decrecimiento Persistente

ÍNDICE ALTERNATIVO DE DESARROLLO MUNICIPAL 2013

Caquetá	Puerto Rico	33.165	18592	1.92	Decrecimiento Persistente
Caquetá	San José del Fragua	14.712	18610	1.96	Decrecimiento Persistente
Caquetá	San Vicente del Caguán	65.590	18753	1.60	Crecimiento Estable
Caquetá	Solano	22.757	18756	0.99	Crecimiento Estable
Caquetá	Solita	9.143	18785	1.26	Crecimiento Estable
Caquetá	Valparaíso	11.524	18860	1.59	Decrecimiento Persistente
Cauca	Popayán	272.709	19001	3.61	Capital Departamental
Cauca	Almaguer	21.139	19022	1.80	Crecimiento Moderado
Cauca	Argelia	26.221	19050	1.76	Crecimiento Estable
Cauca	Balboa	25.174	19075	1.84	Crecimiento Estable
Cauca	Bolívar	44.443	19100	1.96	Decrecimiento Persistente
Cauca	Buenos Aires	31.062	19110	1.98	Crecimiento Estable
Cauca	Cajibío	36.909	19130	2.42	Crecimiento Estable
Cauca	Caldono	32.613	19137	2.29	Crecimiento Estable
Cauca	Caloto	17.568	19142	2.51	Crecimiento Moderado
Cauca	Corinto	31.090	19212	2.65	Crecimiento Estable
Cauca	El Tambo	47.215	19256	2.57	Crecimiento Estable
Cauca	Florencia	6.107	19290	1.62	Crecimiento Moderado
Cauca	Guachené	19.732	19300	2.69	Decrecimiento Persistente
Cauca	Guapi	29.555	19318	1.03	Crecimiento Moderado
Cauca	Inzá	29.928	19355	2.49	Crecimiento Estable
Cauca	Jambaló	16.901	19364	2.27	Crecimiento Estable
Cauca	La Sierra	10.682	19392	2.52	Decrecimiento Persistente
Cauca	La Vega	44.423	19397	2.24	Crecimiento Estable
Cauca	López	20.074	19418	1.04	Crecimiento Moderado
Cauca	Mercaderes	17.977	19450	2.18	Crecimiento Moderado
Cauca	Miranda	38.286	19455	3.27	Crecimiento Estable
Cauca	Morales	25.589	19473	1.91	Crecimiento Moderado
Cauca	Padilla	7.966	19513	2.92	Decrecimiento Persistente
Cauca	Páez	34.279	19517	2.28	Crecimiento Moderado
Cauca	Patía	35.553	19532	1.79	Crecimiento Estable
Cauca	Piamonte	7.273	19533	1.73	Crecimiento Estable
Cauca	Piendamó	41.321	19548	2.69	Crecimiento Estable
Cauca	Puerto Tejada	45.395	19573	2.36	Crecimiento Estable
Cauca	Puracé	15.233	19585	2.71	Crecimiento Moderado
Cauca	Rosas	13.141	19622	2.55	Crecimiento Moderado

Óscar A. Alfonso R.

Cauca	San Sebastián	13.688	19693	2.13	Crecimiento Moderado
Cauca	Santander de Quilichao	90.682	19698	2.77	Decrecimiento Persistente
Cauca	Santa Rosa	10.284	19701	1.56	Decrecimiento Persistente
Cauca	Silvia	31.873	19743	2.37	Crecimiento Moderado
Cauca	Sotará	16.683	19760	2.55	Crecimiento Estable
Cauca	Suárez	18.754	19780	1.91	Decrecimiento Persistente
Cauca	Sucre	8.893	19785	2.11	Crecimiento Estable
Cauca	Timbío	33.046	19807	2.85	Crecimiento Estable
Cauca	Timbiquí	21.384	19809	1.31	Decrecimiento Persistente
Cauca	Toribío	28.561	19821	1.72	Crecimiento Estable
Cauca	Totoró	19.529	19824	2.35	Crecimiento Estable
Cauca	Villa Rica	15.798	19845	2.51	Crecimiento Estable
Cesar	Valledupar	433.242	20001	2.42	Capital Departamental
Cesar	Aguachica	90.962	20011	2.22	Crecimiento Estable
Cesar	Agustín Codazzi	51.566	20013	1.65	Crecimiento Moderado
Cesar	Astrea	19.060	20032	1.74	Crecimiento Moderado
Cesar	Becerril	13.569	20045	2.15	Decrecimiento Persistente
Cesar	Bosconia	35.993	20060	1.72	Crecimiento Estable
Cesar	Chimichagua	30.781	20175	1.50	Crecimiento Moderado
Cesar	Chiriguaná	20.179	20178	1.78	Decrecimiento Persistente
Cesar	Curumaní	25.022	20228	1.96	Decrecimiento Persistente
Cesar	El Copey	26.224	20238	2.09	Crecimiento Moderado
Cesar	El Paso	22.458	20250	1.59	Crecimiento Moderado
Cesar	Gamarra	16.211	20295	1.75	Crecimiento Estable
Cesar	González	7.409	20310	2.54	Decrecimiento Persistente
Cesar	La Gloria	13.273	20383	1.92	Decrecimiento Persistente
Cesar	La Jagua de Ibirico	22.230	20400	1.80	Crecimiento Moderado
Cesar	Manaure	13.848	20443	1.57	Crecimiento Estable
Cesar	Pailitas	16.946	20517	1.72	Crecimiento Moderado
Cesar	Pelaya	17.659	20550	1.65	Crecimiento Moderado
Cesar	Pueblo Bello	21.195	20570	1.86	Crecimiento Estable
Cesar	Río de Oro	14.128	20614	2.23	Decrecimiento Persistente
Cesar	La Paz	22.679	20621	1.74	Crecimiento Moderado
Cesar	San Alberto	23.700	20710	2.92	Crecimiento Estable
Cesar	San Diego	13.475	20750	1.68	Decrecimiento Persistente
Cesar	San Martín	18.322	20770	2.62	Crecimiento Moderado

ÍNDICE ALTERNATIVO DE DESARROLLO MUNICIPAL 2013

Cesar	Tamalameque	13.927	20787	1.43	Crecimiento Moderado
Córdoba	Montería	428.579	23001	3.04	Capital Departamental
Córdoba	Ayapel	49.248	23068	1.66	Decrecimiento Persistente
Córdoba	Buenavista	21.082	23079	1.85	Crecimiento Moderado
Córdoba	Canalete	20.591	23090	1.69	Crecimiento Estable
Córdoba	Cereté	90.023	23162	2.45	Crecimiento Estable
Córdoba	Chimá	14.742	23168	1.54	Crecimiento Moderado
Córdoba	Chinú	47.266	23182	2.12	Crecimiento Estable
Córdoba	Ciénaga de Oro	61.846	23189	2.28	Crecimiento Estable
Córdoba	Cotorra	15.380	23300	1.60	Crecimiento Estable
Córdoba	La Apartada	14.666	23350	2.30	Crecimiento Estable
Córdoba	Lorica	116.631	23417	1.91	Decrecimiento Persistente
Córdoba	Los Córdoba	22.399	23419	1.67	Crecimiento Estable
Córdoba	Momil	14.644	23464	1.38	Crecimiento Moderado
Córdoba	Montelíbano	77.770	23466	2.47	Crecimiento Estable
Córdoba	Moñitos	26.593	23500	1.59	Crecimiento Estable
Córdoba	Planeta Rica	66.074	23555	2.23	Crecimiento Estable
Córdoba	Pueblo Nuevo	37.034	23570	2.05	Crecimiento Estable
Córdoba	Puerto Escondido	27.462	23574	1.61	Crecimiento Estable
Córdoba	Puerto Libertador	44.694	23580	2.05	Crecimiento Estable
Córdoba	Purísima	14.989	23586	1.36	Crecimiento Moderado
Córdoba	Sahagún	89.439	23660	2.34	Decrecimiento Persistente
Córdoba	San Andrés de Sotavento	40.580	23670	1.50	Crecimiento Estable
Córdoba	San Antero	30.240	23672	1.55	Crecimiento Estable
Córdoba	San Bernardo del Viento	34.049	23675	1.75	Crecimiento Estable
Córdoba	San Carlos	26.366	23678	1.78	Crecimiento Estable
Córdoba	San José de Uré	10.664	23682	0.03	Decrecimiento Persistente
Córdoba	San Pelayo	42.680	23686	1.76	Crecimiento Estable
Córdoba	Tierralta	95.228	23807	2.23	Crecimiento Estable
Córdoba	Tuchín	36.024	23815	0.10	Decrecimiento Persistente
Córdoba	Valencia	41.084	23855	1.73	Crecimiento Estable
Cundinamarca	Agua de Dios	11.172	25001	3.32	Decrecimiento Persistente
Cundinamarca	Albán	5.955	25019	3.36	Crecimiento Moderado
Cundinamarca	Anapoima	12.908	25035	4.35	Crecimiento Estable
Cundinamarca	Anolaima	12.492	25040	3.19	Decrecimiento Persistente
Cundinamarca	Arbeláez	12.201	25053	3.98	Decrecimiento Persistente

Óscar A. Alfonso R.

Cundinamarca	Beltrán	2.135	25086	2.83	Crecimiento Moderado
Cundinamarca	Bituima	2.554	25095	2.75	Decrecimiento Persistente
Cundinamarca	Bojacá	10.976	25099	4.51	Zona Metropolitana
Cundinamarca	Cabrera	4.540	25120	1.95	Crecimiento Moderado
Cundinamarca	Cachipay	9.873	25123	3.36	Crecimiento Moderado
Cundinamarca	Cajicá	54.550	25126	5.40	Zona Metropolitana
Cundinamarca	Caparrapí	16.651	25148	2.70	Decrecimiento Persistente
Cundinamarca	Cáqueza	16.897	25151	3.21	Crecimiento Moderado
Cundinamarca	Carmen de Carupa	8.956	25154	3.08	Crecimiento Moderado
Cundinamarca	Chaguaní	3.999	25168	2.65	Decrecimiento Persistente
Cundinamarca	Chía	120.719	25175	5.48	Zona Metropolitana
Cundinamarca	Chipaque	8.399	25178	3.66	Crecimiento Moderado
Cundinamarca	Choachí	10.826	25181	3.60	Zona Metropolitana
Cundinamarca	Chocontá	23.999	25183	3.84	Crecimiento Estable
Cundinamarca	Cogua	21.517	25200	4.49	Zona Metropolitana
Cundinamarca	Cota	23.897	25214	6.45	Zona Metropolitana
Cundinamarca	Cucunubá	7.397	25224	3.57	Decrecimiento Persistente
Cundinamarca	El Colegio	21.592	25245	3.54	Crecimiento Estable
Cundinamarca	El Peñón	4.836	25258	2.16	Decrecimiento Persistente
Cundinamarca	El Rosal	16.486	25260	4.54	Zona Metropolitana
Cundinamarca	Facatativá	127.226	25269	5.01	Zona Metropolitana
Cundinamarca	Fomeque	12.200	25279	3.81	Decrecimiento Persistente
Cundinamarca	Fosca	7.323	25281	2.88	Crecimiento Moderado
Cundinamarca	Funza	72.566	25286	4.52	Zona Metropolitana
Cundinamarca	Fúquene	5.519	25288	4.10	Crecimiento Moderado
Cundinamarca	Fusagasugá	129.301	25290	4.06	Zona Metropolitana
Cundinamarca	Gachalá	5.748	25293	2.29	Decrecimiento Persistente
Cundinamarca	Gachancipá	13.678	25295	4.81	Zona Metropolitana
Cundinamarca	Gachetá	10.934	25297	2.70	Crecimiento Moderado
Cundinamarca	Gama	3.966	25299	2.86	Crecimiento Moderado
Cundinamarca	Girardot	103.839	25307	3.90	Crecimiento Estable
Cundinamarca	Granada	8.314	25312	4.20	Crecimiento Estable
Cundinamarca	Guachetá	11.411	25317	4.01	Decrecimiento Persistente
Cundinamarca	Guaduas	37.003	25320	3.57	Crecimiento Estable
Cundinamarca	Guasca	14.283	25322	4.65	Crecimiento Estable
Cundinamarca	Guataquí	2.595	25324	1.90	Crecimiento Moderado

ÍNDICE ALTERNATIVO DE DESARROLLO MUNICIPAL 2013

Cundinamarca	Guatavita	6.857	25326	3.76	Crecimiento Moderado
Cundinamarca	Guayabal de Siquima	3.631	25328	2.75	Decrecimiento Persistente
Cundinamarca	Guayabetal	4.902	25335	3.11	Decrecimiento Persistente
Cundinamarca	Gutiérrez	3.963	25339	2.48	Decrecimiento Persistente
Cundinamarca	Jerusalén	2.688	25368	2.66	Decrecimiento Persistente
Cundinamarca	Junín	8.566	25372	3.37	Decrecimiento Persistente
Cundinamarca	La Calera	26.810	25377	5.62	Zona Metropolitana
Cundinamarca	La Mesa	30.441	25386	4.00	Crecimiento Estable
Cundinamarca	La Palma	10.553	25394	2.18	Decrecimiento Persistente
Cundinamarca	La Peña	7.019	25398	2.12	Crecimiento Moderado
Cundinamarca	La Vega	14.052	25402	3.70	Crecimiento Moderado
Cundinamarca	Lenguazaque	10.169	25407	3.13	Crecimiento Moderado
Cundinamarca	Machetá	6.414	25426	3.28	Decrecimiento Persistente
Cundinamarca	Madrid	74.600	25430	5.36	Zona Metropolitana
Cundinamarca	Manta	4.685	25436	2.78	Decrecimiento Persistente
Cundinamarca	Medina	10.058	25438	2.27	Decrecimiento Persistente
Cundinamarca	Mosquera	78.658	25473	5.04	Zona Metropolitana
Cundinamarca	Nariño	2.176	25483	2.78	Crecimiento Moderado
Cundinamarca	Nemocón	13.050	25486	4.34	Crecimiento Moderado
Cundinamarca	Nilo	17.489	25488	3.65	Crecimiento Estable
Cundinamarca	Nimaima	6.427	25489	2.53	Crecimiento Moderado
Cundinamarca	Nocaima	7.938	25491	2.93	Decrecimiento Persistente
Cundinamarca	Venecia	4.039	25506	2.51	Decrecimiento Persistente
Cundinamarca	Pacho	26.786	25513	3.29	Crecimiento Moderado
Cundinamarca	Paime	4.669	25518	1.97	Decrecimiento Persistente
Cundinamarca	Pandi	5.615	25524	2.81	Crecimiento Moderado
Cundinamarca	Paratebueno	7.669	25530	2.69	Crecimiento Moderado
Cundinamarca	Pasca	11.979	25535	3.44	Crecimiento Moderado
Cundinamarca	Puerto Salgar	18.040	25572	4.19	Crecimiento Estable
Cundinamarca	Pulí	2.975	25580	2.73	Decrecimiento Persistente
Cundinamarca	Quebradanegra	4.725	25592	2.93	Decrecimiento Persistente
Cundinamarca	Quetame	7.031	25594	3.02	Crecimiento Moderado
Cundinamarca	Quipile	8.171	25596	2.36	Decrecimiento Persistente
Cundinamarca	Apulo	7.813	25599	2.76	Crecimiento Moderado
Cundinamarca	Ricaurte	9.169	25612	6.73	Crecimiento Moderado
Cundinamarca	San Antonio del Tequendama	12.949	25645	4.10	Crecimiento Moderado

Óscar A. Alfonso R.

Cundinamarca	San Bernardo	10.596	25649	2.98	Decrecimiento Persistente
Cundinamarca	San Cayetano	5.335	25653	1.77	Crecimiento Moderado
Cundinamarca	San Francisco	9.312	25658	3.19	Crecimiento Moderado
Cundinamarca	San Juan de Río Seco	9.679	25662	2.87	Decrecimiento Persistente
Cundinamarca	Sasaima	10.590	25718	3.04	Crecimiento Moderado
Cundinamarca	Sesquilé	13.023	25736	5.24	Crecimiento Estable
Cundinamarca	Sibaté	37.030	25740	4.68	Zona Metropolitana
Cundinamarca	Silvania	21.887	25743	3.00	Zona Metropolitana
Cundinamarca	Simijaca	12.635	25745	3.53	Crecimiento Estable
Cundinamarca	Soacha	488.995	25754	3.96	Zona Metropolitana
Cundinamarca	Sopó	25.611	25758	5.42	Zona Metropolitana
Cundinamarca	Subachoque	15.487	25769	4.84	Zona Metropolitana
Cundinamarca	Suesca	16.658	25772	4.45	Zona Metropolitana
Cundinamarca	Supatá	5.011	25777	2.93	Decrecimiento Persistente
Cundinamarca	Susa	11.738	25779	3.33	Crecimiento Estable
Cundinamarca	Sutatausa	5.399	25781	3.47	Crecimiento Moderado
Cundinamarca	Tabio	25.757	25785	5.02	Zona Metropolitana
Cundinamarca	Tausa	8.589	25793	3.40	Crecimiento Moderado
Cundinamarca	Tena	8.663	25797	3.46	Crecimiento Moderado
Cundinamarca	Tenjo	19.612	25799	6.37	Zona Metropolitana
Cundinamarca	Tibacuy	4.830	25805	3.06	Decrecimiento Persistente
Cundinamarca	Tibirita	2.957	25807	3.20	Decrecimiento Persistente
Cundinamarca	Tocaima	18.170	25815	2.88	Crecimiento Moderado
Cundinamarca	Tocancipá	30.326	25817	5.54	Zona Metropolitana
Cundinamarca	Topaipí	4.560	25823	1.73	Decrecimiento Persistente
Cundinamarca	Ubalá	10.948	25839	2.50	Decrecimiento Persistente
Cundinamarca	Ubaque	6.312	25841	3.26	Decrecimiento Persistente
Cundinamarca	Villa de San Diego de Ubaté	38.395	25843	4.30	Crecimiento Estable
Cundinamarca	Une	8.956	25845	3.64	Crecimiento Moderado
Cundinamarca	Útica	4.988	25851	2.45	Crecimiento Moderado
Cundinamarca	Vergara	7.669	25862	2.44	Decrecimiento Persistente
Cundinamarca	Vianí	4.171	25867	2.48	Decrecimiento Persistente
Cundinamarca	Villagómez	2.168	25871	2.32	Decrecimiento Persistente
Cundinamarca	Villapinzón	19.082	25873	3.56	Crecimiento Moderado
Cundinamarca	Villeta	24.963	25875	3.35	Crecimiento Moderado
Cundinamarca	Viotá	13.365	25878	2.35	Decrecimiento Persistente

ÍNDICE ALTERNATIVO DE DESARROLLO MUNICIPAL 2013

Cundinamarca	Yacopí	16.842	25885	2.04	Decrecimiento Persistente
Cundinamarca	Zipacón	5.460	25898	4.09	Crecimiento Moderado
Cundinamarca	Zipacquirá	118.267	25899	4.97	Zona Metropolitana
Chocó	Quibdó	115.290	27001	2.22	Capital Departamental
Chocó	Acandí	9.756	27006	1.13	Decrecimiento Persistente
Chocó	Alto Baudó	34.969	27025	1.09	Crecimiento Estable
Chocó	Atrato	9.402	27050	0.98	Crecimiento Estable
Chocó	Bagadó	8.146	27073	2.03	Decrecimiento Persistente
Chocó	Bahía Solano	9.279	27075	1.23	Crecimiento Moderado
Chocó	Bajo Baudó	17.183	27077	1.88	Decrecimiento Persistente
Chocó	Bojayá	10.066	27099	0.99	Decrecimiento Persistente
Chocó	El Cantón de San Pablo	7.589	27135	1.50	Crecimiento Estable
Chocó	Carmen del Darién	5.400	27150	1.37	Crecimiento Estable
Chocó	Cértegui	9.968	27160	1.55	Crecimiento Estable
Chocó	Condoto	14.328	27205	1.63	Decrecimiento Persistente
Chocó	El Carmen de Atrato	13.584	27245	3.29	Crecimiento Estable
Chocó	El Litoral del San Juan	14.569	27250	0.65	Crecimiento Estable
Chocó	Istmina	25.012	27361	1.71	Decrecimiento Persistente
Chocó	Juradó	3.373	27372	1.42	Decrecimiento Persistente
Chocó	Lloró	11.015	27413	1.37	Crecimiento Moderado
Chocó	Medio Atrato	27.602	27425	1.39	Crecimiento Estable
Chocó	Medio Baudó	13.175	27430	1.54	Crecimiento Estable
Chocó	Medio San Juan	15.596	27450	0.68	Crecimiento Estable
Chocó	Nóvita	7.940	27491	1.49	Decrecimiento Persistente
Chocó	Nuquí	8.376	27495	1.18	Crecimiento Moderado
Chocó	Río Iro	9.356	27580	1.23	Crecimiento Estable
Chocó	Río Quito	8.743	27600	1.72	Crecimiento Estable
Chocó	Riosucio	28.719	27615	0.77	Decrecimiento Persistente
Chocó	San José del Palmar	4.875	27660	0.58	Decrecimiento Persistente
Chocó	Sipí	3.935	27745	1.17	Crecimiento Moderado
Chocó	Tadó	18.752	27787	2.10	Decrecimiento Persistente
Chocó	Unguía	15.021	27800	0.83	Crecimiento Moderado
Chocó	Unión Panamericana	9.298	27810	1.61	Crecimiento Estable
Huila	Neiva	337.848	41001	3.77	Capital Departamental
Huila	Acevedo	31.516	41006	1.68	Crecimiento Estable
Huila	Agrado	8.954	41013	2.66	Crecimiento Moderado

Óscar A. Alfonso R.

Huila	Aipe	24.847	41016	2.44	Crecimiento Estable
Huila	Algeciras	24.348	41020	2.25	Crecimiento Moderado
Huila	Altamira	4.154	41026	3.38	Crecimiento Moderado
Huila	Baraya	9.533	41078	2.24	Crecimiento Moderado
Huila	Campoalegre	33.949	41132	2.75	Crecimiento Estable
Huila	Colombia	12.166	41206	2.44	Decrecimiento Persistente
Huila	Elías	3.803	41244	2.95	Crecimiento Moderado
Huila	Garzón	84.307	41298	3.18	Crecimiento Estable
Huila	Gigante	32.248	41306	3.06	Crecimiento Estable
Huila	Guadalupe	20.498	41319	2.37	Crecimiento Estable
Huila	Hobo	6.867	41349	2.59	Crecimiento Moderado
Huila	Íquira	12.299	41357	2.46	Crecimiento Moderado
Huila	Isnos	26.452	41359	2.64	Crecimiento Estable
Huila	La Argentina	13.506	41378	2.91	Crecimiento Estable
Huila	La Plata	60.563	41396	2.45	Crecimiento Estable
Huila	Nátaga	6.237	41483	1.96	Crecimiento Moderado
Huila	Oporapa	12.934	41503	2.22	Crecimiento Estable
Huila	Paicol	5.486	41518	3.07	Crecimiento Moderado
Huila	Palermo	31.536	41524	2.85	Crecimiento Estable
Huila	Palestina	11.302	41530	2.12	Crecimiento Moderado
Huila	Pital	13.502	41548	2.42	Crecimiento Moderado
Huila	Pitalito	121.049	41551	2.49	Crecimiento Estable
Huila	Rivera	18.384	41615	3.28	Crecimiento Estable
Huila	Saladoblanco	11.219	41660	1.99	Crecimiento Moderado
Huila	San Agustín	32.269	41668	2.85	Crecimiento Estable
Huila	Santa María	11.129	41676	2.18	Crecimiento Moderado
Huila	Suaza	17.962	41770	2.51	Crecimiento Estable
Huila	Tarqui	17.277	41791	2.64	Crecimiento Moderado
Huila	Tesalia	9.186	41797	2.49	Crecimiento Moderado
Huila	Tello	14.047	41799	0.04	Crecimiento Moderado
Huila	Teruel	8.651	41801	2.79	Crecimiento Moderado
Huila	Timaná	20.245	41807	2.47	Crecimiento Moderado
Huila	Villavieja	7.327	41872	2.61	Decrecimiento Persistente
Huila	Yaguará	8.716	41885	3.44	Crecimiento Moderado
La Guajira	Riohacha	240.951	44001	1.84	Capital Departamental
La Guajira	Albania	25.566	44035	2.61	Crecimiento Estable

ÍNDICE ALTERNATIVO DE DESARROLLO MUNICIPAL 2013

La Guajira	Barrancas	33.060	44078	1.56	Decrecimiento Persistente
La Guajira	Dibulla	30.614	44090	1.18	Crecimiento Estable
La Guajira	Distracción	15.065	44098	1.49	Crecimiento Estable
La Guajira	El Molino	8.487	44110	0.89	Crecimiento Moderado
La Guajira	Fonseca	32.116	44279	1.54	Decrecimiento Persistente
La Guajira	Hatonuevo	23.086	44378	1.27	Crecimiento Estable
La Guajira	La Jagua del Pilar	3.128	44420	1.19	Crecimiento Estable
La Guajira	Maicao	151.469	44430	1.38	Crecimiento Estable
La Guajira	Manaure	96.080	44560	0.91	Crecimiento Estable
La Guajira	San Juan del Cesar	36.399	44650	1.81	Crecimiento Moderado
La Guajira	Uribia	162.362	44847	0.91	Crecimiento Estable
La Guajira	Urumita	17.011	44855	1.49	Crecimiento Moderado
La Guajira	Villanueva	26.973	44874	1.46	Crecimiento Estable
Magdalena	Santa Marta	469.066	47001	2.41	Capital Departamental
Magdalena	Algarrobo	12.399	47030	1.54	Crecimiento Estable
Magdalena	Aracataca	38.587	47053	1.28	Decrecimiento Persistente
Magdalena	Ariguaní	31.932	47058	1.40	Crecimiento Moderado
Magdalena	Cerro San Antonio	7.930	47161	0.94	Decrecimiento Persistente
Magdalena	Chivolo	16.047	47170	1.05	Crecimiento Estable
Magdalena	Ciénaga	103.792	47189	1.45	Decrecimiento Persistente
Magdalena	Concordia	9.506	47205	0.77	Crecimiento Estable
Magdalena	El Banco	55.279	47245	1.51	Decrecimiento Persistente
Magdalena	El Piñón	16.771	47258	1.25	Decrecimiento Persistente
Magdalena	El Retén	20.499	47268	1.68	Crecimiento Estable
Magdalena	Fundación	57.246	47288	1.68	Crecimiento Moderado
Magdalena	Guamal	26.803	47318	1.64	Crecimiento Moderado
Magdalena	Nueva Granada	18.959	47460	1.40	Crecimiento Estable
Magdalena	Pedraza	8.041	47541	0.95	Decrecimiento Persistente
Magdalena	Pijiño del Carmen	15.363	47545	1.30	Crecimiento Estable
Magdalena	Pivijay	34.313	47551	1.55	Decrecimiento Persistente
Magdalena	Plato	55.956	47555	1.22	Decrecimiento Persistente
Magdalena	Puebloviejo	29.290	47570	1.15	Crecimiento Estable
Magdalena	Remolino	8.265	47605	1.05	Decrecimiento Persistente
Magdalena	Sabanas de San Ángel	16.447	47660	1.21	Crecimiento Estable
Magdalena	Salamina	7.324	47675	1.43	Decrecimiento Persistente
Magdalena	San Sebastián de Buenavista	17.432	47692	1.47	Crecimiento Moderado

Óscar A. Alfonso R.

Magdalena	San Zenón	9.062	47703	1.44	Decrecimiento Persistente
Magdalena	Santa Ana	25.329	47707	1.43	Decrecimiento Persistente
Magdalena	Santa Bárbara de Pinto	12.284	47720	1.03	Crecimiento Estable
Magdalena	Sitionuevo	30.884	47745	1.69	Crecimiento Estable
Magdalena	Tenerife	12.278	47798	0.90	Decrecimiento Persistente
Magdalena	Zapayán	8.749	47960	1.14	Crecimiento Estable
Magdalena	Zona Bananera	59.699	47980	1.85	Crecimiento Estable
Meta	Villavicencio	463.121	50001	3.79	Capital Departamental
Meta	Acacías	65.800	50006	4.03	Crecimiento Estable
Meta	Barranca de Upía	3.771	50110	3.18	Crecimiento Moderado
Meta	Cabuyaro	3.951	50124	2.23	Crecimiento Moderado
Meta	Castilla la Nueva	9.055	50150	4.08	Crecimiento Estable
Meta	Cubarral	5.798	50223	2.44	Crecimiento Moderado
Meta	Cumaral	17.756	50226	3.99	Crecimiento Moderado
Meta	El Calvario	2.256	50245	2.35	Decrecimiento Persistente
Meta	El Castillo	6.468	50251	1.92	Decrecimiento Persistente
Meta	El Dorado	3.409	50270	2.48	Crecimiento Moderado
Meta	Fuente de Oro	12.824	50287	2.42	Crecimiento Moderado
Meta	Granada	59.739	50313	3.00	Crecimiento Estable
Meta	Guamal	9.282	50318	3.27	Crecimiento Moderado
Meta	Mapiripán	16.389	50325	1.76	Crecimiento Estable
Meta	Mesetas	11.160	50330	1.79	Decrecimiento Persistente
Meta	La Macarena	31.015	50350	0.84	Crecimiento Estable
Meta	Uribe	15.386	50370	2.06	Crecimiento Estable
Meta	Lejanías	9.455	50400	2.45	Decrecimiento Persistente
Meta	Puerto Concordia	19.827	50450	1.81	Crecimiento Estable
Meta	Puerto Gaitán	18.325	50568	2.05	Crecimiento Moderado
Meta	Puerto López	32.552	50573	3.00	Crecimiento Estable
Meta	Puerto Lleras	10.037	50577	2.33	Decrecimiento Persistente
Meta	Puerto Rico	18.418	50590	1.66	Crecimiento Moderado
Meta	Restrepo	10.544	50606	3.62	Decrecimiento Persistente
Meta	San Carlos de Guaroa	8.903	50680	3.55	Crecimiento Moderado
Meta	San Juan de Arama	8.911	50683	2.32	Decrecimiento Persistente
Meta	San Juanito	2.105	50686	2.01	Crecimiento Moderado
Meta	San Martín	24.028	50689	3.12	Crecimiento Estable
Meta	Vistahermosa	24.586	50711	1.20	Crecimiento Estable

ÍNDICE ALTERNATIVO DE DESARROLLO MUNICIPAL 2013

Nariño	Pasto	428.890	52001	3.65	Capital Departamental
Nariño	Albán	21.558	52019	2.28	Crecimiento Estable
Nariño	Aldana	6.236	52022	3.08	Decrecimiento Persistente
Nariño	Ancuyá	7.424	52036	2.02	Decrecimiento Persistente
Nariño	Arboleda	7.533	52051	2.33	Crecimiento Moderado
Nariño	Barbacoas	36.214	52079	1.91	Crecimiento Estable
Nariño	Belén	7.323	52083	2.41	Crecimiento Moderado
Nariño	Buesaco	24.466	52110	2.51	Crecimiento Estable
Nariño	Colón	10.052	52203	3.79	Crecimiento Moderado
Nariño	Consacá	9.582	52207	2.59	Decrecimiento Persistente
Nariño	Contadero	6.896	52210	2.27	Crecimiento Moderado
Nariño	Córdoba	13.932	52215	2.95	Crecimiento Moderado
Nariño	Cuaspué	8.495	52224	2.09	Crecimiento Moderado
Nariño	Cumbal	36.224	52227	2.42	Crecimiento Estable
Nariño	Cumbitara	14.385	52233	2.29	Crecimiento Estable
Nariño	Chachagüí	13.606	52240	3.11	Crecimiento Moderado
Nariño	El Charco	34.300	52250	0.94	Crecimiento Estable
Nariño	El Peñol	6.581	52254	2.23	Crecimiento Estable
Nariño	El Rosario	10.455	52256	1.86	Decrecimiento Persistente
Nariño	El Tablón de Gómez	13.003	52258	2.39	Crecimiento Moderado
Nariño	El Tambo	12.638	52260	2.74	Decrecimiento Persistente
Nariño	Funes	6.593	52287	2.63	Decrecimiento Persistente
Nariño	Guachucal	15.912	52317	2.87	Decrecimiento Persistente
Nariño	Guaitarilla	12.335	52320	2.31	Decrecimiento Persistente
Nariño	Gualmatán	5.754	52323	3.63	Crecimiento Moderado
Nariño	Iles	8.519	52352	2.44	Crecimiento Moderado
Nariño	Imués	6.483	52354	2.63	Decrecimiento Persistente
Nariño	Ipiales	132.438	52356	3.36	Crecimiento Estable
Nariño	La Cruz	18.145	52378	2.30	Crecimiento Moderado
Nariño	La Florida	9.805	52381	2.21	Decrecimiento Persistente
Nariño	La Llanada	5.970	52385	2.11	Decrecimiento Persistente
Nariño	La Tola	11.591	52390	0.54	Crecimiento Estable
Nariño	La Unión	26.456	52399	2.82	Decrecimiento Persistente
Nariño	Leiva	13.449	52405	1.45	Crecimiento Moderado
Nariño	Linares	10.394	52411	1.91	Decrecimiento Persistente
Nariño	Los Andes	18.738	52418	2.22	Crecimiento Estable

Óscar A. Alfonso R.

Nariño	Magüí	21.086	52427	1.24	Crecimiento Estable
Nariño	Mallama	8.044	52435	2.24	Decrecimiento Persistente
Nariño	Mosquera	15.328	52473	2.18	Crecimiento Estable
Nariño	Nariño	4.725	52480	2.60	Crecimiento Estable
Nariño	Olaya Herrera	30.456	52490	1.25	Crecimiento Estable
Nariño	Ospina	8.640	52506	2.57	Crecimiento Moderado
Nariño	Francisco Pizarro	14.143	52520	1.10	Crecimiento Estable
Nariño	Policarpa	16.204	52540	2.07	Crecimiento Estable
Nariño	Potosí	12.332	52560	2.58	Decrecimiento Persistente
Nariño	Providencia	12.955	52565	1.91	Crecimiento Moderado
Nariño	Puerres	8.520	52573	3.11	Decrecimiento Persistente
Nariño	Pupiales	19.223	52585	3.47	Crecimiento Estable
Nariño	Ricaurte	17.862	52612	2.40	Crecimiento Estable
Nariño	Roberto Payán	21.332	52621	1.18	Crecimiento Estable
Nariño	Samaniego	49.726	52678	2.15	Decrecimiento Persistente
Nariño	Sandoná	25.624	52683	2.59	Crecimiento Moderado
Nariño	San Bernardo	18.146	52685	2.61	Crecimiento Estable
Nariño	San Lorenzo	19.546	52687	2.24	Crecimiento Estable
Nariño	San Pablo	17.640	52693	2.66	Crecimiento Moderado
Nariño	San Pedro de Cartago	7.447	52694	2.17	Crecimiento Moderado
Nariño	Santa Bárbara	14.878	52696	1.05	Decrecimiento Persistente
Nariño	Santacruz	26.489	52699	2.44	Crecimiento Estable
Nariño	Sapuyes	6.575	52720	2.89	Decrecimiento Persistente
Nariño	Taminango	19.819	52786	2.33	Crecimiento Moderado
Nariño	Tangua	9.878	52788	2.24	Decrecimiento Persistente
Nariño	San Andrés de Tumaco	191.218	52835	1.59	Crecimiento Estable
Nariño	Túquerres	40.792	52838	2.81	Crecimiento Estable
Nariño	Yacuanquer	10.779	52885	2.48	Crecimiento Moderado
Norte de Santander	Cúcuta	637.302	54001	3.31	Zona Metropolitana
Norte de Santander	Ábrego	37.279	54003	1.93	Crecimiento Estable
Norte de Santander	Arboledas	9.017	54051	2.13	Decrecimiento Persistente
Norte de Santander	Bochalema	6.896	54099	2.71	Crecimiento Moderado
Norte de Santander	Bucarasica	4.569	54109	1.79	Decrecimiento Persistente
Norte de Santander	Cácota	2.045	54125	2.70	Decrecimiento Persistente
Norte de Santander	Cachirá	10.894	54128	1.92	Decrecimiento Persistente
Norte de Santander	Chinácota	16.020	54172	3.47	Crecimiento Moderado

ÍNDICE ALTERNATIVO DE DESARROLLO MUNICIPAL 2013

Norte de Santander	Chitagá	10.335	54174	2.98	Decrecimiento Persistente
Norte de Santander	Convención	14.107	54206	1.70	Decrecimiento Persistente
Norte de Santander	Cucutilla	7.816	54223	3.32	Decrecimiento Persistente
Norte de Santander	Durania	3.845	54239	1.90	Decrecimiento Persistente
Norte de Santander	El Carmen	14.453	54245	1.65	Decrecimiento Persistente
Norte de Santander	El Tarra	10.900	54250	0.75	Decrecimiento Persistente
Norte de Santander	El Zulia	22.305	54261	1.99	Zona Metropolitana
Norte de Santander	Gramalote	5.705	54313	2.33	Decrecimiento Persistente
Norte de Santander	Hacarí	10.532	54344	1.25	Crecimiento Moderado
Norte de Santander	Herrán	4.135	54347	2.80	Decrecimiento Persistente
Norte de Santander	Labateca	5.853	54377	2.62	Decrecimiento Persistente
Norte de Santander	La Esperanza	11.790	54385	2.14	Crecimiento Moderado
Norte de Santander	La Playa	8.527	54398	1.86	Crecimiento Moderado
Norte de Santander	Los Patios	74.640	54405	2.74	Zona Metropolitana
Norte de Santander	Lourdes	3.378	54418	1.85	Decrecimiento Persistente
Norte de Santander	Mutiscua	3.796	54480	3.21	Decrecimiento Persistente
Norte de Santander	Ocaña	96.723	54498	2.86	Crecimiento Estable
Norte de Santander	Pamplona	56.569	54518	4.03	Crecimiento Estable
Norte de Santander	Pamplonita	4.905	54520	3.85	Decrecimiento Persistente
Norte de Santander	Puerto Santander	9.933	54553	1.53	Crecimiento Moderado
Norte de Santander	Ragonvalia	6.877	54599	2.02	Decrecimiento Persistente
Norte de Santander	Salazar	9.046	54660	2.48	Decrecimiento Persistente
Norte de Santander	San Calixto	13.292	54670	1.79	Crecimiento Moderado
Norte de Santander	San Cayetano	5.222	54673	2.04	Zona Metropolitana
Norte de Santander	Santiago	2.799	54680	1.83	Decrecimiento Persistente
Norte de Santander	Sardinata	22.655	54720	1.80	Decrecimiento Persistente
Norte de Santander	Silos	4.615	54743	2.77	Decrecimiento Persistente
Norte de Santander	Teorama	20.638	54800	1.25	Crecimiento Estable
Norte de Santander	Tibú	36.105	54810	1.50	Decrecimiento Persistente
Norte de Santander	Toledo	17.280	54820	2.92	Crecimiento Moderado
Norte de Santander	Villa Caro	5.166	54871	2.10	Crecimiento Moderado
Norte de Santander	Villa del Rosario	84.414	54874	2.73	Zona Metropolitana
Quindío	Armenia	293.605	63001	4.21	Zona Metropolitana
Quindío	Buenavista	2.886	63111	2.17	Decrecimiento Persistente
Quindío	Calarca	76.819	63130	3.57	Zona Metropolitana
Quindío	Circasia	29.393	63190	3.70	Zona Metropolitana

Óscar A. Alfonso R.

Quindío	Córdoba	5.325	63212	2.42	Decrecimiento Persistente
Quindío	Filandia	13.310	63272	3.40	Crecimiento Moderado
Quindío	Génova	8.225	63302	2.85	Decrecimiento Persistente
Quindío	La Tebaida	40.247	63401	3.37	Zona Metropolitana
Quindío	Montenegro	41.010	63470	3.40	Zona Metropolitana
Quindío	Pijao	6.243	63548	2.38	Decrecimiento Persistente
Quindío	Quimbaya	34.777	63594	3.26	Crecimiento Moderado
Quindío	Salento	7.129	63690	4.19	Decrecimiento Persistente
Risaralda	Pereira	464.719	66001	4.49	Zona Metropolitana
Risaralda	Apía	18.692	66045	2.58	Crecimiento Moderado
Risaralda	Balboa	6.332	66075	2.83	Decrecimiento Persistente
Risaralda	Belén de Umbría	27.723	66088	2.56	Crecimiento Moderado
Risaralda	Dosquebradas	194.976	66170	3.74	Zona Metropolitana
Risaralda	Guática	15.396	66318	2.46	Decrecimiento Persistente
Risaralda	La Celia	8.632	66383	2.31	Decrecimiento Persistente
Risaralda	La Virginia	31.886	66400	2.85	Zona Metropolitana
Risaralda	Marsella	22.908	66440	2.92	Crecimiento Moderado
Risaralda	Mistrató	15.930	66456	2.43	Crecimiento Moderado
Risaralda	Pueblo Rico	12.969	66572	1.78	Crecimiento Moderado
Risaralda	Quinchía	33.651	66594	3.24	Crecimiento Moderado
Risaralda	Santa Rosa de Cabal	71.810	66682	4.31	Zona Metropolitana
Risaralda	Santuario	15.651	66687	2.91	Crecimiento Moderado
Santander	Bucaramanga	526.827	68001	3.92	Zona Metropolitana
Santander	Aguada	1.905	68013	2.98	Decrecimiento Persistente
Santander	Albania	4.961	68020	2.40	Decrecimiento Persistente
Santander	Aratoca	8.331	68051	2.85	Crecimiento Moderado
Santander	Barbosa	28.132	68077	3.14	Crecimiento Estable
Santander	Barichara	7.306	68079	3.15	Decrecimiento Persistente
Santander	Barrancabermeja	191.764	68081	3.43	Crecimiento Estable
Santander	Betulia	5.153	68092	2.29	Decrecimiento Persistente
Santander	Bolívar	12.658	68101	3.04	Decrecimiento Persistente
Santander	Cabrera	2.189	68121	2.38	Decrecimiento Persistente
Santander	California	1.944	68132	3.12	Crecimiento Moderado
Santander	Capitanejo	5.702	68147	2.68	Decrecimiento Persistente
Santander	Carcasí	5.086	68152	2.23	Decrecimiento Persistente
Santander	Cepitá	1.898	68160	2.00	Decrecimiento Persistente

ÍNDICE ALTERNATIVO DE DESARROLLO MUNICIPAL 2013

Santander	Cerrito	5.827	68162	2.52	Decrecimiento Persistente
Santander	Charalá	10.710	68167	3.41	Decrecimiento Persistente
Santander	Charta	2.763	68169	2.12	Decrecimiento Persistente
Santander	Chima	3.123	68176	2.56	Decrecimiento Persistente
Santander	Chipatá	5.104	68179	2.76	Decrecimiento Persistente
Santander	Cimitarra	42.463	68190	2.54	Crecimiento Estable
Santander	Concepción	5.413	68207	3.19	Decrecimiento Persistente
Santander	Confines	2.715	68209	2.79	Decrecimiento Persistente
Santander	Contratación	3.596	68211	3.03	Decrecimiento Persistente
Santander	Coromoro	7.521	68217	2.82	Crecimiento Moderado
Santander	Curití	11.819	68229	2.72	Crecimiento Moderado
Santander	El Carmen de Chucurí	19.696	68235	2.36	Crecimiento Estable
Santander	El Guacamayo	2.062	68245	3.21	Decrecimiento Persistente
Santander	El Peñón	5.217	68250	1.75	Decrecimiento Persistente
Santander	El Playón	12.036	68255	1.98	Decrecimiento Persistente
Santander	Encino	2.538	68264	2.89	Decrecimiento Persistente
Santander	Enciso	3.443	68266	2.34	Decrecimiento Persistente
Santander	Florián	6.317	68271	2.02	Decrecimiento Persistente
Santander	Floridablanca	263.908	68276	4.31	Zona Metropolitana
Santander	Galán	2.425	68296	2.30	Decrecimiento Persistente
Santander	Gámbita	5.053	68298	2.41	Decrecimiento Persistente
Santander	Girón	170.771	68307	3.66	Zona Metropolitana
Santander	Guaca	6.491	68318	2.50	Decrecimiento Persistente
Santander	Guadalupe	4.918	68320	2.69	Decrecimiento Persistente
Santander	Guapotá	2.160	68322	2.45	Decrecimiento Persistente
Santander	Guavatá	3.807	68324	2.17	Decrecimiento Persistente
Santander	Güepsa	3.922	68327	2.35	Decrecimiento Persistente
Santander	Hato	2.363	68344	3.06	Decrecimiento Persistente
Santander	Jesús María	3.204	68368	2.41	Decrecimiento Persistente
Santander	Jordán	1.112	68370	2.05	Decrecimiento Persistente
Santander	La Belleza	8.574	68377	2.20	Crecimiento Moderado
Santander	Landázuri	15.335	68385	2.29	Crecimiento Moderado
Santander	La Paz	5.244	68397	2.51	Decrecimiento Persistente
Santander	Lebríja	36.926	68406	3.02	Zona Metropolitana
Santander	Los Santos	11.946	68418	3.60	Crecimiento Moderado
Santander	Macaravita	2.437	68425	1.99	Decrecimiento Persistente

Óscar A. Alfonso R.

Santander	Málaga	18.455	68432	3.13	Decrecimiento Persistente
Santander	Matanza	5.413	68444	2.44	Decrecimiento Persistente
Santander	Mogotes	10.901	68464	2.91	Decrecimiento Persistente
Santander	Molagavita	5.292	68468	2.37	Decrecimiento Persistente
Santander	Ocamonte	4.810	68498	2.56	Decrecimiento Persistente
Santander	Oiba	11.573	68500	3.13	Crecimiento Moderado
Santander	Onzaga	5.176	68502	2.56	Decrecimiento Persistente
Santander	Palmar	3.229	68522	2.79	Crecimiento Moderado
Santander	Palmas del Socorro	2.285	68524	3.01	Decrecimiento Persistente
Santander	Páramo	4.028	68533	3.39	Crecimiento Moderado
Santander	Piedecuesta	142.483	68547	4.00	Zona Metropolitana
Santander	Pinchote	5.033	68549	3.03	Crecimiento Moderado
Santander	Puente Nacional	12.860	68572	2.97	Decrecimiento Persistente
Santander	Puerto Parra	7.317	68573	2.47	Crecimiento Moderado
Santander	Puerto Wilches	31.507	68575	2.19	Crecimiento Moderado
Santander	Rionegro	27.551	68615	2.58	Decrecimiento Persistente
Santander	Sabana de Torres	18.944	68655	3.32	Decrecimiento Persistente
Santander	San Andrés	8.774	68669	2.30	Decrecimiento Persistente
Santander	San Benito	3.962	68673	2.44	Crecimiento Moderado
Santander	San Gil	45.114	68679	3.75	Crecimiento Estable
Santander	San Joaquín	2.562	68682	2.27	Decrecimiento Persistente
Santander	San José de Miranda	4.438	68684	2.92	Decrecimiento Persistente
Santander	San Miguel	2.438	68686	2.26	Decrecimiento Persistente
Santander	San Vicente de Chucurí	34.378	68689	2.76	Crecimiento Moderado
Santander	Santa Bárbara	2.163	68705	2.94	Decrecimiento Persistente
Santander	Santa Helena del Opón	4.330	68720	2.42	Decrecimiento Persistente
Santander	Simacota	7.996	68745	3.19	Decrecimiento Persistente
Santander	Socorro	30.295	68755	3.49	Crecimiento Estable
Santander	Suaita	10.408	68770	3.21	Decrecimiento Persistente
Santander	Sucre	8.559	68773	2.54	Decrecimiento Persistente
Santander	Suratá	3.362	68780	3.37	Decrecimiento Persistente
Santander	Tona	7.001	68820	3.35	Crecimiento Moderado
Santander	Valle de San José	4.778	68855	2.82	Decrecimiento Persistente
Santander	Vélez	19.185	68861	3.18	Decrecimiento Persistente
Santander	Vetas	2.416	68867	2.98	Crecimiento Moderado
Santander	Villanueva	6.082	68872	2.77	Decrecimiento Persistente

ÍNDICE ALTERNATIVO DE DESARROLLO MUNICIPAL 2013

Santander	Zapatoca	9.019	68895	2.88	Decrecimiento Persistente
Sucre	Sincelejo	267.571	70001	2.78	Capital Departamental
Sucre	Buenavista	9.434	70110	1.65	Crecimiento Moderado
Sucre	Caimito	11.860	70124	1.74	Crecimiento Moderado
Sucre	Coloso	5.915	70204	1.38	Decrecimiento Persistente
Sucre	Corozal	61.557	70215	2.11	Crecimiento Estable
Sucre	Coveñas	13.060	70221	2.89	Crecimiento Estable
Sucre	Chalán	4.322	70230	1.42	Crecimiento Moderado
Sucre	El Roble	10.312	70233	1.87	Crecimiento Estable
Sucre	Galeras	19.556	70235	1.65	Crecimiento Estable
Sucre	Guaranda	16.989	70265	1.59	Crecimiento Moderado
Sucre	La Unión	10.983	70400	2.09	Crecimiento Moderado
Sucre	Los Palmitos	19.270	70418	1.49	Decrecimiento Persistente
Sucre	Majagual	32.904	70429	1.30	Crecimiento Moderado
Sucre	Morroa	14.087	70473	2.30	Crecimiento Moderado
Sucre	Ovejas	21.196	70508	1.46	Decrecimiento Persistente
Sucre	Palmito	13.176	70523	1.73	Crecimiento Estable
Sucre	Sampués	37.644	70670	1.76	Crecimiento Estable
Sucre	San Benito Abad	24.899	70678	1.29	Crecimiento Moderado
Sucre	San Juan de Betulia	12.515	70702	1.69	Crecimiento Moderado
Sucre	San Marcos	55.698	70708	2.05	Crecimiento Estable
Sucre	San Onofre	49.372	70713	1.45	Crecimiento Moderado
Sucre	San Pedro	16.122	70717	2.14	Crecimiento Moderado
Sucre	San Luis de Sincé	33.039	70742	1.96	Decrecimiento Persistente
Sucre	Sucre	22.366	70771	1.57	Decrecimiento Persistente
Sucre	Santiago de Tolú	32.187	70820	2.28	Decrecimiento Persistente
Sucre	Tolú Viejo	18.903	70823	2.24	Decrecimiento Persistente
Tolima	Ibagué	542.876	73001	4.08	Capital Departamental
Tolima	Alpujarra	5.034	73024	2.77	Decrecimiento Persistente
Tolima	Alvarado	8.859	73026	2.61	Crecimiento Moderado
Tolima	Ambalema	7.000	73030	2.49	Decrecimiento Persistente
Tolima	Anzoátegui	18.015	73043	2.70	Crecimiento Estable
Tolima	Armero	12.179	73055	2.93	Decrecimiento Persistente
Tolima	Ataco	22.371	73067	2.20	Crecimiento Moderado
Tolima	Cajamarca	19.685	73124	3.31	Decrecimiento Persistente
Tolima	Carmen de Apicalá	8.715	73148	3.35	Crecimiento Moderado

Óscar A. Alfonso R.

Tolima	Casabianca	6.738	73152	2.82	Decrecimiento Persistente
Tolima	Chaparral	47.082	73168	2.41	Crecimiento Moderado
Tolima	Coello	9.592	73200	2.45	Crecimiento Moderado
Tolima	Coyaima	28.221	73217	2.14	Crecimiento Moderado
Tolima	Cunday	9.898	73226	2.42	Decrecimiento Persistente
Tolima	Dolores	8.301	73236	2.59	Decrecimiento Persistente
Tolima	Espinal	76.341	73268	3.08	Crecimiento Moderado
Tolima	Falan	9.232	73270	2.58	Decrecimiento Persistente
Tolima	Flandes	28.903	73275	2.92	Crecimiento Estable
Tolima	Fresno	30.500	73283	2.58	Decrecimiento Persistente
Tolima	Guamo	32.877	73319	2.62	Decrecimiento Persistente
Tolima	Herveo	8.312	73347	3.30	Decrecimiento Persistente
Tolima	Honda	25.263	73349	3.46	Decrecimiento Persistente
Tolima	Icononzo	11.148	73352	2.59	Decrecimiento Persistente
Tolima	Lérida	17.966	73408	2.42	Decrecimiento Persistente
Tolima	Líbano	40.822	73411	2.85	Decrecimiento Persistente
Tolima	Mariquita	33.259	73443	3.45	Crecimiento Moderado
Tolima	Melgar	35.439	73449	4.16	Crecimiento Estable
Tolima	Murillo	5.038	73461	2.80	Decrecimiento Persistente
Tolima	Natagaima	22.698	73483	2.41	Decrecimiento Persistente
Tolima	Ortega	32.700	73504	2.30	Decrecimiento Persistente
Tolima	Palocabildo	9.277	73520	2.11	Crecimiento Estable
Tolima	Piedras	5.584	73547	3.95	Crecimiento Moderado
Tolima	Planadas	29.832	73555	2.40	Crecimiento Moderado
Tolima	Prado	7.968	73563	2.69	Decrecimiento Persistente
Tolima	Purificación	29.012	73585	2.51	Crecimiento Estable
Tolima	Rioblanco	24.756	73616	2.21	Decrecimiento Persistente
Tolima	Roncesvalles	6.317	73622	2.38	Decrecimiento Persistente
Tolima	Rovira	20.844	73624	2.45	Decrecimiento Persistente
Tolima	Saldaña	14.586	73671	2.85	Decrecimiento Persistente
Tolima	San Antonio	14.575	73675	2.16	Decrecimiento Persistente
Tolima	San Luis	19.186	73678	2.48	Decrecimiento Persistente
Tolima	Santa Isabel	6.423	73686	3.06	Decrecimiento Persistente
Tolima	Suárez	4.545	73770	2.66	Crecimiento Moderado
Tolima	Valle de San Juan	6.317	73854	2.18	Crecimiento Moderado
Tolima	Venadillo	19.437	73861	2.80	Crecimiento Moderado

ÍNDICE ALTERNATIVO DE DESARROLLO MUNICIPAL 2013

Tolima	Villahermosa	10.818	73870	2.75	Decrecimiento Persistente
Tolima	Villarrica	5.599	73873	2.65	Decrecimiento Persistente
Valle del Cauca	Cali	2.319.684	76001	4.18	Zona Metropolitana
Valle de Cauca	Alcalá	20.512	76020	2.84	Crecimiento Moderado
Valle de Cauca	Andalucía	17.865	76036	3.57	Decrecimiento Persistente
Valle de Cauca	Ansermanuevo	19.771	76041	3.02	Decrecimiento Persistente
Valle de Cauca	Argelia	6.493	76054	2.20	Decrecimiento Persistente
Valle de Cauca	Bolívar	13.827	76100	2.71	Decrecimiento Persistente
Valle de Cauca	Buenaventura	384.504	76109	2.83	Crecimiento Estable
Valle de Cauca	Guadalajara de Buga	115.609	76111	3.54	Crecimiento Estable
Valle de Cauca	Bugalagrande	21.264	76113	3.31	Decrecimiento Persistente
Valle de Cauca	Caicedonia	30.032	76122	2.50	Decrecimiento Persistente
Valle de Cauca	Calima	15.712	76126	3.52	Crecimiento Moderado
Valle del Cauca	Candelaria	79.297	76130	4.04	Zona Metropolitana
Valle del Cauca	Cartago	130.820	76147	3.22	Zona Metropolitana
Valle de Cauca	Dagua	36.159	76233	2.96	Crecimiento Moderado
Valle de Cauca	El Águila	10.987	76243	2.53	Decrecimiento Persistente
Valle de Cauca	El Cairo	9.847	76246	2.21	Decrecimiento Persistente
Valle de Cauca	El Cerrito	56.892	76248	3.54	Crecimiento Estable
Valle de Cauca	El Dovio	8.701	76250	2.10	Decrecimiento Persistente
Valle de Cauca	Florida	57.699	76275	3.00	Crecimiento Estable
Valle de Cauca	Ginebra	20.665	76306	3.41	Crecimiento Moderado
Valle de Cauca	Guacarí	33.955	76318	2.84	Crecimiento Estable
Valle del Cauca	Jamundí	114.707	76364	3.35	Zona Metropolitana
Valle de Cauca	La Cumbre	11.418	76377	3.50	Crecimiento Moderado
Valle de Cauca	La Unión	36.452	76400	3.28	Crecimiento Estable
Valle de Cauca	La Victoria	13.426	76403	3.03	Decrecimiento Persistente
Valle de Cauca	Obando	14.837	76497	2.75	Decrecimiento Persistente
Valle del Cauca	Palmira	300.707	76520	4.19	Zona Metropolitana
Valle de Cauca	Pradera	53.804	76563	2.87	Crecimiento Estable
Valle de Cauca	Restrepo	16.145	76606	3.03	Crecimiento Moderado
Valle de Cauca	Riofrío	15.193	76616	3.03	Decrecimiento Persistente
Valle de Cauca	Roldanillo	33.153	76622	3.22	Decrecimiento Persistente
Valle de Cauca	San Pedro	17.644	76670	3.09	Crecimiento Moderado
Valle de Cauca	Sevilla	45.696	76736	3.22	Decrecimiento Persistente
Valle de Cauca	Toro	16.277	76823	2.57	Crecimiento Moderado

Óscar A. Alfonso R.

Valle de Cauca	Trujillo	18.223	76828	2.41	Decrecimiento Persistente
Valle de Cauca	Tuluá	206.610	76834	3.92	Crecimiento Estable
Valle de Cauca	Ulloa	5.520	76845	3.60	Decrecimiento Persistente
Valle de Cauca	Versalles	7.411	76863	2.82	Decrecimiento Persistente
Valle de Cauca	Vijes	10.748	76869	2.51	Crecimiento Moderado
Valle de Cauca	Yotoco	16.119	76890	3.44	Crecimiento Moderado
Valle del Cauca	Yumbo	111.753	76892	4.58	Zona Metropolitana
Valle de Cauca	Zarzal	44.342	76895	3.10	Crecimiento Estable
Arauca	Arauca	85.994	81001	2.78	Capital Departamental
Arauca	Arauquita	40.432	81065	1.71	Crecimiento Estable
Arauca	Cravo Norte	3.390	81220	2.40	Decrecimiento Persistente
Arauca	Fortul	24.663	81300	1.44	Crecimiento Estable
Arauca	Puerto Rondón	3.861	81591	2.05	Decrecimiento Persistente
Arauca	Saravena	46.425	81736	2.09	Crecimiento Estable
Arauca	Tame	51.762	81794	2.63	Crecimiento Estable
Casanare	Yopal	133.220	85001	3.67	Capital Departamental
Casanare	Aguazul	36.335	85010	3.32	Crecimiento Estable
Casanare	Chameza	2.352	85015	1.88	Crecimiento Moderado
Casanare	Hato Corozal	11.719	85125	2.23	Crecimiento Moderado
Casanare	La Salina	1.394	85136	2.48	Crecimiento Moderado
Casanare	Maní	11.142	85139	3.10	Crecimiento Moderado
Casanare	Monterrey	14.436	85162	3.18	Crecimiento Estable
Casanare	Nunchía	8.738	85225	2.32	Crecimiento Moderado
Casanare	Orocué	8.207	85230	2.62	Crecimiento Moderado
Casanare	Paz de Ariporo	26.741	85250	2.88	Crecimiento Estable
Casanare	Pore	7.921	85263	2.49	Crecimiento Moderado
Casanare	Recetor	3.770	85279	2.60	Crecimiento Moderado
Casanare	Sabanalarga	3.073	85300	3.35	Decrecimiento Persistente
Casanare	Sácama	1.944	85315	1.96	Crecimiento Moderado
Casanare	San Luis de Palenque	7.688	85325	3.03	Crecimiento Moderado
Casanare	Támara	7.051	85400	2.51	Decrecimiento Persistente
Casanare	Tauramena	20.830	85410	3.44	Crecimiento Estable
Casanare	Trinidad	14.046	85430	2.59	Crecimiento Moderado
Casanare	Villanueva	23.433	85440	3.41	Crecimiento Estable
Putumayo	Mocoa	40.579	86001	2.64	Crecimiento Estable
Putumayo	Colón	5.427	86219	2.57	Crecimiento Moderado

ÍNDICE ALTERNATIVO DE DESARROLLO MUNICIPAL 2013

Putumayo	Orito	50.424	86320	1.81	Crecimiento Estable
Putumayo	Puerto Asís	58.951	86568	1.86	Crecimiento Estable
Putumayo	Puerto Caicedo	14.484	86569	1.88	Crecimiento Moderado
Putumayo	Puerto Guzmán	23.426	86571	1.70	Crecimiento Moderado
Putumayo	Leguízamo	15.517	86573	1.34	Decrecimiento Persistente
Putumayo	Sibundoy	13.963	86749	3.13	Crecimiento Moderado
Putumayo	San Francisco	7.029	86755	2.22	Crecimiento Moderado
Putumayo	San Miguel	25.476	86757	1.43	Crecimiento Estable
Putumayo	Santiago	10.192	86760	2.38	Crecimiento Moderado
Putumayo	Valle del Guamuez	50.582	86865	1.85	Decrecimiento Persistente
Putumayo	Villagarzón	21.004	86885	1.88	Crecimiento Moderado
San Andrés y P.	San Andrés	70.069	88001	0.19	Capital Departamental
San Andrés y P.	Providencia	5.098	88564	0.01	Decrecimiento Persistente
Amazonas	Leticia	40.673	91001	1.10	Capital Departamental
Amazonas	El Encanto (ANM)	4.752	91263	0.01	Crecimiento Moderado
Amazonas	La Chorrera (ANM)	3.769	91405	0.01	Decrecimiento Persistente
Amazonas	La Pedrera (ANM)	4.711	91407	0.01	Crecimiento Moderado
Amazonas	La Victoria (ANM)	1.078	91430	0.00	Crecimiento Moderado
Amazonas	Mirití - Paraná (ANM)	1.546	91460	0.00	Decrecimiento Persistente
Amazonas	Puerto Alegría (ANM)	1.788	91530	0.00	Crecimiento Moderado
Amazonas	Puerto Arica (ANM)	1.370	91536	0.00	Crecimiento Moderado
Amazonas	Puerto Nariño	7.925	91540	0.02	Crecimiento Estable
Amazonas	Puerto Santander (ANM)	2.815	91669	0.01	Crecimiento Moderado
Amazonas	Tarapacá (ANM)	4.114	91798	0.01	Crecimiento Moderado
Guainía	Inírida	19.464	94001	1.69	Capital Departamental
Guainía	Barranco Minas (ANM)	4.776	94343	0.01	Crecimiento Estable
Guainía	Mapiripana (ANM)	2.898	94663	0.01	Crecimiento Moderado
Guainía	San Felipe (ANM)	1.894	94883	0.01	Crecimiento Moderado
Guainía	Puerto Colombia (ANM)	4.538	94884	0.01	Crecimiento Moderado
Guainía	La Guadalupe (ANM)	326	94885	0.00	Crecimiento Moderado
Guainía	Cacahual (ANM)	2.270	94886	0.01	Crecimiento Moderado
Guainía	Pana Pana (ANM)	2.948	94887	0.01	Crecimiento Moderado
Guainía	Morichal (ANM)	1.089	94888	0.00	Crecimiento Moderado
Guaviare	San José del Guaviare	62.437	95001	1.83	Capital Departamental
Guaviare	Calamar	9.519	95015	1.10	Crecimiento Moderado
Guaviare	El Retorno	22.192	95025	1.70	Crecimiento Estable

Óscar A. Alfonso R.

Guaviare	Miraflores	13.786	95200	1.14	Crecimiento Moderado
Vaupés	Mitú	30.962	97001	1.27	Capital Departamental
Amazonas	Caruru	3.317	97161	1.88	Decrecimiento Persistente
Vaupés	Pacoa (ANM)	5.445	97511	0.02	Crecimiento Moderado
Vaupés	Taraira	992	97666	3.04	Decrecimiento Persistente
Vaupés	Papunaua (ANM)	853	97777	0.00	Decrecimiento Persistente
Vaupés	Yavaraté (ANM)	1.248	97889	0.00	Decrecimiento Persistente
Vichada	Puerto Carreño	15.258	99001	1.44	Crecimiento Estable
Vichada	La Primavera	14.294	99524	1.64	Crecimiento Estable
Vichada	Santa Rosalía	3.877	99624	1.28	Crecimiento Moderado
Vichada	Cumaribo	35.146	99773	1.34	Crecimiento Estable

^a: Estas cifras corresponden a las proyecciones poblacionales para cada municipio realizadas por el DANE.

DOCUMENTOS DE TRABAJO

No.	Autor	Título	Año
1	Juan Santiago Correa	Urbanismo y transporte: el tranvía de Medellín (1919-1950)	2002
2	Álvaro H. Chaves C. y Helmuth Y. Arias G.	Cálculo de la tasa interna de retornos educativos en Colombia	2002
3	Fernando Bernal C.	Gobernanza pública, violencia y políticas de alivio a la pobreza. La ampliación del marco conceptual del Programa Familias en Acción	2003
4	Sandra L. Guerrero S.	Evaluación de la racionalidad del plan de descontaminación del río Bogotá a partir del análisis de costo mínimo y tasa retributiva	2003
5	Humberto Bernal Castro y Byron Ortega	¿Se ha desarrollado el mercado secundario de acciones colombiano durante el período 1988-2002?	2004
6	Liliana Chicaíza	Valoración de primas de reaseguro para enfermedades catastróficas utilizando el modelo de Black-Scholes	2005
7	Rosaura Arrieta, Aura García y Elsa Doria	Movilidad social en el asentamiento subnormal de Ranchos del Inat 2004	2005
8	Álvaro H. Chaves C.	Evolución de la productividad multifactorial, ciclos y comportamiento de la actividad económica en Cundinamarca	2005
9	Liliana López C. y Fabio F. Moscoso	La eficiencia portuaria colombiana en el contexto latinoamericano y sus efectos en el proceso de negociación con Estados Unidos	2005
10	Andrés F. Giraldo P.	La neutralidad del dinero y la dicotomía clásica en la macroeconomía	2005
11	Diego Baracaldo, Paola Garzón y Hernando Vásquez	Crecimiento económico y flujos de inversión extranjera directa	2005
12	Mauricio Pérez Salazar	Mill on Slavery, Property Rights and Paternalism	2006

DOCUMENTOS DE TRABAJO

No.	Autor	Título	Año
13	Fabio F. Moscoso y Hernando E. Vásquez	Determinantes del comercio intraindustrial en el grupo de los tres	2006
14	Álvaro H. Chaves C.	Desestacionalización de la producción industrial con la metodología X-12 ARIMA	2006
15	Ómar Fernando Arias	El proceso de fluctuación dinámica de la economía colombiana: reconsideraciones teóricas sobre un fenómeno empírico	2006
16	Homero Cuevas	La empresa y los empresarios en la teoría económica	2007
17	Álvaro H. Chaves C.	Ventajas comparativas del sector agropecuario colombiano en el marco de los recientes acuerdos comerciales	2007
18	William Lizarazo M.	La controversia del capital y las comunidades científicas	2007
19	Mario García y Edna Carolina Sastoque	Pasiones e intereses: la guerra civil de 1876-1877 en el Estado Soberano de Santander	2007
20	José Gil-Díaz	Ministerio de Finanzas: funciones, organización y reforma	2007
21	Mauricio Pérez Salazar	Economía y fallos constitucionales: la experiencia colombiana desde la vigencia de la Carta Política de 1991 hasta 2003	2007
22	Mauricio Rubio y Daniel Vaughan	Análisis de series de tiempo del secuestro en Colombia	2007
23	Luis Felipe Camacho	Reflexiones de economía política: la justicia social en la obra de León Walras	2008
24	Óscar A. Alfonso R.	Economía institucional de la intervención urbanística estatal	2008
25	Mauricio Rubio	Palomas y Sankis. Prostitución adolescente en República Dominicana	2008
26	Helmuth Yesid Arias Gómez	La descentralización en Colombia y las autonomías en España	2009

DOCUMENTOS DE TRABAJO

No.	Autor	Título	Año
27	Andrés Mauricio Vargas P. y Camilo Rivera Pérez	Controles a la entrada de capitales y volatilidad de la tasa de cambio: ¿daño colateral? La experiencia colombiana	2009
28	Óscar A. Alfonso R.	Economía institucional de la ocupación del suelo en la región metropolitana de Bogotá	2009
29	Álvaro Hernando Chaves Castro	Dinámica de la inflación en Colombia: un análisis empírico a partir de la curva de Phillips neokeynesiana (NKPC)	2010
30	Diliana Vanessa Cediel Sánchez	Determinantes del recaudo tributario en los municipios del departamento de Cundinamarca	2010
31	Óscar A. Alfonso R.	Impactos socioeconómicos y demográficos de la metropolización de la población colombiana y de los mercados de trabajo y residenciales	2010
32	Mauricio Rubio	Entre la informalidad y el formalismo. La acción de tutela en Colombia	2011
33	Óscar A. Alfonso R.	La geografía del desplazamiento forzado reciente en Colombia	2011
34	Yasmín L. Durán B.	Impacto impositivo en las decisiones de inversión y armonización tributaria. Caso de estudio: la Unión Europea	2011
35	Ernesto Cárdenas y Jaime Lozano	Economía experimental: una medición de confianza y confiabilidad	2011
36	Helmuth Arias Gómez	Tendencias de la industria regional	2011
37	Isidro Hernández Rodríguez	Tributación en Colombia y los orígenes de su brecha impositiva, 1821-1920	2011
38	Óscar A. Alfonso R.	Polimetropolitanismo y fiscalidad, Colombia 1984-2010	2012
39	Álvaro Hernando Chaves Castro	Acuerdos comerciales y posibilidades de desarrollo regional: el caso de la economía del Meta	2012

DOCUMENTOS DE TRABAJO

No.	Autor	Título	Año
40	Óscar A. Alfonso R	El enigma del método y el inconformismo radical: crítica y alternativas a los procedimientos de investigación con sujeto ausente	2012
41	José Gil-Díaz	Grecia, West Virginia y el ajuste	2012
42	Darío Germán Umaña Mendoza	La propiedad intelectual y la salud	2013
43	Mauricio Rubio	Los sospechosos secuestros de la delincuencia común en Colombia, 1990-2003	2013
44	Darío Germán Umaña Mendoza	El Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos y sus efectos sobre la inversión y las políticas públicas	2013
45	Álvaro Martín Moreno Rivas	Teorías y modelos del ciclo político de los negocios	2013
46	Carlos A. Garzón R. y Anna Preiser	Multidimensional well-being inequality social evaluation gini function for Colombia 2012	2014
47	Óscar A. Alfonso R.	De la Korima a Mottainai. Modos de vida alternativos para enfrentar el desperdicio de alimentos y restaurar la soberanía del consumidor	2014
48	Juan Pablo Roa B.	Equivalencia ricardiana: una evaluación empírica para la economía colombiana 1985-2010	2014
49	Karla Bibiana Mora Martínez	Un modelo econométrico del mercado laboral y la elección ocupacional del empleo calificado en Colombia	2014
50	Manuel Andrés Rincón Gómez	Determinantes de financiación de firmas manufactureras: evidencia empírica para Colombia 1999-2006	2014

DOCUMENTOS DE TRABAJO

No.	Autor	Título	Año
51	Óscar A. Alfonso R.	Observatorio MetroMun: índice Alternativo de Desarrollo Municipal 2013 - Un estudio a partir de las fragilidades y resistencias del territorio colombiano	2015